

Conçu comme un parallèle au *Livre des Proverbes* de la Bible, l'ouvrage en hébreu du célèbre vizir de la taïfa de Grenade ne nous est parvenu qu'en partie. C'est une oeuvre de Sh'muel HaLevi ben Yosef HaNagid dit aussi Sh'muel ibn Nagrella / Nagrillah (Malaga, 953 – Grenade, 1056) érudit et polygraphe.

BEN MIŠLE

1.
La verdad es dura, el final veloz, la sabiduría
y el juicio abundantes, sus caminos lejanos,
conduce según ellas tu corazón por el camino
cumpliendo la voluntad del morador de los cielos.
2.
Hay hombres para todas las obras, y cada hombre
se consagra a lo que le gusta y escoge.
Unos hombres conducen el ganado al pastizal,
y varones hay que lideran ejércitos de otro.
3.
Los hombres suben a lo alto por la sabiduría,
mas sin ella los encumbrados al abismo descienden.
No aprovecha la adquisición de riqueza a la inteligencia
del hombre si no ayuda el Señor.
4.
La verdad enriquece a quien la posee, y la justicia
sin engaño al hombre que hace fortuna,
el que se vuelve a la vanidad tendrá pobreza, y mal
el que apacienta su corazón con brotes de burla.
5.
Si Dios está contigo, siéntate en tu casa,
que allí has de cazar arrendajos y bestias;
aunque se fatigue el indigente, no se sacia, vomita
lo que tragara y se ahoga con su saliva.
6.
Dí qué bueno es para ti callar, hermano mío,
es el camino que lleva a la humillación;
que no sube al sillón de mando
el hombre si no es por el escalón de la pena.
7.
Decís que las obras de las estrellas son
excelsas, igual que lo son ellas.
Os equivocáis, pues las estrellas tienen un Señor
como yo, y sobre ellas está Dios.
8.
¿Hasta cuándo enseñarás religión al necio,
y darás seso al corazón burlado y abandonado?
Si una espada no sirve
para abatir un árbol, ¿para qué se desenvaina?
9.
No tienes poder para reanimar el corazón de una hormiga,
ni para levantar del polvo de la tierra a los humillados,

mas la sabiduría da vida al corazón de los señores
y hace sentarse al pobre sobre trono de reyes.

10.

Coge una cosa, mas no andes cogiendo y dejando,
no cejes en nada hasta concluirlo;
al que se aferra a un solo camino,
todas sus marchas se le harán ligeras.

11.

Tiene el Señor del mundo prodigios, como los prodigios
de la hendidura del mar, y la detención del sol y la luna,
mas no hay entre ellos, según saben todos los hombres, como
el del que marchaba con impureza de corazón y se vuelve puro.

12.

El hombre íntegro ama a los íntegros, el recto
a los rectos, el amigo del justo a su amado;
mas el malvado odia a su amigo, el necio es enemigo
de sus semejantes, el compañero del inicuo con él litiga.

13.

Hombre que no peque, no existe, con todo,
no cuentes tu pecado al despreciable,
que te hará ver como justo el sendero de la necedad, y luego
hablará contra ti y desvelará tu estupidez.

14.

Un hombre se enriquece con su sabiduría, y otro
igual que él con sabiduría de corazón se empobrece;
también una tierra produce trigo, y otra
a su lado da cardos y los hace crecer.

15.

Los hombres generosos dan mucho
durante su vida, como el don de los cielos,
y acerca del dar prescriben a sus hijos,
lo mismo que mandan sobre las leyes y preceptos.

16.

Al hombre sabio que tiene corazón,
su corazón le hace reproches por su corazón,
fatiga a sus riquezas buscando su gloria,
y fatiga a su corazón a causa de su grandeza.

17.

Hombre poderoso es aquél cuyo consejo es
como el sol, desnudo de cobertura de pasiones,
y no pesa sobre sus pupilas su sueño,
ni grava su bronce a su razón.
Es su pensamiento fuerte como torres,
y su esplendor terrible cual tropas con banderas;
se dirige a cumplir el deseo de sus hermanos, y evita
hacer nada que produzca destrucción.

18.

Hombre rico, sé blando y vivirás.
Falto de encantos, sé duro y morirás.

¿De qué sirve una vida larga
al miserable que vive sin agrado?
Da una parte a tu alma fatigada,
muévete y descansa mientras buscas las alturas;
alabar al hombre con grave cabeza y corazón alegre,
es como cantos de muchachas con `lamot,
y humildad de corazón mezclada con fuerza,
como carne aferrada al entramado de los huesos.

19.

El hombre envidioso hablará mal de ti en tu casa,
y si calla, te difamará cuando se vaya.
Que tu alma, cuando oyes las palabras del que
te tiene envidia, haga como si no le escuchara.

20.

El que pasó sobre brasas y salió indemne,
y pasa de nuevo por trampas y lazos,
pensando: 'volveré a librarme por segunda vez',
caerá dentro de una fosa profunda.

21.

El que niega el bien que se le ha hecho,
es como el que niega el bien de Dios su creador,
y el que se siente superior a su amigo porque en un mal día
le encontró, es como si no le hubiera encontrado.

22.

Si alguien te escribe su secreto en confianza,
rasga su escrito y en un momento no habrá existido;
haz que tu corazón sea para él como el abismo,
y no dejes que sea tu corazón como el mar;
mas mejor que ellos son los hombres que no lo
pusieron en su boca ni por escrito, pero ¿dónde están?

23.

Al que te dio cuerdas para atarle,
y es tu enemigo, atrápalo con su cuerda.
Mas si sacó lo que estaba oculto en su corazón a su boca,
ya tropezó, haz con él lo que quieras.

24.

El que se afana por comprarse libros,
aunque su corazón esté vacío, huero de cuanto contienen,
es como el cojo que esculpe en la pared
cien pies, mas al tratar de levantarse, no lo logra.

25.

El que se afana por adquirir riqueza y la esconde,
es como el que trasvasa líquidos de un pozo a otro.
¿Qué provecho tiene el hombre que se afana por comprar
y no puede gozar de lo que amontona y entierra?

26.

El que disimula al malvado sus instintos,
es igual que él si se le pesa en la balanza;
el que menosprecia a su compañero por la ley de su Roca,
a ojos de su compañero será despreciado e insignificante,

como es despreciado por el corazón del favorecido en su juicio
el que en su pleito dicta sentencia torcida.

27.

El que tiene apoyo en el éxito, lo torcido
que obre lo hará como si fuera correcto,
incrementará por encima de lo esperado su vendimia,
y duplicará en su era lo que calculara.

28.

El que tiene a sus ojos corazón sabio,
pensará que su error es la verdad,
y a veces se le trocará el nublado
en luz del sol y el sol en nublado.

29.

Al que desprecia la palabra de su enemigo, ruina
repentina le sobrevendrá de lo que desprecia;
y el que quiera rebajar a sus contrarios, si
hablan mal los hombres, que se calle.

30.

Al que pone frente a ti tus delitos
y te reanima por ellos, ¿cómo le aborrecerás?
No te amonestará muchas veces con razón,
a no ser tu amigo por tu causa pobre y doliente.

31.

El que algo vale, evita pedir
para su alma a los hombres lo que desea;
más loable es que el que pide a los hombres
que no merecen su súplica.

32.

El que calla y no pide a sus amigos
ayuda en la aflicción, caerá su sangre sobre su cabeza.
El que no confía a un médico su
enfermedad, contra su propia vida peca.

33.

El que te dice que eres hombre veraz,
mas no distingue al veraz del mentiroso,
mañana dirá que eres malo, y encenderá
contra ti de pronto fuego de zarzales;
como el necio que sale el primero al combate,
que cuando miramos va delante de las banderas.

34.

Al que falta mucho contra ti, perdónale
aunque puedas pagarle lo que merece,
y no desprecies en tu corazón al de mal aspecto:
cuando cae el grano hay desechos y harina fina.

35.

El que está atento a recoger defectos de los hombres,
y te lo dice hoy con engaño,
te achacará mañana el oprobio y la mácula de
faltas que cometes sin malicia.

36. Al que come los alimentos apropiados
para su cuerpo, le hará bien su alimento;
mas el que come alimentos no adecuados,
contra él se volverá lo que coma, y no en su favor.
37. El que quiera servir a los reyes,
y encontrar en ellos lo que espera su alma;
pondrá toda su fuerza en el consejo,
y toda su debilidad en el deseo.
38. Aquél cuyo corazón va por el camino del deseo,
es como el que marcha en tinieblas entre pozos;
y el que es amigo de hombres no apropiados,
es como el que danza en el yermo entre machos cabríos;
y el que pasa por un lugar terrible en solitario,
como el que monta a lomos de crías de leones.
39. El que pasa por el horno y es castigado
por sus chispas, se libra de su llama;
y como él es aquél a quien reprende el rey
y se corrige: de ofenderle se aparta su corazón.
40. Al que se sienta a la sombra del engaño, muy pronto
le acercará la verdad al calor de la retribución;
en cambio, al que se sienta a la sombra de la rectitud, nunca
le harán las falsedades acalorarse.
41. El que investiga los errores de sus compañeros
y sus delitos, espía es contra ellos,
y el que roba la palabra de sus hermanos y su conocimiento,
es más censurable que el que roba sus enseres.
42. Al que hace a su alma lo que desea,
ella le da muerte, y pide otra cosa;
al que sigue las pasiones de su alma, muy pronto
le servirá de trampa el deseo de su corazón.
43. El que perdona el delito de su pueblo, y se esfuerza
por serle de provecho, y da bienes a sus necesitados,
que escucha el ultraje de sus bocas
y disimula, será señor al frente de ellos.
44. Si quiere alguien que se escuchen sus palabras
y se cumpla todo lo que ordena y decreta,
sea su palabra al que obra mal y al que bien actúa
como manteca, y como bedelio esparcido.
- 45.

- El que no tiene hacienda, que suavice sus palabras,
que una lengua blanda es nobleza;
y educación, entre hombres cultos divididos
por familias y lugares de origen, es parentesco.
46. El que no se aferra a lo bueno que tiene su alma,
es señor del que se engríe de lo que posee;
y los que dicen y no hacen son siervos
de aquél que hace lo que piensa en su corazón.
47. Al que le gusta conseguir riqueza, busca
la fortuna, mas el perezoso descansa y reposa.
Consigue, perezoso, consigue el corazón de las bestias:
la cigüeña pasa los mares para cosechar.
48. Al hombre que me hace daño el día de mi aflicción,
no le salvaré de mano de sus enemigos;
¿Cómo he de librar de la mano del hacha
al tamarisco que me golpeó con sus ramas?
49. No enmudezcas cuando grita tu pueblo,
mas para contar sus defectos, enmudece.
No gobernará a su pueblo el que aparta
su vista, sino el que no los toma en consideración.
50. No te asombres del humilde inteligente,
que se gana una fama indestructible,
pues de las chispas sale fuego ardiente,
y el arrayán oloroso, de una semilla.
51. Si equiparas al que obra bien y al que hace daño,
es que vas caminando entre tinieblas;
si no reconoces lo bueno que extraños te hacen,
no reconocerás el bien que haga tu alma.
52. Si Dios te proporciona algo bueno,
agradéceselo y haz con ello el bien.
Si no haces bien con ello, se irá,
y una vez se haya ido, ya no volverá.
53. Si te has callado, podrás
hablar después de haber callado;
mas si has hablado, no podrás
recuperar lo que dijiste.
54. Demora tus palabras y enderezarás
todos tus dichos y no errarás,
que también retrasa la flecha el maestro
arquero y no yerra el grano.

55. Trato de encontrar placer y no alcanzo
 placer sin dolor ni sufrimiento,
a no ser en la acción de gracias a Dios por
 lo bueno, por lo malo y por lo que espero.
56. Es bueno aquél que se hace amigo del que pasa
 a su lado, o del que se encuentra en el camino;
malo, el que se hace amigo por temor o por
 pasión, y no de corazón, sino a la fuerza.
57. Me alegro el día que soy más justo que
 ayer, y si no lo soy más, lo lamento.
¿De qué sirve la vida si son mis obras
 hoy lo mismo que fueron el día de ayer?
58. Chuparé amarguras de los pechos de serpiente
 y al agujero de crías de cobras se me llevará
a morar, mas no pasaré por mi pie junto a los
 avaros, ni comeré de la rebanada del necio.
59. No te fies del que abre sus labios y obra
 mal pareciendo que bromea,
ni del que te disimula un delito oculto,
 porque el día de mañana lo revelará.
60. Nada bueno tiene aquél que si claman a él
 los indigentes en la adversidad, no mueve sus labios;
ni la boca acostumbrada a ultrajar a los amigos
 o a pronunciar siempre insultos,
ni la mano que reúne riquezas, y no
 es como la muerte para distribuirlas.
61. Nada bueno hay en el que promete hacerte
 un favor y te obliga a devolvérselo;
ni en aquél cuya boca te sonríe
 hasta que indagues lo que hay en su corazón.
62. No te levantarás después de haber caído
 muerto, ni por mil piezas de oro.
Mejor sería para ti huir y ser odiado
 que caer muerto siendo amado.
63. Si te irritas con alguien, cierra la boca sobre
 sus defectos, y no repliques nada malo;
y estáte atento para explicar a los hombres que
 con razón se ha encendido tu cólera.
64. Si has tratado con ligereza la honra del amigo,

y prescindes de la religión y la corrección paterna,
soporta el yugo de los adversarios sin compasión,
y al enemigo, sin ayuda, hornea y aspira.

65.

Si viene a la ciudad un hombre y no sabes
quién es, sé tú el postrero en invitarle;
antes de la prueba, ¿quién te dirá
si es de fiar o es un ladrón?

66.

Si quieres tener abundante paz,
alarga el ayuno sobre tus pasiones,
y lucha con tu alma como
lucharías con un arquero o con quien lanza empuña.

67.

Si el sabio no halla respeto entre los necios,
tampoco se encuentra precio al berilio en el desierto;
o si ves a muchos halagando al noble,
muchos también sorben lo que se encuentra en la fuente.

68.

Después de hacer buenas obras el necio, vuelve
deprisa, y corrompe con mal los méritos de sus buenas obras.
Como el Tiempo, que hace llover con largueza sobre el césped,
mas al concluir su floración viene con escarcha y granizo.

69.

Si tú sirves al que tiene más fuerza
que tú, en algo en lo que tú le sirves,
no aceptes alabanza por hacerlo, para que si te
cansas de hacerlo no discuta contigo por ello.
O si sirves a alguien teniendo tú más fuerza
que él, en algo que ha puesto en tu mano,
dispón su trabajo y hazle con todas tus fuerzas
sus obras, ya que en ti ha confiado.

70.

Si alguien al que has tratado bien con largueza te trata mal,
no le pagues con males, sino aumenta tus favores,
pues incrementaría el mal, diciendo que
tú le has maltratado y responde con lo que te mereces.

71.

Si sirves al señor, no le ofrezcas
un vestido que ponerse, ni su placer ni su carro,
sino ofrécele fidelidad, consejo
y ciencia, y con todo esto incrementa más aún su bondad.

72.

Si no es tu corazón cual tumba para tu secreto, ¿cómo
disputarás con el amigo que no tiene su tumba en su interior?
Si no puede guardarlo tu corazón, y es tu secreto,
no el de tu amigo, ¿cómo te lo guardará su corazón?

73.

Si alabas a alguien por cualidades que no tiene,

se justificará a sí mismo en sus obras y tú serás avergonzado.
O si te gusta mandar, haz dos cosas: el dolor
de la bondad soporta, y escucha los insultos y calla.

74.

Estas cosas se dan en el noble y sus descendientes:
guarda el pacto de amistad y da su mano como nube;
soporta lo que no le soportan a él, y considera al que
pide como si le diera, y a su compañero, como primo suyo.

75.

Si no tienes fuerza para responder a las obras de los malvados,
aguanta lo que han hecho a tu alma en tu humillación.
O si eres varón poderoso y puedes vengarte,
cubre sus pecados a causa de tu poder.

76.

Aborrece cuatro cosas: la tierra salobre, y no quieras
al que es amigo el día favorable e infiel en día de desgracia,
y no ames al caudillo de pueblos que con malicia y culpa
juzga, y el dinero que no se desperdiga en gastos.

77.

Tú desprecias a los humildes y se te callan,
¿cuál será tu fin cuando Belí al te desprecie?
O ¿te hará callar aquél para quien eres cual brote de su diadema,
y no te hará callar aquél para quien eres zapato de su pie?

78.

Hay obras propias de hombres y obras de mujeres,
unas frente a otras las ha establecido Dios:
los hombres, para combatir a los enemigos y consolarse en
la aflicción, y las mujeres para lamentarse y alegrarse.

79.

No pares mientes en lo que no estás capacitado para
hacer, y no hagas cosas sin provecho;
y perdona el delito que viene con la palabra para aplacarte,
y cuida el delito del rebelde, cuya compañía mancha.

80.

No todos los hijos de la tierra pueden corregir al
amigo cuyo espíritu es como ciudad sin muralla.
Es hermosa la verdad en todo, fuera de la calumnia o
hacer que caiga terror sobre el inocente sin fuerza.

81.

No tienes entre los afectados de preocupación como estos cuatro:
el errante que vuelve en paz a su región, o
el preso liberado, y el que teme al que es mas fuerte
que él que hace la paz, y el enfermo que se cura.

82.

Ama al prosélito, y no oprimas al vejado que no tiene
fuerza, y sirve de cobijo a la desterrada y oprimida,
y sé para los que se refugian a tu sombra cual manto
a lo largo y a lo ancho completo y desplegado.

83.
A hombres prestos a las buenas obras escogeré, y a los
lejanos al alejarme yo, que se encuentran al hacerme yo encontrar.
Cuando no halles hombres para tu compañía
entre éstos, aléjate de los hombres como los que viven en islas.
84.
Al que se detiene mucho junto a las puertas del rey,
y soporta el ruido de sus ministros y el alboroto de sus tropas,
y no se irrita por los enfados que contempla,
y halaga con sus palabras, él atenderá a sus peticiones.
85.
El que se burla cuando caen los hombres, y ante cada desgracia
que llega se alegra y dice con júbilo ¡ea!,
será maldecido y quedará sin amigos, y ¿de qué sirve
una vida sin camaradas ni amigos, y sin hermanos?
86.
Si alguien piensa que un hombre con buen nombre es bueno, o que
quien tiene un nombre malo es malo: se dio
el de Eliseo a Eliseo ben 'Abuyah, y el del hijo de
Geršom Yonatán a Yonatán ben Qiš.
87.
Hermano mío, cuando hablan los humanos con un hombre, calla
tú, y si dicen cosas buenas, aumenta lo bueno;
no te imagines que lo que respondas
quedará oculto, pues junto a cada respuesta hay quien la descubre.
88.
La largura de los años del hombre en amargura y pobreza, sin
hacer bien a su alma o sus amigos es breves días;
la brevedad de los días del hombre es largura en riqueza y bien
abundante, para su alma y sus amigos, y en delicias.
89.
No hay entre los tontos como el que hace lo que no le mandan
que haga, y se entremezcla en pelea extraña;
ni hay entre los sabios como el que mantiene su gloria al juntarse
los vanos, y que al alejarse los hombres de la verdad, él la ayuda.
90.
Si hablan los sabios sobre algo prodigioso, y no
sabes, calla y di: 'eso no lo sabía',
o si se te manda algo, hazlo, y no
te sientes y digas a otro hombre que lo haga.
91.
Los hombres halagan al rico con bienes
abundantes y sólidos, cuando la fortuna le sonríe,
se habla en la puerta de su recto proceder, mas si le vuelve
un poco la espalda, mencionan sus defectos y malas obras.
92.
No os fiéis en garantías o ventas
del que suele revelar a otros los secretos;
si no es de fiar en la palabra que se le confiara,

¿cómo váis a creerle sobre el oro y la plata?

93.

Contento estaré con lo que Dios quiera traerme,
aunque venga con abundante dolor y pena.
Si hay algo que mi alma desea y quiere Dios
que no venga, me alegraré cuando no venga.

94.

El amor de los piadosos es como cuchara de oro que dura
mucho, y si se rompe, se arregla;
mas el amor de de los malvados es como cacharro roto,
que no vuelve a ser nunca como al principio.

95.

Si tu compañero yerra en lo que dicen sus labios
o en sus obras, tapa sus yerros como un vestido,
aparta la discordia, aléjala y comprende
que no tienes escape como ponerte enfrente.

96.

Aquél cuya mano encuentra la grandeza y entiende
su valor, que agarre con su mano lo que en ella tiene.
El que sostiene un hilo lleno de piedras preciosas,
se cuida de lo que sostiene y no lo pierde.

97.

El amor de los humanos es el fruto de la modestia,
y el fruto del que está contento con su parte es la tranquilidad.
El fruto del que escucha y calla es estar
en calma y confianza, con su alma alegre.

98.

Si tú avergüenzas a alguien por sus defectos que
te ha confesado y oculta a los extraños,
¿cómo no te avergonzará tu corazón por los defectos
que tienes ocultos mas tu corazón conoce?

99.

Si la culpa concibe y da a luz la estupidez,
y el padre de la integridad hace concebir y engendra la rectitud,
el padre de la integridad si se acerca a la necedad no tendrá hijos,
y la culpa tiene una madre estéril de rectitud.

100.

Madruga a tu trabajo y sal, se llenarán
de bien tus alas y tu pobreza huirá;
serás como el sol, que cuando luce
y se pone, hay remedio en las alas del sol.

101.

¿Cómo aguanta el corazón en el oprobio, el odio
al camino y la inquina del hermano por el reproche,
y la risa del que triunfa sin entendimiento sobre el
inteligente que entiende las cosas sin éxito?

102.

Si impiden que se cumpla lo que pides, disputa con

tu alma, mas con el que te lo impide no disputes.
Si encuentras a los hombres con enfado, parecerás ligero
ante ellos, y la injusticia se multiplicará sobre tu lengua.

103.

Si tratas bien al bueno, no estará tranquilo
hasta el momento en que te devuelva lo que mereces;
si al malo, te negará y no se le ocurrirá
a causa de tu buena obra devolverte bienes.

104.

Si quien te ama te reprende, ofrece
a sus palabras corazón tembloroso y oído atento.
Si no tienes ojos que lloren por
tu dolor, ¿habrá ojos que lloren por tu dolor?

105.

El amor que depende de una palabra es como el soborno
que se dirige a un hombre importante.

106.

El hombre que peca contra Dios todos los días,
cuando falta contra él su compañero estalla su ira.
Se equivoca, ¿no teme que en el día de su furor
recuerde Dios sus pecados y se inflame su cólera?

107.

En verdad, no hay temeroso de Dios que no cumpla
cada día para su Creador un centenar de preceptos,
ni noble que no enriquezca a mil hombres,
ni sabio que no tenga cien discípulos.

108.

Si das vueltas a las ideas en tu corazón,
por lo que ha ocurrido entenderás lo que va a suceder:
no se llamará a nadie elocuente
hasta que reúna las partes dispersas de la elocuencia.

109.

El amor por el necio y el odio por el inteligente
pusieron los probadores en balanza y peso;
hallaron que el platillo del odio al sabio, frente al del
amor por el necio, era ligero cual leve tamo.

110.

Si alguien te escoge como amigo, sírvele de
apoyo y sé cual chispa cuando se oscurezca.
y sé pino en lugar de zarzas,
citrés en vez de ortigas y espinos.

111.

¡Ay del hombre que se despierta
y no ve su sendero!
mas ¡feliz aquél que se duerme
y tiene ojos en su corazón!

112.

El que tiene un amigo falto de conocimiento,

le cazará en la trampa de la maldad,
mas el que tiene un amigo lleno de sabiduría,
le apartará del camino de las desviaciones.
Y no recibirá ayuda el que llama al
privado de entendimiento en su auxilio,
ni gobernará a su pueblo el que es
aficionado al placer y el reposo.

113.

Di "no" sin vergüenza
al que te pide algo difícil,
y que no pasen tus años
con el vino y las mujeres.

114.

La tierra es para las criaturas un mercado,
y todos poseen una tienda;
hay estafadores entre los mercaderes,
y hay quien obra con fidelidad,
hay nobles que no tienen defectos,
a no ser la pobreza y la indigencia.

115.

El necio se irrita y se aleja del
que hace muchas reprimendas,
y se acerca al que hace escuchar
palabras vanas y voces de alegría.

116.

Come en tu casa verduras,
y ciñete cinturón de saco,
y no quieras rebanada limpia con
cinturón de seda, siendo extranjero.

117.

Come verdura con seguridad
y no carne con peligro;
y toma una según la ley del que compra,
y no mil de regalo.

118.

Los hombres responden al rico
con gran honra y con apoyo,
mas desprecian al pobre y le achacan
delitos aunque no los tenga.

119.

El hombre que trata de hacer riqueza
sin justicia ni rectitud,
es como el que levanta una tienda
sin estacas ni cuerdas.

120.

El que precisa de mi ayuda
trata de agradarme como a su rey,
mas se burla de mí aquél a quien necesito
yo, y me desprecia.

121.
El padre del hijo que llevó
 a su hijo a casa de los sabios,
que le enseñaron el sendero de la vida,
 y escogió él el camino de los altivos,
y le insuflaron para darle entendimiento,
 y no se dejó soplar como las brasas,
que le abandone y se apoye
 en su corrección en los Días.
122.
El que da sabiduría a los de corazón recto,
 y no a los perversos,
se parece al que ata al
 cuello de la novia el adorno del novio.
123.
Aquél cuyo corazón es excelso en su corazón,
 mas no lo es en las asambleas,
Dios encumbrado en lo secreto
 le ensalzará de forma manifiesta.
124.
¿Cómo no buscaré mi alimento
 porque estén sus puertas cerradas?
Tengo que empezar a buscar,
 y completar con la mano de Dios.
125.
Si hace el hombre cosas
 que no consideran rectas los rectos,
su instinto le incitará mañana
 a hacer otras cosas.
126.
Si abandonas al hermano y le aborreces
 hoy con amor antiguo,
serás como el que destruye en una hora
 el edificio que él levantara en un año.
127.
No peca el que hace lo que le
 indica su consejo en su alma,
pues no hay quien revele al hombre
 el final de su acción en su comienzo.
128.
No hay entre los tesoros como el de los
 consejos en el alma para el día adverso,
o como la abundante riqueza, antes
 de que llegue la calamidad dispersa.
129.
Si ves el mal en un lugar,
 no hay quien escape de tu lugar;
o si te sobreviene el oprobio en la tierra,
 ¿quién valla con espinas tu camino?

130.
El hombre de bello aspecto tiene
estatura como la figura de un palacio;
¿de qué sirve tu belleza o tu gran
largura, si tu nombre es necio?
131.
Si enriqueces a un hombre necio,
espera un poco, y se empobrecerá,
porque no vivirá un árbol plantado
si no tiene raíz.
132.
No seas amigo del malvado,
ni entre el malvado en tu parte,
pues él te responderá según su maldad,
antes de que tú le repliques en justicia.
133.
Si deseas tomar un
consejo recto y veraz,
que tu corazón se vuelva a él, y rebélate
contra el consejo de Eva y la concupiscencia.
134.
El tamarisco que fue cortado por el hacha,
brotará, y la llaga de espadas
se renovará, mas no se repone la llaga de
la lengua que alcanza los corazones.
135.
Al que te hace algo bueno, no
puede tu diestra compensarle;
dale, a cambio de su acción,
la amistad de tu corazón como retribución.
136.
Si no haces conjuros, no te verás
afectado por conjuros buenos o malos;
camina en rectitud, y confía en Dios,
y el consejo de los hechiceros aparta.
137.
Hermano mío, con toda tu riqueza
cómprate un compañero como voy a decirte:
que cuando peques, lo soporte, y que cuando
le llames en día de aflicción, responda.
138.
Aquél que nunca mataría a su enemigo cuando es débil,
le matará mañana cuando se haga grande.
Tiene éxito el sabio cuando el necio no puede,
la ciencia consigue cosas que la fuerza no alcanza.
139.
Si tratas de saber cuál es el comienzo de
la sabiduría del corazón, y cuál el comienzo de la culpa,
hallarás que la rebeldía es el principio de la culpa,

y el temor de Dios, el de la sabiduría.

140.

Veo en el mundo un ciego que tiene su corazón
lleno de ojos, y uno que ve, como ciego;
hay pupilas que no ven, y corazones
que la púrpura de misterios y prodigios aclaran.

141.

Haciéndote respetable y reservado, lo que deseas
alcanzarás, y serás cabeza y jefe.
Mas siendo ligero y descubriendo lo que hay en tu corazón,
serás humillado, y lo que deseas se te negará.

142.

En el corazón y la boca del justo se encuentra su Dios
en todo momento, aunque sean pocas sus palabras;
su hermosura son sus más altos cielos y su tierra,
y su temor estará delante él, y también detrás.

143.

Hay en el mundo hombres, cuyas obras son cual tamo aventado,
y mujeres de acciones como espadas;
y hay quien dice algo y sus dichos son masculinos,
y quien habla y son sus palabras femeninas.

144.

Cuando honras a un hombre, amplía su gloria
con la palabra y la mano, sin callar y sin pausa,
y no seas, cuando honras a los hombres,
como el que pone en un curpo grueso un manto estrecho.

145.

Cuando tratas de acercar a los amigos alejados,
despliega para ellos redes con las palabras de la boca,
y al aplacar con tu amistad el corazón del compañero,
cuelga de él lazos de favores.

146.

A la luz de tu corazón busca las recámaras de tu corazón,
y aparta tu alma de tus engaños,
¿cómo marcharás en las oscuridades de los engaños?
¡tu corazón es candela que revela lo que hay en la oscuridad!

147.

En las tinieblas es el que ve como el ciego,
y el ojo apagado, como los ojos descubiertos.
En la agitación es el sabio como el necio,
y los pensamientos rectos como los errores.

148.

Cuando se consolida el hombre para hacer lo que desea,
se niega a escuchar la voz de sus adversarios,
y la verdad no disminuye la grandeza del hombre,
ni sus mentiras elevarán al mentiroso.

149.

Cuando llega ayuda al ministro generoso, cubre

con su alegría a los que cometen delitos,
y si le llega a un ministro necio, destruye
con su alegría a los que pecaron y ya no existen.

150.

Cuando se juntan los sabios en asamblea,
uno pregunta y otro responde,
sus lenguas suscitan prodigios,
igual que el odio levanta discordias.

151.

Al dejar tú caer el brillo del rostro suplicando,
se te despreciará y bajarás de la grandeza.
Por eso, sufre tu falta, y llevarás
alto el rostro y tu alma no será despreciada;
si te pesa la necesidad y se te hace duro,
y se va debilitando tu alma cada vez más,
suplica al Señor cuya mano la de los de abundante
poder y la de los de escasos medios llena.

152.

Cuando examines algo e indagues
lo que en ello hay, da muerte a tu deseo;
y si tu entedimiento viene de tu corazón,
tendrás éxito y disminuirás tu error;
te irá bien en el servicio de los reyes
al revestirte de entendimiento como vestimenta,
y no te inquietes si no se te da
fruto abundante por lo que dices o haces.
Mas si tu entendimiento no viene de tu corazón,
tropezarás siempre con tus pecados,
y envidiarás a los consejeros de tu rey, pues
estará tu estrado por debajo de su lugar,
y te irritarás y entristecerás cuando encumbre él
a los que no cometen iniquidad como tú;
y si por ello maldices a tu rey, se
enfadará y le darás una buena noticia cuando mueras.

153.

Cuando llega algo bueno y sobreviene,
el Tiempo engendra con toda pena a la voluptuosa;
cuando es inminente algo bueno y no llega,
se proporciona alegría al corazón del hombre.

154.

Cuando estás sentado ante el rey, haz todas
tus obras para él y no las hagas para ti;
no empieces nada hasta que él
haya comenzado, y teme que te desprecie.
Lo que le conviene, dáselo si lo tienes,
y no esté oculto entre tus propiedades;
no montes en su caballo ni en su carruaje,
y no sea tu vestimenta como la suya.

155.

Cuando indagas los secretos de la inteligencia,
y los sacas como aguas profundas,
se hace valiosa tu alma, te llenas de gloria

y te pareces a los moradores del cielo.

156.

Al aconsejarse tu corazón sobre algo,
sopesa lo que es contrario a ti y lo que te favorece,
no te inclines por lo bueno a causa del deseo,
sin tener en cuenta los males que conlleva al sopesarlo,
sino indaga lo bueno y lo malo que en él hay
al aconsejarte, y míralos con tu entendimiento.

157.

En tu aflicción ten esperanza, pues
la recompensa del que espera es salvación descubierta,
y si es tu esperanza un árbol de gusto amargo,
su fruto será más dulce que la piel y el panal.

158.

Cuando dices a tu compañero que le prestarás la
ayuda que desea, hazlo rápido;
¿de qué aprovecha tu ayuda grande?
Ve, vuelve y hazla más pequeña.

159.

En los libros de los maestros posteriores hay ideas
que no explicaron los sabios,
como si no las supieran, o como
si los antiguos las hubieran dejado a los que vendrían.

160.

En adquirir riquezas y abundante entendimiento se el primero
de todos los vivientes, y juntos ante ti se doblegarán,
pues a los tontos los dominarás con tu fortuna,
y a los inteligentes con tu entendimiento.

161.

Con palabras blandas hablarás a tres,
aunque te respondan con dureza y obcecación:
al rey que sobre ti domina, al hombre
que enfermó de grave mal, y a la mujer.

162.

Con tres cosas se mantiene el reino: con juicio
verdadero que iguale a pobres y notables,
con la espada que destruye a los adversarios, con dádivas
a los pobres que despiertan el amor.

163.

En seis no se encuentra consejo:
en el pobre que pide, el afligido por sus males,
el sediento, el hombre al que el zapato aprieta,
el hambriento y el que necesita sus agujeros.

164.

Con sabiduría subirás al grupo de los príncipes,
e irás entre los varones con la frente alta,
y no es fácil una persona inteligente con pobreza,
ni es respetable un simple con riqueza.

165.
No dejes que te ayude el mentiroso, pues
 tu agitación se debe a las palabras del que engaña,
que te embellece tus pecados, te acerca
 lo lejano y aleja a los cercanos.
166.
Ante de que respondas, prepara argumentos,
 para librarte de tu delito el día de la calamidad;
el sabio de corazón, antes de llegar a la fosa,
 prepara su escala para la salida.
167.
Escógete para tus favores a los rectos,
 y no hagas bondades a los malvados,
lo mismo que desechas los árboles del bosque para plantarlos,
 y escoges árboles comestibles para las plantaciones.
168.
Con púrpura, adornos de oro y afeites
 con los que se embellecen, son agradables las mujeres,
y los ornatos de las gratas para los varones
 se dan en la paciencia, los regalos y los amores.
169.
Escoge a los inteligentes para compañía
 y consejo, y desprecia a los necios.
Con el inteligente arrancarás rocas, tendrás fuerza
 el día de aflicción, y calmarás la ira de los gigantes.
170.
En el corazón del necio están guardados tus delitos,
 y tu yerro para el hombre noble, abandonado.
Consigue cultura, consigue sabiduría, y antes
 de adquirirlas, consigue un espíritu generoso.
171.
En casa del rey no embellezcas el rostro del ministro,
 ni encumbres a los humildes en la tertulia del ministro.
¿Obra con inteligencia el que da la tajada
 a los chacales dentro de la guarida de los leones?
172.
En lugar llano pueden correr los caballos,
 y el que pasa a la cabeza de todos es encomiado;
el que inspecciona, está descubierto a todo el que mira,
 y el que habla contra los hombres, contra él se hablará.
173.
En mano de Dios está el alimento de todos y él pone
 el alimento de los hombres en manos de hombres como ellos;
él da poco al que es tacaño con los pobres,
 y mucho al que atiende a sus necesidades.
174.
En manos del gobernante está ayudar a los expoliados,
 mas no recibe ayuda el que gobierna a quien expolió.
No se dará la razón a quien dice palabras rectas

en el juicio, si su adversario es su juez.
El mal gobernante, abandonan los rectos
el camino de su casa, y está Satán a su izquierda.
Y si se alegra el que devora a los pobres,
y está triste éste porque el otro le devorara,
mañana se regocijará el triste, y cuitas tendrá
el que se alegra, cuando le devuelva Dios lo que le corresponde.

175.

En tu mano está desarraigar el odio de los corazones,
y plantar dentro del corazón los amores;
si persigues la justicia, te rodearán los buenos,
si vas tras naderías, te rodearán los adversarios.

176.

Los humanos con necesidad o generosidad,
van por el camino empedrado de sus padres,
porque hay patria y casa familiar
para el de mano generosa, y origen para la necesidad.

177.

Los hombres siguen la religión de sus gobernantes,
y del gobernante de los hijos de su pueblo dependen;
es el monarca como un zoco, y los comerciantes todo
lo que es apreciado en el zoco lo traen a él.

178.

Los que tienen riqueza son pocos, y también
los que poseen inteligencia son pocos como ellos;
mas aún son menos que unos y otros
los que ambas cosas reúnen.

179.

Se dan en el sabio tres acciones:
sus errores y su tontería son escasos,
y humilla a su pueblo por su pequeñez,
y es encumbrado a la cabeza de todos por su inteligencia.

180.

Se sentó mi hijo, y me senté a su lado
yo para custodiar su lengua en las puertas.
erró su lengua y le dije: '¡cállate!',
mas incrementó sus errores con las palabras;
taponó yo mi río con rocas,
mas llega la riada y pasa por encima de las piedras.

181. (Pr 29,17)

Corrige a tu hijo con azote, y volverá al bien,
mas no volverá al bien con azote el anciano,
igual que el árbol seco torcido no se arregla,
pero se arregla cuando está aún fresco y húmedo.

182.

- Hijo mío, si se han cerrado las puertas de la inteligencia
en una generación en que las risas dominan a la inteligencia,
abre tú con tu sabiduría las puertas
que estaban cerradas para los de tu generación.
183.
Hijo mío, si quieres dominar sobre tu alma,
ofrécela como presente a la inteligencia,
y la soga de tu concupiscencia no pongas
en su mano, para que no te veas atrapado en su soga.
184.
Hijo mío, no levantes un reino sobre la iniquidad,
ni una sociedad sobre discordias y escisiones;
el que quiera conseguir un amigo, que lo ponga
como su cielo y sea para él la tierra.
185.
Hijo mío, no pruebes el vino mezclado,
promete renunciar al ardor del vino y el licor:
ocasiona la prostitución en la mujer,
y acarrea al varón pobreza y falta de todo.
No bebas y te irrites con los hombres
mas tampoco te enfades con quien bebe y se emborracha.
Piensa que el vino destruye tu fuerza y entrega
tu vida al extraño.
Cuántos anohecieron y amanecieron sobre la copa,
y finalmente su tienda fue arrancada y destruida,
recibiendo a cambio la pobreza,
y perdiendo en compensación su honor entre los hombres.
¿De qué sirve que haga volar tu corazón
como ave alada, como ángel ligero o como un camello?
Le desperté y le reprendí mientras vomitaba
pero no comprendió, ni supo, ni recordó.
Discutí con él y le dije: ¿dónde están tus esfuerzos?
mas no se daba cuenta de lo que había perdido y vendido.
Se rieron de él en los corrillos, y no sintió
vergüenza; en la puerta, y cerró y tapó su boca.
186. (Pr 28,15)
El día en que al hombre inteligente le aflige y daña
su Tiempo, y le hace esclavo de sus enemigos,
levanta voz de júbilo frente a él,
lo mismo que ruge el león desde su enfermedad.
187.
El día de la desgracia conocerás en el rostro
la fortaleza del hombre y la blandura de corazón;
no hay un arco tendido en la mano de todos los hombres,
ni tampoco todos los hombres ciñen espada.
188.
Escoge al inteligente, aunque sea uno solo, como compañía,
pues tu compañía de cien necios es vanidad,
como el mercader que escoge una monedilla
de buen oro mejor que un talento de plomo.
189. (Pr 18,1)
Cuando llega el dolor y hay amigos que ayuden,

desprecia y resta importancia al dolor de tu corazón,
pues una paja unida a muchas es como una flecha,
mas la flecha de un hombre aislado, es como un bastón.

190. (Pr 10,19)

Cuando los hombres multiplican sus palabras,
se cierra a lo que es correcto con puerta;
y hay quien conoce en su corazón lo recto,
mas no tiene fuerzas para hacerlo.

191.

Cuando se multiplican las divisiones entre los hombres,
envía Dios a quien repare las disensiones.
y si aumentan las dudas, Dios hará surgir
para el pueblo de la tierra a quien resuelva las dudas.

192.

Cuando quieras mirar lo que hay en el corazón humano
respecto a ti, bueno y malo, mira en sus ojos:
vacíalo con la cabeza sobre su boca, y si cierra
su boca, contempla en la pupila de sus ojos sus secretos.

193.

Cuando quieras conocer a tu compañero,
pregunta por sus obras a los amigos;
sabrás entonces lo que te hará a ti todavía,
como hiciera antes a los otros.

194.

Cuando quieras alejar a un hombre y aborrezcas
dirigirle la palabra, dile con desprecio: ¡lejos de mí!
Y si quieres innovar algo,
busca bien y después hazlo.

195. (Pr 10,9)

Cuando quieras adquirir ciencia, indaga
las palabras de los justos y las de los torcidos,
y las de tu maestro, y del que como tú inquiere,
y de tu discípulo que en ti busca.

196.

Cuando veas que los hombres te alaban,
por el camino recto que en ti se ve,
y sepas que está sucio tu corazón por
dentro, limpia tu corazón, como tú por fuera.

197.

Cuando ejerzas dominio sobre próximos,
que eran como tú en la ciudad,
y no volvieron con dones a lo que es correcto,
con fuerte mano hazles volver a la verdad.

198.

Cuando te veas en necesidad, monta sobre la espalda de un león
en busca de tu alimento, pero no lo pidas a los hombres,
y no sientas codicia, porque si eres codicioso, tu corazón
te pondrá triste antes de que lo hagan los hombres

199.
Cuando pides a un necio, se endurece
su alma, aunque sea su fortuna como agua de nube,
y si sigue aumentando su riqueza, dirá
en su corazón: 'mañana estaré muerto de hambre.
200.
Cuando apareces sobre el de buen corazón, siente alegría
por tu esplendor, y te venera como maestro suyo.
Mas si apareces sobre el de mal corazón, se muta
el brillo de su rostro, y te desprecia en su corazón.
201.
Cuando te sea posible, responde al que clama pidiendo ayuda,
y para dar abre la puerta al venir el pobre.
Y devuelve la buena acción del amante que te ha traído
a la sombra de su casa en tu camino, y te ha servido,
y cuídate de honrar padre y madre, pues
en honrar a tus padres radica tu gloria.
No te alegres ante el falso testigo, pues
igual que testimonia en tu favor, lo hará en contra tuya.
202.
Cuando te hagas amigo de un hombre falso, sé reservado
y cuidadoso, para que no te cace con astucias,
pues ¿cómo aguantará el corzo simple frente
al astuto lobo que sabe mentir?
203.
Cuando se irrita Dios por sus criaturas,
los grandes antes que los pequeños resultan atrapados,
como el león, que suele en el establo
devorar a los carneros y dejar a los corderos.
204.
Cuando sube al poder el de noble corazón,
sube con él su amigo en su favor;
mas si sube Beliya'al, queda su amigo
en lo más bajo, y él sube solo.
205.
Cuando te dice el rey: hazme
un trabajo despreciable y malo,
hazlo con corazón alegre, aunque sea
un trabajo que te resulta ajeno y extraño.
Y si te dice que hagas un trabajo
que sobrepasa tu capacidad,
dile: 'no tengo fuerza para ello', y aporta
pruebas de ello, y teme la reprensión.
206. (Pr 15,1)
Cuando dispute contigo tu amigo, se irrite
y se enfade, y quieras replicarle,
con buenas palabras y respuestas blandas limpias
darás una cuchillada a su corazón.
207.
Cuando clame tu amigo que se encuentra mal

a tus oídos, y que le han sumido en la oscuridad,
corre cual guerrero a hacer bien a tu amigo
que te llamara, aunque hagas daño a tu alma.

208.

Cuando sientas dolor, tén ánimo, aunque te encuentres
a las puertas de la muerte:
la vela da luz antes de apagarse,
y los leones heridos mugen.

209.

Déjate aconsejar por todos, pues consejo
tienen el de sabio corazón y el necio:
hay guías ciegos, y gente de buena
vista que no ve la puerta.

210. (Pr 24,17)

Cuando caiga tu enemigo, no te alegres
y no te regocijes el día que tropiece;
ayuda al malvado inteligente, no por
él mismo, sino por su entendimiento.

211.

Cuando estés afligido deja a los humanos
y por el Nombre de tu Dios serás confortado.
El advertido por el ruido del ðofar, en su villa abierta
despertará y correrá a la torre fuerte.

212.

Busca, sabio de corazón, un honorable
rico, ve y mora ante él;
hallarás un excelso prodigio, pocos
hizo como él Dios en su tierra.
Te saciarás del bien de su fortuna, honra recibirás
de su esplendor, y sacarás provecho de su sabiduría.

213.

Estando Dios contigo, todos los árboles
del bosque brotan con dones para ti,
mas cuando no está Dios contigo, tu cepa
bien cuidada te dará espinas.

214.

Cuando conviene hablar, habla,
y cuando es oportuno callar, calla;
una palabra a su tiempo es como árboles escogidos
que dan fruto comestible en su mes.

215.

Hijo mío, no maquines males contra tu prójimo
en tu corazón, ni lleves a tu amigo al desprecio;
no comuniques tu secreto a mujeres sabias,
ni bebas drogas mortales como experimento.

216.

Los humanos son al comienzo simples como los animales,
y el aprendizaje los hace sabios y valientes,
como la espada de dos filos, que al comienzo es barra de hierro,

y una vez elaborada, corta pinos y olmos.

217.

Purifica tu fortuna de mácula de robo y opresión,
y de todo defecto y vanidad limpia tu alma.
Aunque te falte todo cuanto tienes, como a Job, no te abatas,
aunque comas el polvo de la tierra cual culebra, no pidas nada.

218.

Escógete para tu secreto un pozo, y como tumba para tu palabra, un hombre
fiel en lo que hace y justo en lo que habla,
que te cubra como escudo y te ayude cual filo de espada,
que brille como hijo de sabio, y se apiade cual padre y madre.

219.

Al retardar los pasos hay rapidez y se pegan
las voluntades, y una red desplegada para los pasos del presuroso,
y cuántos que despreciaron algo el día de ayer,
hoy van buscando lo que despreciaran y ya no existe.

220.

Cuando tienes en Dios protección, ¿con que te asustará
el adversario? En el umbral de su casa, a la sombra de tu Creador mora,
navega sobre los lomos del mar, sin bandera, y a lomos
de potros, sin fusta, y monta con éxito tu belleza.

221.

Al principio el reino desea el entendimiento, como
una esclava comprada sin libertad vendida,
mas al final, cuando llega el fin de su viaje, el anhelo
del alma por el entendimiento es como una reina con dominio.

222.

Hijo mío, si tú te compadeces, se apiadarán de ti los hombres, y si
cuidas tu lengua en día de angustia, estarás protegido,
mas si quieres dominar a todos los compañeros,
serás dominado.

223. (Pr 14,28)

Si el pueblo es numeroso, te encumbras y ensalzas, no con tu alma,
a la cabeza de héroes y fuertes se te verá,
por eso, honra a aquéllos por los que eres honrado, no
desprecies a aquél que si le abandonan es despreciado.

224.

Cuando hagas fortuna, hazla por el camino justo,
apóyala en la rectitud y por el camino amado.
Haz con ella el bien a tu casa y tus amigos,
un bien escondido para el juicio eterno que vendrá.

225.

A causa de su riqueza se multiplican los amigos del rico, y le
halagan los grandes, y gracias a ella sale y entra.
Mientras que si el pobre trata de hacer riqueza, se alza la pobreza,
salta con fuerza sobre su espalda, y le hace sentarse.

226. (Pr 25,6-7)

Desprecia al alma grande que en ti

se levanta y se alza a la posición de los grandes.
Si la humillas un poco, se alzar  mucho, y si por ti permanece
un poco al calor, se sentará mucho entre las sombras.

227. (Pr 3,11)

Escapa del varón que aleja a los repreneores
y miente y engaña a los honrados,
y desprecia el tiempo en que arrecia la aflicción, y se apoya en los
iniciuos, se irrita ante el consejo del hombre recto.

228.

Cuando tu pueblo entona tus alabanzas
en sus bocas, presta atención a sus palabras,
y si te alaban por lo que no tienes,
vigila hasta que sean justas sus loas.

229.

Cuando te honra el gobernante, cuídate de hacer
su voluntad, y no confies en la honra que da;
y dale gloria si hace cabalgar a alguien a tu cabeza,
aunque tengas t  el mismo honor que él.

230. (Pr 17,5)

Los humanos est n prestos a ocultar la justicia
que tú tienes, dispuestos a investigar tus defectos;
se apresuran hacia tu calamidad, y envidian el momento
en que te va bien, deseando que seas pobre.

231.

Con el corazón entenderás lo que separa el bien
del mal, por eso vigila y consigue corazón.
 Cu ntos que destruyen sin corazón
piensan que lo que destruyen es edificación!

232.

En la pared de tu corazón atesora tu secreto,
pero tres a tres manifiesta:
el recto consejo de corazón, hazlo saber a tu rey,
cuenta al médico tu mal si estás enfermo,
y dile a tu hermano las palabras que deseas,
y del dolor de tu corazón llena el suyo.

233. (Pr 23,7)

Cuando averiguas un prodigio, se te llama pensador
en su alma, y averigua el íntegro y el necio
a veces, mas no hay pensador como el hombre que cierra
la puerta y abre puertas en las aflicciones.

234.

En la muerte de los de corazón sabio y en hablar siempre
de sus defectos y su disminución se goza el sabio malvado.
Mas se alegra de su número y de que vivan el sabio
de corazón recto, y abunda en palabras sobre su bondad.

235.

Si acude a los que reprenden, el hombre será amonestado,
mas si va a los conocidos por su mal, sufrirá daño,
como el viento: cuando pasa por aromas, se perfuma,

mas si pasa sobre carroña, se corrompe.

236.

En días de hambre sufren hambre los pobres, y si
tienes fortuna, ten hambre, y cuando se sacien, sáciate.
Si te gustan los días, sean tus cosas pasajeras
en tu alma, y el temor a tu Dios, algo fijo.

237.

Repetir la necesidad es tontería, igual que
quien vomita lo que comió y vuelve a lo vomitado
por su vientre, y el que no entiende que lo que quiere
Dios que suceda, se lo ordena y ocurre.

238.

Si te refugias a la sombra de hombres fuera de su patria,
con el tiempo se te desplazará de tu lugar;
elige protegerte a la sombra de un hombre de larga sombra,
no de un hombre pobre, y bástete que sea pobre su nombre.

239.

Morará seguro el que enderece tres cosas:
el camino para encontrar la ley para uno mismo y sus hijos,
el sendero del culto divino, y la vía de comportamiento
terreno entre los hombres y sus hijos.

240.

Multiplicando las palabras la verdad no
se encuentra, mas dominando las palabras se halla.
Doblega tu consejo, pues los árboles de Dios
no te harán inmediatamente cosecha.

241.

En Ben Mi&le el origen de las ciencias,
y consejos podrás encontrar,
y te hará comprender: por este camino
debes ir, y de ése has de salir.

242.

Gracias a la sabiduría serás hombre instruido,
mas por la acción serás rebelde;
y la sabiduría sin obras es
como árbol del bosque sin fruto.

243.

Con la experiencia de las cosas tiene
el corazón alivio y tranquilidad,
mas no hay compañero ni amante
para el que obra contra su compañero.

244.

En la Torah hay un proverbio justo
en boca de un sacerdote y profeta:
igual que la madre será la hija,
y el hijo del hombre, como su padre.

245.

La droga del temor curará la

enfermedad de tu corazón y tus ojos,
y con la lengua de la acción justificarás
lo que dice tu boca.

246.

En boca del inteligente hay consejo recto,
y se cuida para no pecar,
mas tras el deseo de su corazón
y de sus ojos se inclina el necio.

247.

Con la dádiva de la mano inclina el cuello
y sube cada vez más alto,
establece el mando con amplitud de corazón,
y con paciencia la plena estatura,
mezcla con la risa la amargura,
y pon la voluntad junto al temor;
no te refuerces y no estés
lleno de envidia ni enemistad;
si te irritas, véngate, o si se disculpan
contigo, deja pasar la ira,
y el pecado sin advertencia,
tenlo como pecado no realizado,
tápate y no reprendas
diciendo "¿qué es esto?", y no "¿por qué?"

248.

Con los ojos de tu corazón verás
lo que no ven las pupilas,
y no tendrás, con el que te aconsejó
con corazón pleno, disputas.

249.

Con fuerte mano y movimiento de los pies,
y con fatigas la gloria se alcanza,
mas el que escoge lo agradable
y el sosiego, en el desprecio yacerá.

250.

Con sus labios dulce miel
y néctar vierte tu enemigo,
mas para ver lo que en su corazón esconde,
hay en sus pupilas un espejo fundido.

251.

Con alusiones hará el azote-cálamo
lo que la lengua no hace,
como el tartamudo que te habla
con las pupilas y los ojos.

252. (Pr 18,9)

En la pereza del hombre se da su destrucción,
y su vida, en su actividad;
y la seguridad del hombre, hace posible
que su enemigo le de muerte.
Deja el sueño, porque
para el despierto es grato el sueño,
y el éxito es el fruto de la acción,

la del perezoso, su pobreza.
Según sus obras será honrado el hombre,
y se cumplirá lo que pide;
el que encuentra un muerto y tiene pereza,
espera y verás su agitación.

253.

Cuando un hombre te reprende,
indaga en sus palabras con el ojo del entendimiento,
y no escuches lo recto del
que te guarda lo malo.
Y teme no vaya a ser que marches por
su palabra por el camino del error,
y no vayas a tener una red
oculta en su reprensión.

254.

Si sopesas a un hombre en el platillo de tu conocimiento,
y es honrado por su enorme grandeza,
separa su gloria de él,
y lo que reste será su peso.

255.

Si se te da tranquilidad,
bienestar del cuerpo y cuanto precisas,
alégrate de eso como si todas
las cosas agradables del Tiempo fueran tu parte.

256.

Mirando a lo que fue,
lo que va a ser queda manifiesto;
igual que le hace ver el rostro del hombre
el que no lo ve, el espejo.

257.

Cuando se te aflige y nadie te libra,
y no hay escape a la morada de los demonios,
envía tu alma en manos de la muerte,
y allí te encontrará la vida.

258.

Dentro de tu corazón guarda el secreto
que el rey te ha descubierto,
y en su casa no mientas,
ni te comportes como murmurador;
humíllate en tiempo de orgullo,
con su palabra como la esfera,
porque el orgullo de su corazón
sobre mi boca arroja altivez.

259.

El malvado y el de corazón humillado tienen
para ti muchas peticiones,
mas disminuye sus exigencias
del de espíritu excelso y el de noble estirpe.

260. (Pr 19,25)

En el arrogante la señal de rebeldía es su beso,

y maldecir a todo el que le encuentra es su espada,
y gloriarse de los desprecios
y la fuerza que hay sobre su frente.
Mas la señal del necio es lo contrario
en sus ojos y en su palabra,
su risa sin nada risible,
no pudiendo detenerse.

261.

Escógete de los humanos
que vienen a servirte
al que puede realizarte
tu trabajo tal como lo deseas.

262.

Hijo mío, si abandonas tu país
y te haces residente,
sufirás el orgullo de extraños
y añorarás a los conocidos.

263.

Hijo mío, no te inclines hacia el vino cuando
ofrece su color en la copa.
¿Estaría bien demorarse con las copas que
reducen a nada las propiedades de un rico?
producen heridas y querellas,
y ponen los ojos turbios?
¡Cuántos hay que empuñaron las
armas en su borrachera,
y cuántos que por culpa
de las copas obrarían como Caín!

264.

Hijo mío, gobierna hasta que tu trono
sea puesto en la cima de las Pléyades,
mas no subas como subieron
sobre el sol los hijos de las Pléyades.

265.

En todo tiempo no seas rencoroso,
y en todo tiempo no guardes el enfado,
unas veces abre tus oídos,
y otras cierra tus oídos,
muestra el bien a tus enemigos,
aunque tu corazón sea corazón con odio;
y si despiertan, aguanta hasta el tiempo
de su sueño, y desnúdalos.

266.

Todos los días por culpa de tu comida
¿vas a subir a los montes?
Siéntate y confía en tu Creador
y no te fatigues para acumular, no;
el que dispone el alimento del cuervo
traerá a su hijo la comida,
dispondrá tu alimento a través
de quien no te esperas.

267.
Cuando hagas lo que pide un hombre bueno,
 será cuidadoso en corresponderte,
mas si cumples lo que pide un malvado,
 aumentará sus exigencias.
268.
Cuando pidas, lo que es recto
 para tu Creador debes pedir,
no pidas nada
 que parezca mal a los ojos de Dios.
269.
Cuando vayas por una calzada,
 guarda tus pies en su calzada,
y no te irrites con tu caballo
 que romperá con la boca el yugo;
ocúpate antes de su alimento que de
 tu bebida y tu comida,
y madruga por la mañana
 y no camines en medio de la noche;
divide tu fortuna y no vayas
 de camino con todo lo que tienes,
y no te tumbes junto al camino,
 como herido tirado en la calle.
270.
Cuando se aparte tu amigo de
 tu amistad y cambie,
cambia tu rostro y no mires
 al camino que se tuerce.
271.
Cuando tu compañero tenga envidia de ti
 y te guarde rencor como Esaú,
revístete de coraza y coge la lanza,
 y mira a sus obras.
272. (Pr 1,9)
Con conocimiento lo tapado se revela,
 y los prodigios, y el tesoro repleto;
la cultura lleva a la Torah y el temor,
 y aleja el delito y la falta;
es adorno en la puerta, diadema
 de bondad sobre la cabeza colgada,
y es lengua para contar, espada
 para matar, altura para lo hondo,
palabra para el solitario, consuelo
 para el doliente, y aleja la enfermedad,
es ornato para el vestido, mosto
 para el banquete, néctar para la comida.
273.
Con fatiga y sudor de la frente se eleva el hombre,
 y el encumbrado, con poca cosa rueda y es humillado,
como la piedra que es pesada de levantar,
 mas leve, una vez levantada, para caerse.

274.
Con respeto y corazón alegre sirve
al príncipe, no con desprecio y pesadez.
Aunque el príncipe te convierta en hermano suyo,
tú serás para él un siervo.
275.
Acercaos, hermanos, al jardín de mi inteligencia, recoged los
árboles perfectos cargados del fruto de la vida,
y acudid a la cámara de mi conocimiento, bebed de
las copas de la inteligencia llenas de vino placentero.
276.
Sé más grande que todos tus amigos por tres cosas:
por un corazón recto, buena palabra y obra,
no seas grande en boca del necio, sé fuerte
cual león, y en astucia, como el zorro.
277.
El fuerte destaca por tres cosas: por decir sí,
por paciencia y por fortalecerse con su mal,
y se abaja por tres cosas: por la ira,
por la debilidad de corazón en la angustia, y por decir no.
278.
Si quieres estar más alto que los hombres, consigue
fortuna mediante sus tres acciones:
aborrece la riqueza, pon tu cuerpo como tierra
para los que pasan, y no hables con presunción.
279.
Lo patente de las cosas lo capta la cabeza,
teme a su Roca y así no se hace cola,
y deja de hurtar los corazones de los simples,
y las aguas de cisterna extraña, y la palabra robada.
280. (Pr 27,5)
A las tropas de la aflicción manifiesta las rechazan flechas
y lanzas, o el hacer la paz, mas ¿cómo
derrotarás las tropas del que te muestra buen semblante
sin corazón, o las tropas de tus obras?
281.
Deporta al honorable, mora en el umbral de la cueva
del león, escoge un agujero de serpiente para morar,
y no residas en casa espaciosa, ni comas
cosas exquisitas con desprecio y oprobio.
282.
Hay poder en la marcha de las esferas,
y en toda estrella que a ellas va unida,
y el entendimiento, que recorre su esfera por encima de ellas,
con su poder se robustece.
283.
Hay poder en la tierra amplia,
y en sus animales y todo lo creado sobre ella,
mas el hombre los supera con su entendimiento,

se eleva, y, si es inteligente, se encumbra.

284.

El orgullo del rico sin justicia, sólo se da mientras el Tiempo
le sonríe y el mundo se regocija,
mas cuando ellos lloran, se lamenta de su gemido,
y se duele en donde yace y pone su nido.

285.

Paga con buenas obras al que te trata bien, si
tienes corazón, como la Osa, excelsa y no abajada,
y no te acuestes con la deuda de tus obras,
no te quedes tranquilo estando su buena obra en tu mano.

286.

Las lluvias hacen revivir la faz de la tierra,
mas si son abundantes, dan muerte a lo que revivieron,
pero las lluvias de la boca de los sabios, sean pocas
o muchas, vienen para dar vida.

287.

Los grandes dan algo bello y grande
para conseguir alabanzas grandes y hermosas,
mas el necio no tiene alabanzas ni consigue nada,
por cerrar la mano y responder su boca con dificultad.

288.

Acércate, escucha palabras importantes que hacen servir a los
caudillos del pueblo a la rectitud de corazón y la verdad.
¿cómo retrasas tu pregunta estando yo vivo, o
con quién te aconsejas y recibes inteligencia si estoy muerto?

289.

Está decretada la muerte para los hombres,
y por eso los puros hacen libros;
consúltame, y si muero, busca
la ley en mis libros y en los libros de los rectos.

290.

Azuza a tu corazón con la flecha de la indagación a su tiempo,
como señal a tu alma para que reflexiones, y aprenderás;
al caballo rápido le preparan fusta, y aunque tenga mucha
fuerza el buey, le estimulan con el agujón.

291.

Libera al íntegro de la presión de la vanidad, y acércate
a la religión, de los cazadores vanos libérala;
y si se acaban los jueces de la fe al aumentar
los malvados del pueblo, sé tú juez suyo.

292.

Corta el cuerno del orgullo del instinto que te aconseja
obrar torcidamente, y rompe sus huesos;
... su cuerno y élvalo.

293.

El poderoso que hace descansar tranquilos a los pobres
e indigentes, tenga paz en su morada,

- que se debilite la mentira en sus juicios,
y al inicuo le juzgue con gran fuerza;
escogerá a los hombres de sus tropas, y no tendrá
necesidad de dispersar su fortuna.
294.
Al aumentar la fortuna, el poderoso incrementa su humildad,
y fortalece con su gran riqueza a los humillados;
será honrado el corazón de los de noble corazón el día del desprecio,
mas serán despreciados el día del oprobio los necios.
295.
Teme a Dios y confía en Él, pues
para hacerte el bien hará grandes prodigios,
y dí siempre, por temor a Dios:
¿qué es mi vida, pues el Señor me ha hecho?
296.
Repreended, vosotros inteligentes, a vuestros hijos,
para hacerles volver al sendero del bien.
¿Quién reprenderá al inteligente
que yerra para hacerle retornar al camino?
297.
Del almacénpreciado del rey puede robarse
la totalidad de dardos y armas,
mas el corazón del sabio inteligente, es su almacén
precioso, y no se vaciará por robo.
298.
Hay recompensa para el que halla a otros lo robado ,
y más aún, con gran premio, para el que lo halla en su casa.
Es malvado el que hace violencia para sí, mas hay otro
mayor: el que hace violencia a los hombres por un extraño.
299.
Dar su merecido al enemigo, déjalo, aunque pase el tiempo,
hasta que halles en ti fuerza para darle muerte.
Aprende de las aves que moran en la cima de la roca,
que no se mueven hasta que crecen las plumas.
300.
Hay varones como la comida, que todos la necesitan,
y otros como medicina para la enfermedad y la llaga;
varones hay como cinturón roído por polilla que no vale para nada,
y otros como droga mortal que en un momento matan.
301. (Pr 16,5)
La altivez del corazón puede ser de dos tipos: altivo
se llama al que se impone a su hermano con corazón perverso,
mas también al que aleja la carroña y se aparta de
la humillación y la necesidad se le llama altivo.
302.
El varón que divide en tres su tiempo,
una parte para Dios, y dos para religión y alimento,
su boca hace méritos para el Edén, se hace sabio, y no le afectará
la delgadez al grosor de su carne y su fortuna.

303. (Pr 25,14)

Hay quien recompensa la bondad, y es doble su bondad si
no habla de sus acciones a los hombres ni dice nada
de ellas, y si las descubre a los hombres, borra
su bondad. Y ¿quién borraré las bondades como el que se ensalza?

304.

La potencia del varón se olvida por tres cosas,
y al corazón del sabio de corazón, la necesidad recubre cual vestido.
la amistad de los miedosos, multiplicar las sesiones con
mujeres, y demorarse o madrugar por causa del vino.

305.

El altivo de corazón sin espíritu en su interior, se ve humillado,
y el afligido con espíritu y alma valiosos, es excelso.
El pobre cuya alma está saciada es rico,
y el opulento de alma hambrienta es indigente.

306.

Recrimina a tu espíritu hasta que abandones las pasiones,
y haz sufrir a tu corazón hasta extirpar su deseo,
y entiende que todo bien se da en todo lo que obliga a
tu corazón y entristece a tu alma al hacerlo.

307.

Retribuye a tu amigo con bien por mal, y humíllate,
pon la justicia junto a la inteligencia que tienes,
pues te conviene unir humildad con sabiduría,
y dejar el pago del mal en tu poder.

308.

Ofrece tu espalda a lo trillado a los pobres de tu comunidad,
guarda tu lengua, apiádate mientras vivas del indigente,
da al que pide según su petición, reprime
tu ira y tu deseo, y serás príncipe de tu pueblo.

309.

La suerte puede calmar disputas, y la sentencia
hace pasar y aleja de los hombres la discordia;
el que entiende las cosas pasará por encima de lo maravilloso
que tienen, y penetrará con su inteligencia hasta el fondo.

310.

Si el señor retira su reinado verdadero
de su ciudad,
espera un poco y verás en ella
otro señor distinto.

311.

El señor que gobierna con tres cosas,
tendrá favor a los ojos del pueblo:
por alejar de ellos al adversario,
al que cuando caen le rechinan los dientes;
y un amor fresco como
hojas de árbol húmedo en su jardín,
y por el alma que se mantiene
dentro de su corazón y su tesoro,
como el árbol plantado que fue dispuesto

sobre su lugar y junto a su nido.

312.

Grandes son las obras del inteligente,
y sus palabras, y las leyes que fijó,
pues los inteligentes son sobre la tierra
como las estrellas en el cielo.

313.

La fortaleza de tu entendimiento sobre las
palabras de tu paladar, es sabiduría;
mas si hay ventaja del paladar sobre el entendimiento
que tienes dentro de ti, es culpa.

314.

Los señores son en cinco cosas
probados para ver si tiene ley su entendimiento:
la marcha, la palabra,
el movimiento de la cabeza, la ira y la risa.

315. (Pr 6,14)

Aborrece la rebeldía y el desvío,
y dominarás al próximo y al ajeno,
acepta el bien de los hombres buenos,
y deja el mal de los malvados.

316.

Su un varón que te insulta
y tú callas y no le das su merecido,
muchos le insultarán y
te quedarán reconocidos por haber callado.

317.

Si un varón me trata bien
muchas veces, mas su corazón se malea
una vez, yo le perdono
por lo mucho esa sola vez.

318.

Teme mucho a tu rey,
ya esté en calma ya te recrimine,
ten miedo de su ira dentro de
tu cámara y en la puerta;
está alegre como un muchacho,
se enfada como un tonto,
golpea y se ríe,
da muerte y no se entera;
es su enfado cual llama de fuego
que quema los árboles del bosque.

319.

Conoce a tu Roca con corazón pleno y por el bien
y el mal dale gracias y sírvele con agrado;
y sabe que tus obras rectas
son importantes para tu Dios como un préstamo.

320.

Preocúpate por tus delitos, y en tiempo de alegría

y de furor, pon a Dios frente a ti,
dispón tu corazón para obrar, y si no
puedes, considérate como los que obran.

321.

Saca del hombre lo que esconde por sus pupilas,
y gusta su inteligencia de entre sus dos ojos;
haz oler con tu conocimiento el secreto de su corazón
y sus ideas sobre el soplo de sus labios;
y entiende al que se aferra a tu amor
y al que obra contra ti según sus exigencias,
y pon entre ti y tu compañero de corazón duro
la edad del universo, y haz una marca sobre su nombre.

322.

No digas palabras secretas a tu amigo
en el palacio del rey, no señales ni hagas gestos,
hazle llegar lo que deseas envuelto
en tus palabras, y así te encumbrarás y serás grande.

323.

Hay palabras ocultas en el corazón de los días,
que finalmente la lengua de los días contará,
mas los días reciben órdenes de Dios,
y son diligentes y hacen lo que se les manda.

324.

Hay palabras como agua para los sedientos
en el desierto, que dan vida a los corazones,
y hay palabras como llagas profundas,
que pasan las costillas hacia las entrañas.

325.

Encontrarás la imagen del hombre inteligente en sus hijos,
igual que la cría de serpiente se parece a las culebras;
hay quien aventaja a su padre en la puerta,
y quien se le queda atrás entre los ancianos.

326.

Hay dos apegados al corazón que si envejecen
no debes tratar de cambiarlos por otro:
ala hermosa de la casa envejecida no la cambies
por otra, ni al hermano anciano por otro.

327.

La preocupación por lo que temes que sobrevenga,
causa dolor al corazón y revuelve la alegría;
¡cuántas cosas suceden que no se temía el hombre,
y cuántas que el hombre teme no sobrevienen!

328.

Sabe que no hay nadie de cuerpo grande más honrado
que el que es grande cuando se sienta entre amigos;
no es necesitado aquél al que falta el pan, pero sí
al que le faltan entendimiento y palabra;
no es rico el que tiene riquezas,
sino el que las tiene en sus manos guardadas;
no es rey el que tiene esclavos,

sino el que sirve a los señores.

329.

Sabe que no hay entre los que gobiernan como aquél
que no tiene quien dispute con él por un delito,
por el que lloran los justos cuando muere
y aprenden los rectos de sus senderos.

330.

Sabe que toda altura acaba por hundirse
sin límites, y toda hondonada se alzará;
por eso, los días malos cortos
son para ti mejor que los días buenos breves.

331.

Sabe que tu pie puede errar objetos
que están cerca, y alcanza los lejanos;
como la flecha que el arquero experimentado no acierta en el corazón,
o la piedra, como si la tiraran fuertes honderos.

332.

Palabras del inteligente: "no sé",
y la palabra "lo sé" la quita de su boca;
pues al que dice "no sé", los sabios
le enseñarán lo que no sabe,
mas al que dice "lo sé", se le preguntará
hasta que sepa que no sabía.

333. (Pr 12,8)

Las palabra de los hombres son según es el hombre: si es
bueno, se lo reconocen por sus obras,
mas cuando es malo, los hombres
todos hablan mal de él.

334.

Tu amado está escondido en la cámara de tu amor:
todos sus defectos te quedan ocultos,
mas el odio te hace ver
todos los defectos que tiene el odiado.

335.

Calla, no reprendas al aborrecido con reprimenda,
y no prodigues tus amonestaciones
a una persona, pues no se dejará advertir
mil veces el que no se deja reprender una vez.

336.

Habla con tu boca según lo necesites, no
digas una palabra más de lo necesario.
¡Cuántos hay que se alegraron añadiendo algo
su boca, y quedó cogida su alma por ello!

337.

Di al hombre cuyos hijos son buenos
en el pueblo, mas él no es bueno dentro de su pueblo:
¿cómo no te pareces al árbol de buenos frutos? todo
lo plantado en el jardín da el fruto de su madre.

338.
Al que te dice buenas palabras, y temes que
te traiga males dentro de su corazón,
pesa en la balanza sus obras con
sus palabras y se manifestará su emboscada.
339.
El que dice con la boca una cosa y otra
con el corazón, y no es su palabra igual que sus obras,
se sentará sin compañeros y se descubrirá
en sus manos el odio oculto.
340.
Habita en la ciudad en la que habitaron tus padres,
pues el hombre respetado tiene su esplendor en su nido;
todo extranjero considera a los humanos
malos, y aunque sean sus amigos, cree que le odian.
341.
El que juzga por senda verdadera levantará
lugares asolados y destruidos vanamente derruidos.
Pesa sobre espalda vana un leve cabello,
mas con una espalda veraz se pueden cargar montes.
342.
La piedra preciosa atesorada, el día de angustia
resulta aborrecida a los ojos del hombre que la atesoró;
lo mismo el hombre bien vestido, que cuando tiene hambre
daría sus vestidos a cambio de comida.
343.
Apégate a los amigos, y en tiempo de aflicción
llama a muchos en ayuda, y no a uno.
Los árboles, cuando se reparten por los hornos,
se queman, y arden todos juntos.
344.
A tu tío y el hijo de tu tío cuando se aflige
a tu corazón, uno aquí y el otro por allí,
no los abandones, que los parientes de un hombre,
sean adversarios o amigos, son como su mano.
Hijo mío, no seas como el que corta
su mano con la mano cuando crece su enfado.
El que obra así en tiempo de su enfado
llora, sin provecho, como el que contiene su ira.
345.
Conocimiento sin temor es como mujer sin varón,
temor sin conocimiento es como varón sin mujer;
entendimiento sin sabiduría es como arco sin cuerda,
sabiduría sin entendimiento es como cuerda sin arco.
346.
Se parecen los sabios a los ángeles a los ojos de todos,
por eso una pequeña falta suya a los ojos de todos es una torre;
el tonto es como un gusano, por eso su delito
grande parece poca cosa a los hombres, y desaparece.

347. Las puertas de la maldad no tienen cerrojos,
el malvado pasa tranquilamente por ellas, mas la entrada
de la justicia tiene cerrojo y candado, pero si se esfuerza
el recto en pasarlas con su justicia, pasa por ella.
348. El oso puede reír si se le enseña, y al ternero
se le acostumbra al arado y las sogas con el agujón;
al necio, le endereza el padre con su boca y sus manos,
para que entienda un poco la rectitud de su vida, y no comprende.
349. Pisa las alturas del desierto con suerte, y encontrarás
tu hartura, y descargará la nube sobre tu país;
mora sin suerte en el jardín junto al Eufrates,
te salarán sus aguas y morirás de hambre.
350. Una palabra a su tiempo es como un cuerpo perfumado:
su recuerdo, al taparlo el vestido, no desaparece;
fuera de su tiempo, al que está lejos y cerca
da mal olor, como el cadáver de carroña con gusanos.
351. El camino de la verdad es como una colina de guijarros
excelsa, que es baja para los corazones de carne;
y la senda del pecado es como fuente de carne
agradable, ligera para los corazones de piedra.
352. La palabra del hombre a destiempo
y a un corazón que no la escucha,
es como el que lanza una flecha al aire
sin llama en su punta.
353. Palabra secreta no tapada,
el tiempo te hará conocer su secreto;
y el que hace ver lo que no hay en alguien,
al final volverá a su tendencia.
354. Mácula y defectos sobre los hombres
los ponen las gentes abominables,
pues no achaca a otro un defecto
más que el que está lleno de defectos.
355. Cierra las puertas de tus labios y
hallarás alegrías y remedio.
Líbrate y apártate de las agitaciones,
líbrate y apártate de los delitos de la boca.
356. El que vive entre enemigos se parece
al que se retira a morar entre víboras,
que todo el tiempo se preocupa y se pregunta

cuándo le dará muerte la ponzoña.

357.

Si algo te cansa y no puedes
hacerlo, desprécialo y déjalo,
y procura hacer lo
que es cómodo de hacer.

358.

La pobreza en un hombre sabio tapa
su rectitud y hace vanas sus obras;
mas en el caso del necio, sus malas obras tapan
su riqueza y la exquisitez de sus vestidos.

359.

Triste tienes el alma a causa de la
abundancia, pues está habituada a mucho de ti,
y el que la alimenta con poco, recibirá
de ella todo el día poco gozo.

360.

Rechaza a sus próximos y a extraños
escoge para su matrimonio la necia,
muere de hambre su hijo frente a ella,
y alimenta con miel al hijo de un extraño;
y el necio, no cumple el deseo de su hermano,
pero hace lo que le piden los extraños.

361.

¿Irritarás a tu rey con rebeldía y pecados,
y esperas que se le pase el enfado?
¿cómo puede romper un cacharro de arcilla el de corazón sabio
y confiar aún en reunir sus trozos?

362.

Sé humilde y complaciente, como el pecador,
aunque sean tus obras dignas de tu rey,
Y si no obras así, echarás a perder
el fruto de la validez de tus obras y tu camino.

363.

Se amigo del príncipe con el que está su Dios,
y no seas camarada suyo cuando se aparte su protector;
y si te irritas con el rey al que Dios ayuda,
se te considerará en seguida una de sus víctimas.

364.

Déjate aconsejar del varón inteligente y amigo,
y en tu alma no confíes en tu consejo;
si te vuelves tras el amor de tu corazón,
cubrirás el amor que a la verdad tienes,
porque tienes pasiones, y tu corazón
te hará ver como hermosos tus deseos.

365.

Vigila tu fidelidad, que he aquí que
yo te contaré en que consiste la fidelidad:
cuida al amigo igual que él a la que yace en tu seno,

y no te acerques a la puerta de la vecina.

366.

Ama al que no tiene falta ni defecto,
y no multipliques los amores por lo que hace despreciable;
y no apliques de entrada el amor a nada,
así te librarás al final de discordias y enemistades.

367.

Considera que es propiedad tuya lo que tienen tus manos,
ya que tu heredad no es un bien en depósito,
y entiende que lo que tus manos poseen es como un escudo
sobre tu cuerpo, como un yelmo para tu cabeza.

368.

Sé ligero de cascos cuando te sientes entre amigos,
mas de mente grave cuando te sientes en las puertas;
de vista ligera con la ley y el juicio, mas de pesados
ojos para ir tras la juventud;
ligero de oído para escuchar la religión, pesado
de oídos para la boca de extrañas y extraños;
ligero en tu enfado por los pecados de los malvados,
de difícil ira ante el enojo de los puros;
de boca y lengua graves en las discusiones,
mas de labios ligeros cuando se contienn los varones;
de mano pesada al levantar el brazo contra un amigo,
mas ligero de mano para llenar las palmas de los indigentes,
de corazón pesado para honrar a los necios,
mas ligero de corazón para honrar a los valiosos;
de pasos pesados por el camino del mal,
mas ligero de pasos por el sendero de los rectos.

369.

Habla siempre de lo bueno del hermano al que mencionas,
y no recuerdes sus defectos cuando se haya ido;
no hagas su trabajo, que en el corazón del hombre hay
una hoguera de enemistad contra el de su misma profesión.

370.

Habla siempre de los libros de la Ley, y descubrirás
que es cosa apropiada hacerlo en las puertas,
y se alargará tu lengua entre los grandes,
y se engrandecerá tu nombre por encima de los compañeros.

371.

Te ha traído el Tiempo a la entrada de sus puertas,
y ha enseñado el mal a tus instintos desde su juventud;
en tu odio, hombre indigente, eres como él,
y tu amor, como amante, a sus ricos???
serás amante de tu compañero en día próspero,
y te unirás en su aflicción a sus enemigos.
¿Regarás tu jardín en otoño y volverás
a regarlo en verano con aguas de sus ríos?

372.

¿Has dañado a tu corazón, o has impedido
que aprenda cultura y le has producido deficiencias?
Y le fatigas diciendo: termina toda

palabra de sabiduría, y lo cierras para que no entienda.
Ve y consíguete libros, que sean
como riqueza atesorada, que para el futuro guardas,
y pon algunos dentro de tu corazón, como la plata
que en tu bolsillo para gastos reservas.

373.

¿Te parece poca cosa el odio de los sagaces
inteligentes, aunque sean malvados y culpables?
¿Cómo será atrapada la fuerza
de los violentos del pueblo y despojarás a los astutos?

374.

¿Llenará el hombre su diestra con entendimiento,
y la necedad hará que le falten al hombre riquezas?
Mas vé que hay sabios a quienes falta el pan,
y simples saciados mil veces de riqueza.
Fíjate en el sol, en los animales, mira los
peces del mar y las aves aladas de toda especie:
¿Tiene artimañas el depredador con las que
encontrar en su nido su alimento?
¿Tiene planes el pez grande para llenar
con un pez pequeño, compañero suyo, su garganta?
¿Morirá en invierno la cría de onagro
por no haber preparado en el verano su comida?

375.

¿Hay aflicción como la de esos tres:
el de sabio corazón al que gobiernan necios,
el falto de fuerza al que destroza un valiente,
y el hombre generoso que espera de los tacaños?

376.

¿No consideras que es una bendición de tu hermano
el que te diera a su compañero por su cusa?
El favor que se te ha concedido a causa de él
es como el que te concede de su fortuna.

377.

¿Tienes un padre que te edificara honra
y ha muerto? Pon remedio a su edificación.
Mas si no la tienes, constrúyela para tu alma,
y serás un padre para los que vengan detrás de ti.

378.

¿Hay alegría como la del que encumbra
a sus amigos y abaja al príncipe y al insidioso,
y aquel que duerme sin temor de reyes,
y el varón que alarga sus días entre riqueza?

379.

¿De qué sirve la funda si no hay espada,
o la inteligencia que se enseña al necio?
¿Qué hay más bajo que un sabio entre estúpidos,
o más anómalo que el mirto que florece en el bosque?
Hay ancianos que tienen almas jóvenes,
y almas llenas de días en el muchacho.
Todo el que se encumbra en su mundo es como un cabello

sobre su piel, y los días, cual navaja de barbero.

380.

¿Te tratará bien tu amigo después que hayas
vendido su amor para siempre?
¿cómo va a perdonar su k_tubah la divorciada
al hombre que puso en su mano el escrito de divorcio?

381.

¿Va a robar tu entendimiento el astuto mentiroso
con voz de amante y corazón rebelde y contumaz,
cuya palabra a ti por encima es blanda,
mas por debajo, dispersa tus huesos.

382.

¿Enderezarán los reyes a un pueblo torcido,
si ellos mismos son de obras torcidas?
¿Cómo se enderezará en el bosque la sombra desviada,
sin árboles que desvíen las sombras?

383.

¿Te reconocerán tu justicia los hombres
a la fuerza? Nadie es justo por tu fuerza.
Por eso, sé justo en secreto
y sé íntegro, no seas perfecto sólo de palabra;
por su integridad responderán los hombres abiertamente
sobre tu probidad y y tu conducta adecuada.

384.

¿Puede compararse el necio que calla y el sabio
que no habla para disminuir tus palabras?
Calla uno, y no sabe hablar,
y el otro calla, mas está lleno de palabras.

385.

¿Sientes vergüenza ante un hombre honorable en público,
ante un anciano y la vejez majestuosa,
y no te avergüenzas en secreto ante un alma
que está en ti purificada y valiosa?

386.

¿Estarás sentado en tu casa hasta la muerte?
Con los viajes hace fortuna el inteligente,
y el que está despierto viste de seda a la mujer guardada,
mas el que duerme descubre el cuerpo de la venerable.

387.

¿Vas a irritarte con alguien porque le has encontrado,
al ser examinado, de amplio corazón y humilde?
A veces tiene enfado el humilde, como el fuego
que saca de las piedras el que enciende.

388.

¿Tienes prisa por reposar, y te dedicas
a descansar mientras deseas ser excelso?
La fatiga trae tu reposo,
mas no hay respiro si no está el espíritu destrozado,
y en la calamidad, todo el que recibe la desgracia

con buena esperanza, le alcanza tu salvación.
Te he probado, Tiempo mío, en dos cosas:
en tiempo de alivio y en tiempos de desventura.
Saco provecho de conocer dos cosas:
yo soy pobre, y Dios tiene fuerza y encumbramiento.
Sé otras dos cosas: toda enfermedad
tiene remedio, mas para el necio no hay medicina.
Cuando era niño me decían los ancianos
palabras que eran como dichos de profecía:
la senda de lo vacío es llenarse, y la de lo lleno,
vacíarse, y hay en eso maravilla.

389.

¿Te ocultarás y no reconocerás al que obra bien
con su bondad? Sus bondades dan testimonio.
Y si hurtas sus obras, ¿le irá bien
a tu alma si robas las bondades?
Sabe que todas las obras del hombre para tu alma,
tiene orden tu boca de hablar de ellas;
y si es atrapado el corazón del noble con alabanzas,
tiéndele redes con tus alabanzas.

390.

¿Vas a apiadarte de un hombre sin sabiduría,
no habiendo un corazón con entendimiento mejor que el tuyo?
¿O te irritarás con alguien al que el Tiempo sonríe
y tiene más ciencia que tú mismo?

391.

¿Te enfadas porque te ha sobrevenido la desgracia,
y te irritas contra tu Roca con pecado?
Hay desgracias escondidas dentro de la bondad,
y hay bondades envueltas en calamidades.

392.

¿Te asombras del necio con fortuna
y de fuerte frente que contiene sus favores?
¿Y cómo va a manar quien tiene el rostro de bronce,
el corazón de piedra y las palmas de roca?

393.

¿Te parece mal que el Tiempo expolie tu heredad,
cuando te queda la sabiduría que posees?
¿Cómo temes la vaina de tu espada, si
la ha expoliado el enemigo y tú empuñas la espada?

394.

¿Pedirás algo a un nacido de mujer igual que tú?
¿Tienes corazón, hay en ti sabiduría?
¿No temes, cuando abres la boca a aquél a quien pides,
que te ponga con sus manos el vestido de la vergüenza?

395.

¿Pedirás a un nacido de mujer que te responderá
con abundante oprobio, con reproches y desprecios?
Suplica a Dios, que tiene en su mano tu amor,
que libre a tu alma de una mano como ésta.

396.
Mira lo que hacen los excelsos y que hacer
 más que ellos decida tu corazón;
hasta que digan todos los que te ven:
 he aquí que así hacen los hombres.
397.
Has disminuido tu fuerza, pues has engordado,
 estás grueso, rechoncho,
y gracias a tu fatiga, sobre las alturas
 del poder, sobre los compañeros has subido,
y en lucha con los instrumentos de la muerte
 se salva el hombre de la muerte.
398.
Alárgate en tu pensamiento y después
 habla, que serán tus palabras como oro dispuesto,
pues así madurará el jardín de tus frutales
 y el fruto de tu yerba por largo tiempo.
399.
Si alguien habla de los defectos que tienen los humanos,
 se hablará de las máculas que tiene y de las que no tiene,
y en la boca hay lengua de serpiente mortal, si
 saca afuera lo que tiene dentro de su corazón.
400.
Haz menor el tiempo de disfrutar de tu riqueza,
 que el tiempo de almacenar lo que tienes;
y el tiempo de aprovechar tu inteligencia haz
 que sea más que el tiempo de acumular tu entendimiento.
401.
Insiste con dureza en la educación de tu hijo, mas puedes
 aligerarla cuando llegue a su madurez,
pues uno es como un horno de fuego, que al soplarle
 llamea, y aumenta si se le aviva,
mas el otro es como un fuego débil, que si sopla
 alguien sobre él, se apaga su llama.
402.
Cumple el deseo de los hombres por tu bien,
 y te servirán de ayuda en tu calamidad;
busca el bienestar de los hombres, y buscarán
 el tuyo cuando pleiteen tus adversarios.
403.
Cumple el deseo del varón fuerte, y no temas
 por lo que toca a sus servidores cuando se irriten;
y el deseo de los que sirven a un varón débil
 hazlo, y que no te queme su cóelra.
404.
El que da lo que merecen los que obran bien y mal
 por las obras malas o el fruto de la lengua,
tienen asentada la astucia, y se le llama
 persona sabia y de buen oida, hombre con vista.

405.
Da vueltas en tu alma al plan de tu corazón sobre alguien,
y darás un consejo acertado y maduro:
el espíritu que va y viene como el calor del día
hace salir el fruto del árbol y hace florecer el lirio.
406.
Haz subir a tu corazón todo tipo de ideas,
y aprende de ellas lo que ama tu corazón,
pues cuando le gusta a tu corazón lo que aprende,
estará así guardado y protegido en tu interior.
407. (Pr 7,25)
Irrita a tu amigo y observa si se mantiene
contigo en rectitud cuando está airado, o se desvía;
si se desvía, déjalo en seguida, mas si es recto
en día de enfado, guarda siempre su pacto y no te apartes.
408.
Muchos caminos tiene el inicuo, mas el recto,
uno solo, que no comprende el de corazón reticente,
como el que tira al blanco, cuyo fallo se guarda,
mas el que tira a la tierra, dispara a donde quiere.
409.
Está alegre entre los alegres, y llora entre quienes lloran,
oprimido con los vejados, y excelso entre los encumbrados, mas
sé siervo del rey cuando dice: 'sírvenme',
y ángel fiel si se te dice: 'sé ángel'.
410.
¿Se encuentra en el corazón adúltero inteligencia? ¿No teme
que un extraño sea infiel mañana a sus hijos como él lo fue?
ruina de los árboles es el fuego, y la bella, del ojo infiel,
el orgullo lo es del corazón rico, y la enemistad del airado.
411.
Fortalece con espada el temor de Dios, y reviste coraza
de integridad y rectitud, y harás frente al león en su cubil;
sostén con la mano al pobre al que nadie apoya, y vendrás
a maleza de leonas y verás y te acercarás al agujero de culebras.
412.
Quítate hoy el vestido de ayer y cámbialo,
cada día tiene su vestido, ponte lo que corresponde a tu día.
Hay días en los que la ponzoña resultará dulce a tu paladar
como miel, y días en los que te amargarán la miel.
413.
Los cambios de los reyes se parecen a los de los borrachos:
se aplacan en lugar de enojarse, y se enfadan en lugar de aplacarse.
Una vez encumbran a los entendidos, y abajan a los
sabios otras, levantando a los malvados.
414.
Rememora al noble los amores antiguos
entre él y tú, y cumplirá tus planes;
y al malvado, tu pacto, y quizá

se detenga y no te pedirá nada más allá de tu pacto.

415.

Si te amenaza con males el falto de corazón, guarda tu boca como se guarda aquel a quien muerden los perros. Pues si te amenaza con males quien no tiene fuerza, no te atemorizará el ruido de silbidos de moscas.

416.

Si alguien te trata bien y tú le tratas mal, todos perecerán por culpa de tu mal instinto, pues pensarán todos como tú, y por eso no tratarán bien a nadie por tu causa; o si desprecias la fidelidad del hombre, o desperdigas y no mantienes tu palabra, menospreciará a los de su generación y dirá: así son ellos, ten mucho cuidado con tu generación.

417.

El que reprende a un necio, torcerá aún más su camino; el que amonesta al de sabia palabra, aumenta su ciencia. El que da a un hombre vivo incienso aromático, da buen aroma, pero apesta el perfume sobre un muerto.

418.

Vierte un poco de aceite sobre las brasas que ya no arden, y brillará su luz; así, si se te oculta un plan, vuelve a tu corazón que te descubrirá lo secreto.

419.

Hiere a tu mujer con herida permanente, si te domina cual varón y su cabeza alza. ¡No, hijo mío, no seas mujer de tu mujer, y no sea tu mujer marido de su marido!

420. (Pr 6,28)

Alza en tu oscuridad una candela e ilumínate con su fuego, mas no te acerques para quemarte con ella; aprende inteligencia del de corazón desviado con entendimiento, mas no hagas según la maldad de su corazón, te aprovechará tu conocimiento, y él cargará solo con el pecado sobre la espalda camino del ol.

421.

El corazón mira al rostro y a la boca, y según sus indicaciones en su interior queda. El que quiera hacer que quienes le odian se parezcan a sus amigos, hablará bien e iluminará su rostro.

422.

Da gracias cuando no tienes recompensa, porque el que da gracias libra a su corazón de la retribución. Nada bueno hay en la dádiva que no tiene recompensa, y tampoco en el hombre que no da las gracias.

423.

¿Es correcto cuando te enfadas dejar

a los señores y disputar en sus puertas?
Calla, hasta que seas como el temblor que hace rodar las
peñas y no mueve lo que tienen debajo.

424.

¿Vas a volverte a su porción de lengua injusta,
y a olvidar la maldad de su corazón y sus pensamientos?
¿Cómo cambiará el gusto amargo de la ponzoña
la miel de panal que se vierte sobre su rostro?

425.

¿Soy yo malvado retribuyendo con males
al inicuo que empezó haciéndome a mí males?
¿Quién me ha llamado, cuando me vengaba del
perverso, fuera del perverso, para alejarme del mal?

426.

Transgrediste la verdad al disputar con un hombre
al que hiciste pasar por sendero tortuoso y tropezó,
igual que la transgrede el que carga a
un hombre, empleado suyo, su iniquidad y su delito.

427.

El exceso de cualquier cosa, fuera del temor de Dios,
destruye al hombre y le deja sin hijos.
¡Cuántos son los que no pueden comer para
siempre por haberse excedido una vez en la comida!

428.

El ganado, con los pastores, y el hombre con los amigos,
y el pueblo, sus inicuos y sus justos, con los señores.
El ganado, en el pastizal, y la sociedad, en la observancia de
la ley de la amistad y la vara para los que se desvían.

429.

Al pueblo sin cabeza ni jefe, se le endereza
el camino como al ganado disperso por los montes.
Y la comunidad de gentes gobernada por inicuos
es como ovejas a las que hace correr el león por las brechas.

430.

Llamó a mi puerta y dijo: de prisa,
sal, que tengo en la boca el misterio de la verdad que no comprobaste.
Me levanté y dije: sea tuyo lo que te pertenece,
si está en tu boca la verdad, no la has guardado.

431.

¿Temes el orgullo de los malos,
que son fuertes, y es mucha su potencia?
Teme a Dios, y los malvados te
temerán contra su voluntad.

432.

¿Disputas con las palabras de la boca
y no te persuade tu entendimiento?
¿Serás corregido por el látigo de la lengua
si no te corrige tu tiempo?

433.
¿Vas a burlarte del de espíritu humillado
que duerme sobre basura a causa de su pobreza?
Teme que haya en su interior un corazón
que monta a lomos de Saturno.
434. (Cf. Pr 27,15)
¿Igualarás al hombre que aplaca al príncipe
mencionando los pecados de los hombres,
y al que le aplaca recordando lo bueno
de sus lenguas y lo bueno de sus manos?
435.
¿Acaso el pensamiento de tu corazón pasó
sobre tu cuerpo y te hizo adelgazar?
Vive, y el tiempo te hará ver
lo que no concibe tu alma.
436. (Pr 19,25)
¿Hay un simple comparable al que planea argucias
contra su amigo con grandes mentiras,
y dice: 'quién me ha engañado',
cuando le engaña su corazón?
437.
¿Hay esperanza en el hijo cuyos amigos
tienen entendimiento, mas a él le falta?
El hijo del sabio, cuando ve al hijo
del necio errando, se corrige.
438.
Sé terrible en el corazón de los hombres,
y dulce en su lengua;
únete a los inteligentes
y habita sus moradas,
oculta sus faltas
y alaba sus inteligencias;
esfuérzate al comienzo de las cosas,
y golpea su final.
439.
Estáte próximo al reino, mas no
seas rey ni jefe de la fortaleza,
y no ames mucho a tu alma,
y serás amado por todas las criaturas;
y no desprecies al pobre, no vaya a
enriquecerse y sea enemigo tuyo (o: y tú te empobrezcas).
440. (Pr 6,14)
Guarda el pacto con los amigos,
y no desprecies su amistad.
Si claman a ti en la aflicción,
sé su salvación;
no te rebeles contra sus palabras,
y menos aún contra sus juramentos.
Llena de veneno y ponzoña
a sus enemigos hasta hartarles,
y no te irrites con los inicuos,

no te enojés a causa de su maldad;
no entregues al que huye
de los malvados y su maldad,
y apártate del hombre que unas veces
insulta y otras es íntegro,
y de los pastores que tienen males
y argucias en sus pastizales.

441.

Muchas obras buenas hace
el hombre y no se cuentan como buenas;
se parece al que piensa que el Dios vivo
ayudará al extraño en la aflicción.

442.

¿Tienes un corazón inteligente y quebrantas
el pacto con quienes violan su alianza,
o tienes vida, y te haces amigo
de quien al morir alegran a todos los vivientes,
y pides cuenta a los que te llaman malo
de los delitos que tú hiciste,
porque al compañero de malvados
le consideran los hombres como ellos?

443.

Los malvados, las buenas obras tuyas
ocultan, y descubren tus delitos,
como la mosca, que deja los lugares
sanos que hay en ti y baja a tus llagas.

444.

Si esperas, conseguirás lo que deseas,
busca y haz oír tu voz;
estáte atento a la puerta que
se cerrara, y se te abrirá.

445.

He ahí que en tu mano está el obrar,
y en mi boca hay consejo.
Somos nosotros como un ave, tú tienes
plumas, y yo no.

446.

He aquí que mi adversario veja mi
corazón; amigo mío, no calles,
si hay en tu mano bálsamo para ti,
o corre y hazte con mi riqueza.

447.

El que camina en verdad odia
al que marcha con rebeldía,
y en el hombre que acepta la ley
hay envidia para con el contumaz;
el que trabaja
su tierra, obtendrá fruto,
y la lengua de boca agradable,
es para toda enfermedad bálsamo.

448.
Espera en tu Roca, si
no resultas aborrecible a la Roca.
Se apacienta de agua y hacia
el sediento corre la nube.
449.
Éstos son los grados de la inteligencia y las cualidades
que están firmes en la líneas de la rectitud.
Los he tomado de las lenguas de los sabios,
de sus enigmas y los libros de ciencias.
450.
¡Cuántos hay que aceptaron el enigma
del sabio de corazón, que sale de sus labios,
y su enseñanza??? al llegar la aflicción, al venir fuego
llameante, y se libraron del incendio!
451.
Al que me dice: ¿te sirve de algo la inteligencia?
le respondo: no haya en ti profanación;
la inteligencia enriquece al hombre mientras vive,
y le proporciona alabanza después de muerto.
452.
A los que me dicen: dinos cosas elevadas
y amonestaciones como palabras de Dios,
les respondo: hay en Ben Mi'le palabras
como visiones, y recomendaciones excelsas.
453.
Sirvaos esto de caso de enigmas admirables:
al proponerme un enigma unos sabios, se lo resolví.
Me dijeron: ¿quién hace mucho daño
y es amado? - Dios, les respondí.
454.
Me dijeron: ¿Quién no tiene abajo ni arriba,
ni costado? Les respondí: Dios.
¿Son sus juicios luminosos u oscuros
para quien los toma? Les repliqué: luminosos.
Dijeron aún: ¿quién tendrá humillación y pobreza
y terminará mal? Les respondí: los encumbrados.
¿Y qué harán los humanos al ver
lo que les ocurre? Les contesté: se admiran.
¿De quién vienes tú en el mundo de Dios? Les dije:
de un pueblo que teme a Dios y le venera.
¿Y qué harás cuando se alce Dios? Les respondí:
suplicaré su compasión y gemiré.
455.
Me dijeron: ¿Hay amigos como pieles
de cebolla, pegados uno al otro,
que vuelan sin alas y corren
sin pies? Les respondí: los cielos.
456.
Si dice: ¿qué son dos hermanos, que juntos

en un lugar nunca aparecen ambos,
y la venida de uno siempre con la marcha del otro
coincide? Les respondo: la noche y el día.

457.

Al que dice: ¿qué es lo que lleva clamor en pos de sí,
agua abundante por delante, con ira?
Les respondo: son los tres compañeros:
las lluvias, las nubes y el trueno.

458.

Me dijeron: ¿qué es lo que alegría y duelo
lleva unidos, mentira y verdad,
la vida y la muerte, y obra bien
y hace daño? Les respondo: la ciudad.

459.

¿Y qué criba es movida por un soplo
que te ha sido dado de sus entrañas,
con un pie se detiene o corre, y una vela
la hace volar? Les contesto: el barco.

460.

Al que dice: ¿qué son dos que luchan uno contra otro
cada día, y se aman los dos,
y expolia uno un poco lo que hay en la mano del otro,
sin que cometa delito? Le respondo: son comerciantes.

461.

Al que me dice: ¿hay vida con muerte
y sin corazón? le respondo: la necesidad.
Y si sigue diciendo: ¿hay muerte en vida
y con el cuerpo sano? le contesto: la pobreza.

462.

Al que dice: ¿que son las que negras son queridas,
mas aborrecidas si son blancas o amarillas,
que dan de beber mas no calman la sed de los sedientos?
responde: las aceitunas en la prensa goteando y fluyendo.
¿y qué es un hilo al que cabezas de negros
están cosidas, y no están agujereadas,
que es aplastado y sus hijos aplastan la cabeza
de los hombres? responde: el racimo de uvas.

463.

Al que me dice: ¿hay muerte para el hombre vivo
con espíritu? le respondo: el sueño.
¿Qué es algo honorable que se esconde en la cámara
en España y ve lo que hay en Roma,
mas si sale fuera no ve nada,
aunque se acerque? le respondo: el alma.
¿Que es algo pisado y que no se entristece, y sobrevive,
mas lo pisado está muerto? le contesto: la tierra.
¿Y qué se aparee con una hembra sin vergüenza
a vista de todos? le respondo: las bestias.
¿Qué parece recto al que lo escucha cuando disputa un hombre
con su compañero? le contesto: la sangre.
¿Qué corrige al necio tras la disputa

y le amonesta? le contesto: el golpe.
¿Qué corrige el tumulto del adversario y derriba
el orgullo del airado? le respondo: la venganza.
¿Y dónde hay una mujer que elimina la falta de
entendimiento de su marido? le contesto: la sabiduría.
¿Y la que alegra el corazón de su marido cuando llega
aunque esté triste? le contesto: la bella.
¿Y la que escucha y calla sin discutir
y sin engaño? le respondo: la perfección.
¿Y la que sufre la dificultad del hombre malo y duro,
que no ayuda? le respondo: la huérfana.
¿Y dónde la virtud, altura de corazón y justicia?
le contesto: en la hija del noble bien guardada.

464.

Y al que dice: ¿quién es el que tiene todas las desgracias?
le contesto: el que trata de coger todo.
¿Y quién es rico? le respondo: el que dirige
con rectitud a los hobres y se alegra con un racimo.

465.

Al que pregunta: ¿Quién es el que causa alegría cuando muere?
le respondo: el que no tiene provecho.
¿Qué hace huir el brillo del rostro y trae
a manos de la vergüenza? le contesto: la petición.
¿Qué avergüenza el rostro del perezoso que mira
la mano del que trabaja? Le contesto: la hormiga.
¿Qué saca al libre de la esclavitud
al que hace favores? le contesto: la retribución.
¿Qué fortuna viene deprisa y se va deprisa?
le respondo: la que viene del robo.
¿Qué separa y no une, hace daño
y no aprovecha? le contesto: la destrucción.

466.

Y al que dice: ¿a quién aplauden todos?
le contesto: al que hace buenas obras.
¿Y a quién le cargan todos de defectos?
le respondo: al que obra mal.

467.

Al que pregunta por una planta sin raíz
ni ramas, contéstale: los tubérculos.
¿Y los que hablan al extremo de occidente y se les escucha
en Babilonia? responde: la pluma y su tinta son de éstos.

468.

Al que me dice de pronto: ¿Hay alguien
triste sin que le sobrevenga necesidad,
y contento sin ventaja? le contesto
en seguida: el que juega a los dados.

469.

Al que dice: ¿con qué será feliz el hombre mientras viva?
le contesto: reduciendo las cuitas del corazón sin reflexionar.
¿Y con qué será desgraciado el hombre en sus días vanos?
le respondo: con una mujer amiga de discordias y quejas.
¿Qué está bien hacer con más dinero

- del necesario? le contesto: dar regalos.
¿Qué es mejor, lo mucho engañoso o lo poco con integridad?
le contesto: lo poco acompañado de rectitud y equidad.
470.
Al que dice: tengo riqueza en mi mano, ¿qué haré de bueno con ella?
le contesto: compra un vecino, y después compra un patio.
Y si vuelve a decir: ¿si trato de ser comerciante?,
le respondo: comercia en todo fuera de cacharros de barro.
Y si de nuevo dice: ¿si elijo un trabajo?
le contesto: ara con el frío y recogerás con el calor.
471.
Al que pregunta: ¿a quién me acercaré?, le respondo: al recto,
el corazón sabio que destila su miel sobre los que aprenden.
¿Y de quién me alejaré? le respondo: aléjate del príncipe,
que se enfada en tiempo de su ira, y es un torrente cuando se desborda.
¿y a quién he de amar? le respondo: al que si te alejas
de su morada te suplicará y dirá: ven aquí.
¿y a quién he de odiar? le contesto: al que se alegra por
un necio que viene y se entristece al ver un sabio.
472.
Al que dice: ¿lleva una señal el hombre espiritual?
le respondo: el que juzga al mundo como leve cosa.
¿y cuál es la señal de los nobles? le respondo: sus palabras
son pocas y humildes, y sus obras son fuertes.
¿y la señal de los necios? - son pocas sus obras,
muchas sus palabras, y alta su voz.
473.
Al que dice: hay trampa para las aves, ¿la habrá también que coja
los delitos y pecados?, le contesto: la humildad.
¿Y qué trampa hay para la vida de los hombres que de muerte a
su dueño que la extendiera? le respondo: la necedad.
¿Y qué trampa hay para todo lo agradable que va bien a los
hombres en su mundo? le contesto: la pereza.
¿Y qué trampa hay que abaje la cabeza y el ojo
y ate la mano y la boca? le respondo: la pobreza.
¿Y qué trampa destruye la gloria de los notables
y priva de lo más precioso del rostro? le respondo: la ligereza.
¿Y qué trampa hay para que la camaradería se vuelva discordia?
le respondo: unir a varios locos.
¿Y qué trampa está tendida para el que se aleja,
y qué red para el que se asienta? le contesto: el exilio.
474.
Al que dice: ¿Hay quien no espera nada del hombre?
le respondo: el que espera en el Dios de los hombres.
¿Y quién muere teniendo espíritu, víctima arrojada
por las calles, con alma? le respondo: el dormido.
475.
Al que dice: ¿Hay algo que destruye la enemistad
y aumenta el amor del corazón? le contesto: la ofrenda.
¿Hay algo que engorde el cuerpo sin ser nada de
comer ni de beber? le contesto: la alegría.

476.

Al que dice: ¿hay algo que nace y no tiene espíritu ni
alma, y del vientre sale sin corazón,
y está sentado unos días tapado y caliente
y da a luz a seres vivos? le respondo: el huevo.

477.

Al que dice: ¿qué te parece bueno para que el que trabaja la tierra
venda al hombre del campo? le contesto: ganado.
¿Y quién es el que va derecho con prisa a la venganza?
le respondo: el que teme que huya el enemigo.

478.

Al que dice: ¿qué es para ti leve cosa cuando se da,
y preciosa cuando no la hay? respóndele: el agua.
¿Y a quién se le roba su alimento después de
que haya entrado en su vientre? Responde: las ruedas de molino.
¿Y quién con lengua de hierro habla con justicia
teniendo piernas de hilo? responde: la balanza.
¿Y qué es algo que llevan los hombres y son llevados,
que montan sobre ello y son montados? Responde: el calzado.

479.

Al que te dice: ¿quién es el que ayuda a nacer madera
y piedra? Respóndele: el que enciende chispas.
¿Y dónde está el que se fatiga sin fruto y en vano
y engaña? respóndele: el que honra a los vacíos.
¿Y la mesa que fue preparada para que se deleiten
malvados y justos? responde: en los zocos.
¿Y quién es el que tropieza con sus obras? Responde:
el que levanta un gobierno sin justicia.

480.

Al que dice: ¿hay defecto en la sabiduría
del inteligente? le respondo: el olvido.
¿Y quién pondrá en pie el reino
y su rey? le replico: la verdad.
¿Y quién es el que detiene el pecado en el corazón del hombre
en su hermano? le contesto: el perdón.
¿Y qué es lo que rompe el corazón del hombre
deprisa? le contesto: el lamento.

481.

Al que pregunta por el blanco y colorado,
que tiene cosas escritas en su rostro,
y aprovecha cuando va y viene, a
su dueño, le respondo: las piezas de oro.
Y por el fuerte y negro que ennegrece
las colinas y oscurece las sendas,
que vive medio día y muere
medio día, le respondo: las tardes.

482.

Al que pregunta por quien tiene treinta,
y la mitad de su vida es buena,
mas enferma la otra mitad, y termina por
morir, respóndele: la luna.
Y por lo que está muerto y no es nada cuando se despierta,

mas está vivo y existe en el sueño,
y de Occidente vuela a Oriente
en un instante, contéstale: la imagen.

483.

Y al que dice: ¿qué cosecha habrá si
se hace la siembra en seguida?
le respondo: conversión por la
bendición o improperios.

484.

Al que dice: ¿quién descansa en invierno,
mas no tiene descanso cuando hace calor,
y es largo y tiene dientes
en la nuca? responde: el rastrillo.

485.

Al que dice: ¿quién es el que ilumina
cuando sale del lugar donde se embosca,
y ay del que sea vestido
de su punta? responde: la espada.

486.

Al que te pregunta por algo cortado,
que tiene en la cabeza una mano y que cortan
los hombres con su mano a los
hijos de su pueblo, responde: las hachas.
Y por algo que es montado, y quienes lo montan de entre
los hombres vivos son cortados,
y les lleva y no vuelven?
responde: el ataúd.

487.

Al que pregunta: ¿qué hay sin alas
que puede volar? respóndele: el barco.
¿Y qué vuela sin alma
y sin carne? responde: las flechas.
¿Y algo malo oculto dentro de casas
cerradas, que se destruyen
y aparece? responde: la culebra
saliendo de la fuente de los huevos.

488.

Al que dice: ¿qué robustece a un pueblo?
respóndele: la mano de sus grandes.
¿Y qué abaja a sus grandes?
contéstale: la muerte de sus jóvenes.
¿Y qué da muerte a sus jóvenes?
respóndele: el expolio de sus necios.
¿Y cómo expolian sus necios?
replicale: yéndoles bien.
¿Y cómo les va bien? respóndele: cuando
son muchos sus hurtos.
¿Y quién roba sus hurtos?
respóndele: sus nobles.
¿Y cuándo fueron robados? Di:
cuando irrumpieron en sus vanidades.
¿Y cómo irrumpieron? respóndele:

al terminar los que se cubren de cordoncillos.
¿Y cómo se terminan? contestale: al
llegar el adversario contra su territorio.
¿Y cómo llegan? respóndele: cuando
los traigan allí sus calumniadores,
que empobrecieron con su gran opresión
y los despojaron con sus malos planes,
por eso son los que les buscan
y soldados de quienes les odian.
¡Ay del pueblo en el que son honrados
a su cabeza sus despreciables,
y son sus necios como turbantes suyos,
y sus nobles cual su calzado,
y son sus siervos sus señores,
y sus enemigos sus jueces.

489.

El lobo depreda para alimentarse, y estrangula
para sus crías, los leones para las leonas.
Pero ¿qué provecho saca el corazón lleno de mentira
inútil, o la boca que vierte mofas?

490.

El Tiempo infiel hace necios a los hijos de reyes,
y convierte a los hijos de necios en reyes,
hace correr por caminos tortuosos a los ciegos,
y hace caer sobre las rodillas a los ligeros.

491.

Si tu maldad hace subir la necedad de tus labios,
y atrapa al hombre íntegro en su red,
lava con rectitud la impureza de tu lengua,
y libera a tu corazón de su bronce.

492.

Los de mal corazón le engañan para hacerle daño,
y después testificarán contra él por las calles.
¿Por qué se va a meter en pleitos con los malvados
el hombre engañado, dejando a su corazón?

493.

Desprecia la palabra odiosa de tu amigo
que el calumniador ha traído a tus oídos,
y aléjala, como pluma de ave ligera
que arrastra la tormenta al desierto y al mar.

494.

El oro fino, tras muchos tratos
se compra, y se guarda con sudor.
El amigo, más valioso que el oro, se adquiere
con una buena palabra, y se guarda con conocimiento.

495.

Si cae una mosca en tu guiso, lo hace aborrecible
a quienes lo comen, por dulce que sea lo que tiene.
¿Cómo disputarás con el amigo que te aborrece, pues
las moscas de tu paladar han caído en su corazón?

496.
Recuerda, cuando se te ocurra obrar vanamente
a ocultas y cubrirte con el engaño,
y sabe que todo lo que se hace en la cámara
saldrá afuera, igual que lo que se habla en voz baja.
497.
Los hombres no tienen cola, pero
el hombre cuyas palabras salen sin medida,
y que habla en la puerta a los sabios
sin indagación, es todo él una cola.
498.
El sarmiento seco da un fruto
bueno con el que los hombres se alegran.
¿Por qué el hombre estando fresco da un
fruto engañoso, que al envejecer hiere su corazón?
499.
Aventa tu grano al calor cuando tu viento
se mueve quietamente sobre la tierra,
porque a todo viento sobreviene la calma,
y de la calma surge el huracán.
500.
Lanza hollín a los ojos de los adversarios
... tu corazón y tu rostro.
Y no ilumines su rostro haciendo el mal,
porque uno y otro están bien en tu mano.
501.
Siembra tu buena semilla con lluvia temprana
y tardía, y escoge la siembra
en lo más selecto de la tierra fértil,
y los hijos, con hija conocida de buenos.
502.
Tienes brazo; rechaza con él al adversario y enemigo,
por cuya causa te ha sobrevenido la aflicción;
y si posees riqueza, adquiere con ella el patio de aquél
que te hace gran daño con su vecindad.
503.
Sacrificio tras sacrificio tocan al huésped y al pueblo,
con la circuncisión, la dedicación y la boda.
El amigo será como tú mismo: si viene a tu casa,
se alimentará de pan con verdura o queso.
Tienes riqueza, entendimiento y rectitud,
mas el envidioso tiene dentro de su corazón pena,
se parece al que desea que el bien y el favor
le lleguen, y recibe una muerte extraña.
504.
Poda la cepa y córtale sus plantones
y ramillas, y tendrá cosecha abundante.
Circuncida el corazón en el que brota el buen fruto
y corta de él las ramas del pecado.

505.
La barba del hombre es esplendor de su rostro, y es tonto
el que saca el esplendor del rostro a la vergüenza.
Y le hace hombre espiritual y
valioso, cada día tiene un brillo nuevo.
506.
Endereza a los encorvados por el amor del lecho
de la necesidad, y doblega con pobreza a los adversarios.
Importuna al poder hasta que digan: eres único
en el mundo y en el tiempo, no hay otro igual.
507.
Recuerda, cuando el pobre te pide algo de tu fortuna,
que tu riqueza ya fue de otro,
y teme no la vaya a apartar Dios de ti,
y te alces frente al que pide, y no te de a ti.
508.
Recuerda lo que has hecho y lo que dijiste,
y antes de subir al juicio investiga en tu corazón
las disputas que sostienes y si...
cesa en tu disputa.
509.
Prostituirse tras un corazón cabe de varias maneras,
y si ves a uno que se prostituye cambiando un precepto
y la ley de Dios, rechaza su compañía, porque el que mancilla
la ley de Dios cambiará cambiando la simpatía.
510.
La maldad del hombre se ve como error cuando quiere
el amigo contra el que obrara mal, y dice: es un error.
Mas el error del hombre se ve como maldad cuando se desvía
y calla, y no confiesa a su amigo que ha errado.
511.
Hay tiempo para madurar las palabras, y ¿de qué sirve
una palabra que no maduraron sus partes?
El que expresa las reflexiones del corazón fuera de tiempo y lugar,
es como parturienta sin cama, y sin que se completen sus meses.
512.
Varones desea el hombre engendrar, y sobre los varones
y las hembras se mantiene la tierra para siempre.
Y hay hijos que cambiarían sus padres por cuatro
hembras, mas no está en manos de los padres hacer el cambio.
513.
Recuerda al que se volvió, igual que deseas
que te recuerde él allí adonde se dirigió.
Y deja al que odia, como deseas
que se pierda el recuerdo del que te aborrece.
514.
El anciano es venerado, no por los cabellos del hombre
que blanquearon, o porque haya desaparecido el brillo de sus ojos,
sino porque ha llegado el momento de que brille

su corazón, y de que sea útil con su experiencia.

515.

El canto aleja las penas del cuerpo y el corazón,
...
y las palabras de súplica hacen pasar el furor del
rey, como la espuma sobre la superficie del mar.

516. (Pr 27,22)

La aceituna es amarga para comer, mas si se aplasta
produce al aplastarse fruto brillante;
también el hijo se rebela contra el padre, mas si se le machaca,
dejará un fruto justo.

517.

Es puro el que se libra y escapa de los
hombres: además del pecado que ha cometido,
los hombres le achacarán a éste lo que no
se le ocurrió a su corazón y lo que nunca dijo.

518.

Brillo tiene el firmamento, y la vejez
brillo, y también las palabras verdaderas tienen brillo.
La muchacha tiene dote, y una dádiva al
bueno es como dote para el que habla con verdad.
Y el malvado, cárcel, y la boca es para la lengua
del hombre de sabio corazón como una cárcel.
Y la madre veraz, hijos veraces, mas como la madre
inicua serán los hijos que dará a luz.

519.

El Tiempo dispone el plan del inteligente,
y la hora le sonríe.
Y la palabra acrisolada de Dios, sus
dos manos fortalece.

520.

Si el Tiempo te dice: muere, o
vive pobre, o como hombre humillado,
escoge la muerte accidental antes
que la vergüenza de la humillación y el desprecio de la pobreza.

521.

Disemina tu riqueza, y todo lo creado
te alabará con una sola boca,
porque no se reúnen riqueza
y alabanzas en un solo hombre.

522.

El pensamiento del hombre que esconde
en su corazón lo que hará mañana,
conócelo en sus ojos, igual que sabes
que va a salir el sol por el ojo de la aurora.

523.

Esparce temor sobre tu siervo,
y cuando lo esparzas, sé blando con él.
El fuego se apaga con el soplo de la boca,

mas la llama de fuego se hace arder con la boca.

524.

Recuerda al hermano el bien precedente,
y olvida lo que se ha equivocado,
porque pedir cuentas de un mal
antiguo al hombre, es una maldad.

525.

Sufre un poco el brazo malo,
y muy pronto te secarás como se seca el heno,
y serás tú mismo como nubarrón
que descarga en día de verano.

526.

Con oro y plata, tengas mucho
o poco, consigue alabanzas.
Tu riqueza, la destruye tu Tiempo,
mas al Tiempo lo consumen las alabanzas.

527.

Del malvado de maldad manifiesta, no
descubras lo que hace de noche:
es su maldad como el sol; ¿cómo
vas a encenderte una vela cuando hace sol?

528.

Además de montar el corazón de la juventud,
montas en todas las palabras
que se le ocurren a tu corazón, porque
es carro de la necedad la juventud.

529.

Fuerza del varón son sus hermanos, que son
su brazo por el que es temido.
Tú que aborreces a tus parientes, ¿cómo puede
tu brazo destruir a tu brazo?

530.

De los malvados, que te niegan
su vino y te niegan su pan,
escapa, ¿de qué sirve una brasa
que no puede calentar?

531.

El necio siembra sin ley
mucho y no recoge más que un poco,
por eso, aférrate a la ley en toda
cosa, y al que no tiene ley aborrece.

532.

Protesta el necio de la carga con la que el señor
esclaviza al pueblo con maldad,
el delito del señor...

533.

Un zeret en el campo sobre verdad
es mejor que un lugar de un kor de violencia:

la verdad permanece para siempre, mas la violencia,
dura un poco y escapa,
porque todo mal tiene castigo,
y la opresión de los pobres tiene pena.
Tanto si me crees como si
no me crees, ven y escapa.

534.

Al amigo de tu alma únelo a tu alma,
que él y tú sois en el temor de Dios gemelos.
Gracias a su amistad tendrás belleza, como la que tiene en el lazo
el diamante en compañía de rubies.

535.

Trata de hacer volver a tu enemigo a la verdad,
con sabiduría verdadera de corazón o con argucias,
y si te cansas y no puedes hacerle volver
ni de una manera ni de otra, trátale con falacia.

536.

Los pecados están colgados de la mirada de los ojos,
y en sus ojos tienen tropiezo cuantos tienen ojos.
Y cuanto más miran, más aumentan
sus penas en este mundo o en el otro.

537.

El despojado de compañía, que oscureció con su injusticia
tus días, observa respecto a él dos cosas:
deja sus noches, y espera hasta que le hagas subir
a las estrellas en tiempo del mediodía.

538.

Mi amigo ha alimentado su boca con mi oveja,
a la que liberara en mi bosque de boca del león.
¿Para qué voy a discutir con el león? No es
el león el que ha devorado mi oveja, sino mi amigo.

539.

Si dictas sentencia contra el justo, lleno de ciencia,
contra el que han hecho muchas injusticias los malvados,
sabe que dejará la conducta de los justos,
y se comportará como lo hacen los necios.

540.

El debilitado por la herida vivirá con el apoyo de Dios,
...
y toda herida que él...
...

541.

Es sabio de corazón aquél que deja las cosas
que ama y abandona los amores
que es preciso curar con la palabra
con la que alargan la boca los que disputan.

542.

Considera el presente por lo que fue y pasó,
y se revelarán todas las cosas ocultas.

- El hombre inteligente habla según su entendimiento,
y son todas sus reflexiones como los 'Urim,
y la sabiduría, sin el servidío de los sabios
y la experiencia, es como un sueño sin nadie que lo interprete.
543. Medio generoso se considera al que concede
una gran dáica al que pide.
El que lo es del todo, es el que da como suele,
poco o mucho, antes de que le pidan.
544. Reparte esa riqueza tuya que te dio el Señor
en tres partes, una para cada uno:
una para ti, para Dios que te la concedió,
otra, y la otra para los amigos.
545. Tus favores y obras buenas, para el hombre
que te alabará con toda su lengua y sus labios,
que no sentirá su vergüenza el fallo de cordura,
ni encontrarás remedio para su necedad.
546. Espero tus favores hoy
- no que me estén reservados en tu tesoro
Me has fijado para mañana ochenta,
dame ahora ocho de los ochenta.
¿De qué le sirve al que muere hoy de sed la lluvia
que descargarán mañana las nubes?
¿De qué le sirve al que muere hoy de des
la lluvia que descargarán mañana las nubes?
¿Quién me dice que cuando llegue tu favor no estaré
yo descansando en la tumba entre los que duermen?
547. Son los piadosos como montañas, aunque hay en los
montes
sendas tortuosas, mas el piadoso no es torcido;
y el piadoso es humilde, mas los montes no se abajan,
y el monte es mudo, mas el piadoso enseña el bien.
548. Cesa ya de pensar delitos en tu corazón,
de recordar maldades contra los amigos.
Apártate de hacer obras vanas,
y desviaciones que no tienen utilidad.
549. A mis compañeros a los que dejara, en tres tipos
los encontré divididos en mis días:
el de recto camino, que calla y espera
el día que me aplaque, y no habla de mis defectos;
el necio, que me ultraja y busca
hacerme daño, descubriendo mis secretos;
y el mentiroso que con sus palabras que vuelva
me suplica, mas no cabe amistad con el mentiroso:
en día propicio me considera como hijo de su madre,
mas en aciago día, es para mí cruel y extraño.

550.
Los amigos que desean mantenerse
 en su amistad sin engaño ni ocultamiento,
en el bien y el mal se visitan uno a otro
 y uno a otro se envían regalos.
551.
Considera el primero de los amantes, al amigo que te ama
 con amores que no dependen de las cosas,
y el mayor de los fieles, a aquél que da su
 recompensa a las buenas obras de ricos y pobres.
552.
El de corazón sabio al modo de los humildes
 y oprimidos reclama para sí el poder,
y obtiene una honra eterna y gloria,
 y fama perpetua, gracias al temor y a la Ley.
553.
El de sabio corazón, con lo que Dios le da, y la parte
 que da a su alma, tiene gran alegría.
¡Quién va a darle lo que Dios le ha negado,
 o quién le quitará lo que Dios le ha dado!
554.
Para el de corazón sabio y miserable, su fatiga
 y su esperanza, y todas sus obras son vergüenza,
y excava la fuente del oro todo el día
 con sus picos, mas sólo saca cobre.
Y el que combate con su Tiempo por su alimento,
 cada día tiene una nueva batalla;
y el que madruga cuando las Pléyades están oscuras,
 al hacerse de noche tiene incurable herida.
555.
El de sabio corazón abandona el descanso placentero
 y leyendo libros encuentra reposo.
Hay defectos en los hombres si los buscas,
 mas el defecto de los de sabio corazón es el olvido.
556.
Los sabios comprobaron qué es bueno para el hombre
 y no encontraron nada que le vaya mejor que los
amigos,
 y siguieron probando y no encontraron entre todos nada
 como el hermano que se encuentra en la angustia
cual fortaleza;
 siguieron aún probando al de buenas obras,
 y no encontraron a nadie como el que hace favores;
lo gustaron, y era todo él dulce;
 lo vieron, y era todo él precioso.
557.
Halaga al consejero, y después,
 aplaca al gobernante, y te tendrá afecto.
¿Quién hay que si el gobernante le sonríe
 sin que le plazca al consejero, no lllore?

558.
La amistad del lleno de inteligencia pesa tanto como
el alejarse de los tontos y necios,
y el oprobio de los estúpidos entre los hijos de su pueblo
es como la honra de los sabios en donde son
extraños.

559.
La amistad con el inicuo es un ruptura entre
el hombre que se hace amigo suyo y la rectitud;
hacerse compañero de los perezosos es como el divorcio
del amigo del perezoso y la rectitud.

560.
La sabiduría es como un manantial de agua, y como el que
la saca
es quien la aprende en todos los aspectos y temas.
Hay manantiales de los que se saca agua, y manantiales de
los que no
se saca, y quien la saca sin manantial.

561.
El sabio y el que se guarda, que es cogido
de pronto en manos del mal como una llaga
honda y persistente, es como un rayo
que rasga la faz de las nubes en un instante.

562.
Si te preocupa tu esplendor, no tus bienes, serás generoso;
si tus bienes, no tu esplendor, serás necio;
pues todo lo que doy, por mucho que sea, será menos que
mis defectos, y aumentará mis loas y alabanzas.

563.
El favor disminuye tus bienes, mas aumenta tu
esplendor, como toda carga que se imponga para los
hermanos.
Cuidate de hacer favores, y si puedes lograr
que sea tu favor como lluvia, que no sea como rocío.

564.
Muralla fortificada para el hombre,
que le guarda el día de lanza en la mano y azote en
la boca.
El que teme las enfermedades, si dispone sus alimentos,
estará sano cuando enfermen los hombres y no haya
remedio.

565.
A tu amigo que pecó contra ti, perdona como en Kippur
sus pecados, y si vuelve y sigue pecando contra ti,
el fruto de todos sus pecados hazle comer, y si no
puedes, déjalo para el día en que puedas.

566.
El sabio de corazón, es amado de todos y ama a cuantos a él
vienen;

el necio, es odiado de todos y odia a cuantos le ven.
Por eso, cuida y trata de ser hombre sabio,
y procura alejar tu nombre del del hombre vano y
necio.
567.

¡Tú que calculas lo que adquieren los hombres! Cesa de
contar aquello en lo que no tienes ley ni parte.
¿Para qué voy a contar los días de los meses
si no hay en ellos remedio para mi alma?

568.
El sabio mira y entiende la vuelta
de su marcha antes de la partida.
No sube al monte cuya subida fatiga,
o si hay después una bajada, y hay fatiga en su
bajada.

569.
El que quiera saber si una persona a su amigo
aventaja, o si son iguales en bondad y maldad,
la ventaja de un hombre sobre otro se encuentra en la
sabiduría
de corazón, y en el temor, y el alma generosa.

570.
El sabio que desprecia el orgullo de los simples,
se equivoca, porque nada hay de verdad en el
orgullo.
Deber suyo es hacerlos inteligentes, y poner en su boca
el precepto, y obrar con ellos con fidelidad.

571.
¡Sabio!, considera al simple como un niño que no
ha crecido en fuerza de sus brazos, mas con
compasión.
Si no tratas con cuidado el desvío de los simples,
te atolondras y pierdes el fruto de la inteligencia.

572.
El sabio no ahonda su pozo sin motivo,
ni rompe sin causa su techado;
tampoco ata su montura gratuitamente
el guerrero, como el que ata a su víctima con sogas.
Si ves un león, que se agita
desde su espesura, sabe que hay causa para ello.

573.
Al sabio que se sienta en la tertulia de los inicuos,
se le considera, aunque no lo sea, como uno de ellos.
El que ve la fatiga de los malvados y no se aparta de su
camino, es como si hiciera sus obras.
En cambio, al de necios labios, amigo de sabios,
aunque no tenga inteligencia se le considera como
ellos.
Hará, aunque no tenga capacidad de adquirir
sabiduría ni inteligencia, sus obras según le indican.

574.

Mudo, camina por el sendero que pide
la fuerza del corazón...
Encontrarás la riqueza o el reposo de la muerte,
porque es mejor para ti la muerte, y no es malo que
calles.

575.
Considera al hombre malo, y no creas que nadie es bueno,
y tu alma quedará guardada gracias a ti;
obra bien y trata de que no haya maldad
oculta unida a tu bondad.
¿No hay quien haga el bien y el mal no
conozca oculto en su bondad?

576.
¡Aficionado al reposo!, piensas que en hay en ti
capacidad de soportar el mal, como flecha aguzada;
tu venida con el fuego de la aflicción da testimonio
de tu fuerza, como el fuego testimonia la calidad de
la casia.

577.
Los ansiosos de plata se llaman pueblos
valientes, y esto no es realmente correcto.
Con la riqueza de los corazones se hacen valientes los
hombres,
y con muchos bienes se le llama riqueza.

578.
Evita al que levanta con fuerza su frente,
y se encumbra sobre los hermanos por su
conocimiento,
y arroja la cobertura de oprobio que hay sobre su rostro,
como el que echa fuera lo que tapa la carne de sus
vergüenzas.

579.
El de corazón sabio, lleno de ciencia, reposado,
y un tamarisco en la lejanía con sus consejos corta.
Es sabio el que está lleno de ciencia, que entiende
con un poco de entendimiento lo admirable que no
conocía.

580.
Amigos que ayuden son cosa buena
al final de los días,
y un sabio para aconsejar y adquirir...
para los dos mundos.

581.
Cinco cosas duran poco y no se mantienen:
grandes bienes, sombra de nube, amor de mujeres,
amistad de malvados, alabanza de hombres
a los hombres en sus labios, mentirosos.

582.
La falta con la que te privas de lo que es tuyo
da ventaja a tu esplendor y aumenta tu gloria.

Y el sobrellevar el peso del temor a la Roca que te engendrara,
hará más ligero el peso de las manos de quien te esclaviza.

583.

Si peca contra ti tu hermano, renuncia a darle su merecido
unas veces, y otras escribe una marca sobre su nombre.

Se convertirá en desgracia el que todos sus días
guarde rencor y vengue los delitos de sus amigos.

584.

El sabio busca la grandeza en su conocimiento,
no en acumular riquezas, y aumenta su gloria.
Alcanza el poder el de sabio corazón, y su vestido
se gasta, aunque por fuera esté remendado.

585.

Apiádate de los lejanos, alimenta a los extraños,
simple, aunque fuera para sus hermanos como
cruel,
como el ave que deja de cuidar su propio
nido y cuida los nidos de hijos del extraño.

586.

Te he investigado y me he apartado del
lugar donde resides, de tus asambleas,
porque he visto que eres
amigo de demonios y pecadores.

587.

Regocíjate y alégrate con tu porción,
y con la que reposa en tu seno,
y haz que los justos estén apegados a ti,
y que los malvados estén alejados de ti;
no desees, ni robes,
no multipliques tus negocios,
no te hagas fuerte con tu ciencia
ni confíes en tu justicia.

588.

Deja de enfadarte y no te fatigues
con tu cólera.
Humilla tu corazón aunque sólo...
...con tu fuerza.

589.

Cesa del "si acaso" y el "quién pudiera",
y de la contumacia en tus peticiones,
y se escucharán tus palabras
y te será grata tu porción.

590.

Cierra tu boca, y de tu amigo,
que es como tú mismo, oculta tu secreto;
entonces te dirigirás en todo cuanto te muevas,
muy por encima de tu mano.

591. Cierra la boca de tu pueblo, porque el pueblo
cuando habla está actuando,
y el pueblo que hace lo que dice,
el día de mañana será infiel.
592. Indaga, y encontrarás en tu ciudad un hombre
que tiene en su casa riquezas como en el palacio
real,
y otro vagabundo, hambriento
y desnudo por donde va.
593. Sabio de corazón es aquél que confía
en consejos y artimañas.
Necio, el que se apoya
en conjuros y suertes.
594. Sabio de corazón es aquél que demora
su acción y su palabra,
y no evita, de entrada, lo
que dará en su día postrero,
y si no se da en él fuerza,
se dará en su astucia.
595. Al sabio de corazón, ámale
y protégete en sus alas,
porque fuerte es su acción
y salvación hay en su palabra.
Se apiada del pobre enriqueciéndole,
y añadirá aún el día de mañana,
y si establece un pacto, se mantendrá
en su fidelidad como al establecerlo.
- 5 Si gobierna sobre su pueblo,
le dará vida con su mandato,
y si dicta sentencia en su furor, no
hará cumplir su sentencia.
Hay vida cuando él está aplacado,
y no hay muerte cuando está en su cólera;
si se deja aconsejar, el que se aferra
al consejo se aferra a la rectitud;
toda cosa oculta le resulta manifiesta,
mas no hay nada manifiesto en sus secretos.
- 10 No hay quien permita cuando él prohíbe,
ni hay impureza con su pureza.
Hay en él tristeza para sus enemigos,
y toda alegría para quien le dio a luz;
buena es la muerte en su compañía,
y estar cerca de su tumba.
596. Al falto de corazón, abandónalo
y no te protejas bajo sus alas,
porque vana es su acción,

- y burlas hay en sus palabras;
si es rico, perderá la riqueza,
y no tendrá vigor el día de mañana;
si establece contigo un pacto,
se cuidará de romperlo;
5 si tiene mando sobre el pueblo, destruirá
a su pueblo con su mandato.
Si dicta sentencia contra uno,
acabará con todo su sentencia;
si se enfurece, tratará de
matar a todos los vivos con su furor;
y si toma consejo, el que abandone
el consejo entenderá lo que ha de venir;
su secreto es como manifiesto,
y lo manifiesto, como su secreto.
10 Lo que él prohíbe es como lo que permite,
y su impureza, como su pureza.
Vida habrá cuando llegue
a verse privada de él la que le dio a luz,
y reposo hay en su compañía
cuando lo hunden en su tumba.
597.
Busca y habla, y no descubras
el misterio de tu corazón a tu sombra.
Hay un ojo abierto sobre todas
las obras que tú hagas.
598.
La amistad de los sabios es como agua
fresca, y a veces, como cardos.
Te darán de beber a veces aguas
inmundas, y a veces las beberás puras.
599.
El amigo de espíritu pesado,
hombre con defectos y duro de boca.
Se parece a un diente que duele: no hay
otro remedio que extirparlo.
600.
Pergeña mi enemigo contra mí
males, y como león ruge;
callo yo, hasta que salga
todo el que piensa al silencio.
601.
El limpio de corazón, que hace la paz con los hombres,
y sus palabras y su interior son perfectos,
estará en paz y confianza, mientras que
el de mano y corazón manchados, no tiene paz,
y si está en su mundo temeroso
cuando está despierto, destrozado por sus sueños,
tampoco el íntegro vendrá a la casa del
placer, sino por camino de turbulencias.

602.

Tiene sentidos el gobierno nuevo,
que no es como el gobierno que se hereda,
pues todo mando al que sirven quienes desprecian
a los humanos, terminará siendo vergonzoso.
Se construirá con mano dadivosa un reino,
y se destruirá si la mano del rey está seca;
y se asentará el reino sobre debilidad,
mas no levantes el reino y la copa.

603.

Fatígate y vigila junto a las puertas del cubierto
de ciencia, hasta que te sea a ti revelada;
y toda cosa que convenga hacer
o no hacer, está en Ben Miñle y en Miñle.
Deja lo que se mandó dejar,
y coge a tu alma, que fuera en ellos adecuada;
comparados contigo no habrá justos ni sabios,
y con oro finísimo no se te igualará.

604.

Hay impuros de corazón y manos que obran con engaño,
y corazones puros con manos sin mentira;
se enriquecen los unos con sus fraudes unas veces,
y empobrecen los otros con sus almas limpias.
Se fatigan los unos y no obtiene lo que desea,
mientras los otros los consiguen sin pretenderlo.
Si es así, ¿por qué afliges
y fatigas a tu alma con tus obras?

605.

¡Puro de corazón!, toma un amigo
puro de corazón, y con tu alma libéralo,
porque hay amigos por millares,
mas buenas amistades como la suya, escasas.
Hay amigos con defectos por miríadas,
y hay quien soporta que esté el malo a tu lado,
y al que de entre ellos tenga pocos defectos,
ponel como sello sobre tu corazón.

606.

Alimento a su casa la mujer fuerte
proporciona cuando aún no hay luz solar;
y el caudillo del ejército, antes de que se
vea el color de los ojos reparte las armas.

607.

Plantar un árbol junto a corrientes de agua,
produce fruto como quiere el que lo planta;
así el que hace concebir a una mujer hija de notables,
su descendencia será buena en la tierra.

608.

Antes de que tomes una casa, al vecino
cercano a ella escudriña,
y al que te acompaña por el camino,
antes de que te pongas en camino.

609.

El tonto de corazón que sabe que es
tonto, del mal lo aparta;
mas si piensa que es más sabio
que tú, no le enseñes sabiduría.

610. (Pr 20,1)

Bueno es el vino en días de calma,
mas en día de cólera, el vino es arrogante.
Todas las cosas tienen tiempo y momento correctos,
cosas sin su tiempo, no existen.
Hay tiempo para decir al adversario: ¡preparate!,
y tiempo para obrar como Caín.

611. (para su vida)

Me esfuerzo para no verme arrastrado
por todos los países desde el lugar en que resido;
con todo, si me vomita mi lugar, al que yo
amo, Dios mi pastor tiene otros lugares.

612.

Yerra el que apaga el fuego con paja escasa,
o con mucha que ayuda a hacerlo arder;
así también el que pone remedio con mal mayor que
el suyo a su enfermedad, o con otro equivalente.

613.

Tienes rocío de mocedad, hártate de mosto y placer,
que el Tiempo volverá al fin y lo detendrá;
el que no busca las alegrías en su niñez,
tendrá cuitas cuando llegue a la vejez y se maravillará.

614.

Se suicidó uno y se me dijo: ¿te alegras el día de la
desgracia del amigo, porque te insultó con sus palabras?
Le respondo: A quien no me visita cuando
estoy enfermo, no presto atención cuando muere.

615.

De los bienes que tienes, da una parte
a quien te alaba y al hombre indigente:
a cambio de alabanza o limosna, prodiga
los bienes, pero fuera de esas dos cosas, cesa.

616.

Antes de disparar la flecha, llena el carcaj
de inteligencia, para que te aproveche el día del combate,
y cuando aún está la palabra de tu contrincante en su corazón,
ten dispuesta su respuesta en tu boca,
y cuando todavía no está dispuesto lo que para ti desea,
despierta y no permitas que duerman tus párpados.
Si te tiendes junto al que cubre su vientre con coraza,
cuando quede al descubierto, levántate con la lanza.

617.

Mejor es para mí un poco de bien con temor
de la Roca, aunque no haya bastante para mi casa,
que un bien más que suficiente
que viene de vejar al pobre y al simple.

618.
Cuando el viento es fuerte, se hunde la barca,
y cuando es mucha la lluvia, es calamidad para la huerta.
El corazón de pocas palabras tiene alivio,
mas en el de muchas palabras habrá aflicción.
619.
Mejor es para mí un amigo íntegro de padre humilde,
que un malvado engendrado por un noble.
Mejor que los dos es quien tiene
padre noble y es íntegro en sus obras.
620.
Mejor es para ti estar en calamidad, que
apartarte de los sabios y su conocimiento.
El pez vive en el agua, y si se
seca, mueren sus peces.
621.
La fortaleza de los necios se construye,
mientras la morada de los nobles es expoliada,
que tienen suerte los necios
cuando no la tienen los nobles.
622.
El exilado que no acumula riqueza
y vuelve, es como si no volviera;
al hombre que para el bien aumenta la fortuna,
se le incrementarán para siempre los bienes.
Porque hay como el hijo de Yihar,
que no aumentó su fortuna para el mal.
Y hay también alguien para quien la calamidad
le sirvió para bien: Sibbah.
José subió al poder,
y aún más arriba, porque fue encarcelado.
Saúl la corona real
mereció, y estuvo oculto.
623.
Antes de que hagas llover
bienes, lanza rayos,
y el día que comiences a sacar fruto a
la viña, planta cepas;
cuando esté el rey en plena furia,
no quiebres el yugo.
Y al hombre que se aconseja contigo,
vacíale todo tu corazón;
y cuando llegue la desgracia al adversario,
no hagas reteñir los dientes,
y al que te ama, de pensamientos
vanos, vacía tu alma.
624.
Sea todo hombre venerado para el ojo de tu corazón,
y no desprecies a los hombres sin comprobarlo.
¿No ves a un rico corto de corazón,
de poco conocimiento, tan alto como los cipreses?

- Pocos encontrarás que reúnan bienes y sabiduría,
y muchas veces se encuentra la sabiduría en los jefes.
¿Cuántas veces ves al herido por Dios,
de poca estatura, con un corazón como los leones?
5 ¿Y cuántos alargan sus palabras en sus casas,
y callan cuando se reúnen los hombres?
Por eso, llena tu corazón de espanto
cuando veas que los sabios se callan.
Y no te fijes en el aspecto y el vestido,
mira al que está bajo los vestidos;
prueba a los varones, evita a los
necios de corazón, y apégate a los santos.
625.
Tus días, al alargarse tu tiempo,
te llevarán al día de mamar y chupar.
Te dominará la justicia en la puerta,
y te cambiarán lo dulce en ácido.
626.
Si te aconseja tu corazón lo que no te aconseja
el que tiene un entendimiento igual que el tuyo,
haz lo que te aconseja, porque lo que te aconseja
es sin pasión, mientras que tú te aconsejas con pasiones.
627.
Si tu corazón está dentro de ti encumbrado, serás venerado,
se te tendrá en poco si tu espíritu está afligido.
El mirto se levanta en la mano cuando exhala olor,
mas cuando se marchita, se arroja a un rincón.
628.
La ciudad se asienta sobre cinco cosas:
sobre un rey fuerte, un médico que enseña el bien,
un zoco que funcione, un río que no engañe
en tiempo de calor, y un juez que no defraude.
629.
Que el consejero demore su consejo
y no confie en consejo precipitado.
Y el juez, que demore su sentencia,
y no se apresure, cual pan ácimo, en riña y disputa;
y no sean como el polluelo que trata de volar
antes de que le crezcan alas y plumas.
630.
Alma mía, cuando te azote la aflicción,
apártate de su camino y humíllate;
el que es herido por el calor del sol, que se apresure
y se dirija a su sombra, y se repondrá.
631.
Las manos de extraños con la riqueza del noble están tendidas,
más aún la mano del sabio de corazón su pariente,
mas la mano del necio está atada a su tesoro,
sobre todo si la mano de extranjeros está con él.
- 632.

Te incita el malvado con palabras como sueños,
y dichos poéticos para engañarte suscita;
hijo mío, no todos los sueños se cumplen, y además, no es
verdad todo lo que dijo el poeta.

633.

Fatigate y aprende lo que se guarda en tu libro,
y no seas burro que acarrea libros;
no desprecies al que habla mucho
con sabiduría, y es rey sobre cosas valiosas;
hay quien cubre...
manto de mentiras...
y el apto que sobre los dos
son aptos gracias a su aptitud.

634.

Me aconsejó un perezoso y dijo:
¿Por qué aborreces con reposo?
Le respondí: para proporcionar riqueza a mi alma,
pues ¿qué provecho hay para el alma sin riqueza?

635.

A la hermosa de aspecto, hija de ricos y distinguidos padres,
el Tiempo la puso en manos de Belial:
cuando las mujeres están contentas, la entristece,
y pugna para que no haga lo que desea.
Hay en cambio mujer mala en obras y rostro,
y Dios la hizo graciosa a los ojos del marido;
reposa ella, mientras él se fatiga ante ella,
le es infiel, y no ve su delito.

636.

Reúne el orador en sus palabras
todos los dichos dispersos y lejanos;
dice su boca expresiones que cuando están calientes
son como fuego ardiente, y los asuntos, como rebies.

637.

¡Oh tú de recto camino! Si quieres verte con
un hijo como tú, toma una mujer escogida,
porque el hijo de la escogida será puro, como su madre,
mas la mujer inicua, no tendrá pureza alguna.

638.

Los rectos recuerdan la bondad de los buenos,
mas olvidan los defectos de todos los hombres;
los malvados recuerdan los defectos de los hombres,
y no hablan de lo bueno de los rectos.

639.

Teme el error de tu consejo sobre tu enemigo,
igual que temes el consejo de tu adversario, o más aún;
y apártate del necio que trata de dañar al inteligente,
con buen aspecto, mas malo en secreto,
y del que entrega torta de hambriento al que come
grasa de oveja con miel y tras comer le sobra.

640.

Temer a Dios es el principio de la sabiduría,
y el comienzo de cada cosa es precioso;
el entendimiento es como raíz para toda ciencia,
y el árbol frutal gracias a la raíz florece y da fruto;
la sabiduría sin temor es estéril,
y la sabiduría sin entendimiento está detenida;
¿cómo hará tallos y ramas
la palmera sin cabeza o sin raíces?

641.

Los días de andar errante son más preciosos que los de reposo;
la salud del cuerpo es para ti mejor que la juventud,
y no mires hacia arriba del todo, hasta
que puedas soportar la carga de los hombres.

642.

Bendiga Dios al que nació para dar
según su riqueza, y al que espera en su pobreza,
y al que contesta con ayuda a quien le invoca,
da reposo a su amigo cuando está en dificultad,
y al que aleja con su medicina la enfermedad de corazón,
y al que hace enfermar y no hay alivio para su enfermedad.

643.

Bendito sea el que cura con paz
el odio de su alma, y guarda su lengua,
y evita que sus pasos vayan por el sendero de la opresión,
y retira su diestra de obrar el mal.

644.

Te alaba el amado de tu alma en la puerta
con buenas obras que no conocías en tu espíritu,
mas el enemigo, con malas obras que no hiciste,
cuando te sientas entre los nobles del pueblo te avergüenza.

645.

Mis amigos me apoyan con copas
llenas de oro fino, con fundamento en la cepa,
llenas de oro fino que se fundió y se hizo
líquido enrojecido tras la vendimia;
lo amo, porque hace bien a mi corazón,
y sigue dando por mi mano rica,
y porque lo he puesto como remedio para mi tristeza
cuando está amargada mi alma, y me he aliviado en la aflicción.

5

No bebo como un simple hasta emborracharme,
sino que bebo hasta saciarme con medida;
no bebo hasta dejar de trabajar,
no bebo hasta dejar el comercio,
no destruyo con mi vino mi fortuna,
ni hago abominable a mi alma preciosa;
no rompo las copas en el festín,
ni me enfado con el amigo en la tertulia;
no soy como Noé en día de calor,
ni como Lot con su hija mayor y la menor.

10

Cuando me siento en la fiesta, son mis amados para mí
poesía, y soy yo para ellos cánticos;
como y bebo en el banquete,

cual si mi boca de miel estuviera hecha.
Toda palabra contra mi vino se dice
sin entendimiento, y el conocimiento está en cautiverio enterrado;
así debes hacer, hermano mío, con tu vino,
y no te llevará el vino a la infamia;
y si va por rectos senderos con su copa,
te resultará tu alma máspreciada,
mas si alguien bebe y no se comporta así,
su bebida, cual sangre, le está prohibida.

646.

Le resulta pesado al necio pagar bien
con bien, y se apresura a pedir perdón por el pecado;
la lengua del que calumnia es blanda, y muestra que
alarga la garganta de su compañero, y ella degüella.

647.

Empobrece y pierde su fortuna el que dilapida
su riqueza sin medida ni fidelidad.
Fatiga su cuerpo y mata a su caballo
el que corre con su caballo sin entendimiento.

648.

Valioso es el comercio del inicuo en días de espanto,
y para el malo es la riqueza y la abundante cosecha.
El comercio de los rectos es en tiempo de calma
valioso, y gracias a ellos hay remedio para el Tiempo.
El pobre no tiene dolor en días de desgracia, mas el rico
se aflige con las penas y las contradicciones.

649.

Hay diferencia entre el que dilapida la fortuna y el generoso, que
el generoso con rectitud concede sus larguezas;
da según el que pide y lo que pide, según el momento,
y distingue entre despreciables y honorables.
Los que dilapidan, no dan según el que pide
ni lo pedido, ni tampoco según el tiempo o la época:
da, y no da con rectitud, dilapida, porque
da mucho al pequeño y poco a los grandes.
Da al extraño, su alabanza, mucho, y le aumenta
las dádivas, y no da del mismo modo a los conoedores.

650.

Tienes sobre tu enemigo ventaja, porque
los defectos que tienes contra ti testimonia él, y los alejas,
o concibes el mal para hacerlo, y dices: si
hago así, lo oirá mi enemigo y se vengará.

651.

Se enfada deprisa el necio, y deprisa se calma,
como el calor y el frío entran deprisa al cuerpo blando;
habla y calla largo tiempo, como el cuerpo duro:
tarda en calentarse y tarda en enfriarse.

652.

Se dirigen al que encandila a los hombres, para que les haga saber
hoy lo que dará a luz su tiempo el día de mañana.
El corazón de los sabios encantarán a todo ser,

antes de que existan, para siempre, por su sabiduría.

653.

Aborrece el hombre de espíritu el don de los que poseen bienes y ganados,
y escoge el trabajo y el barro pisado,
y soportar el peso del yugo por el alimento de su boca,
al esplendor y gloria a la ligera, y el buey de pesebre..

654.

Se prueba el corazón del atolondrado y del héroe en la guerra,
y al comerciante, en las compras, y al que dispara, por el blanco.
La prueba de los de la casa y las mujeres es cuando viene la pobreza,
y la de los amigos para los amigos, cuando llega la aflicción.

655.

Tu amigo dice sobre ti cosas justas, y se duele por el dolor
que te sobreviene, mas tu rival embellecerá el mal en tu presencia,
y te pondrá defectos cuando pases, y sacará a la luz contra ti
calumnias, aunque te diga cosas buenas estando tú delante.

656.

Compara el de sabio corazón las manos del necio llenas de fortuna
a la nube que no le riega con sus lluvias,
y no se compadece de su destrucción, como la encina que
da sombra, mas no se refugia bajo su sombra.

657.

Hay amigos que son gratos para los lejanos, mas si alargo
mi mano para apoyarme en ellos, son displicentes.
Son sus palabras como el manantial: frías cuando está frío mi corazón,
mas cuando está caliente, arde una hoguera sobre su fuego.

658.

Estén tus vestidos limpios, blancos,
porque sobre la gloria de un hombre testimonian sus ropas.
Y escoge una profesión limpia, y un comercio
recto, en las manos y la boca, sin nada falso.

659.

Esconda el hombre sus asuntos con toda su fuerza,
y al fin, los humanos escudriñan sus escondrijos.
Si el final de todo lo oculto es ser
descubierto, y que se vean fuera sus cosas ocultas,
¿Cómo puede hacer el hombre algo secreto, si se va a
destapar y cubrirá de vergüenza su rostro?

660. (Pr 11,12)

Hay hombres que hablan con dignidad, y hay
hombres que atrapan la palabra como si fuera un botín;
honra a tu amigo...
el que desprecia a su amigo a sí mismo se desprecia.

661.

Cuando veas a alguien herido por el pecado, toma de él
corrección, y espera a ser como él.
Apártate de un pecado como el suyo, pues si no te
apartas, el día de mañana serás herido lo mismo que él.

662.
Piensa el de corazón pesado, cuando te habla
que ya ha construido, y va a destruir.
Quiere aplacarte con las palabras de su boca,
pero tú crees que discute contigo.
663.
Tienes dos hermanos: el nacido de tu madre
es uno, y el segundo, el que nace del amor.
Mira quién con pleno corazón te ama
de entre ellos, y dale a él todo tu amor.
664.
Es amigo tuyo el que te guarda su amistad;
protégelo como leche sobre el fuego en la cazuela,
y sé recto en su amistad, y si se enfada contigo
y arde contra ti, aparta la ira de tu nariz.
665.
La amistad a la que precede la discordia, se convierte
en odio, igual que el diente que come agrios se estropea.
El que pide favores, acaba con el amor,
como el ojo, que al rascarse con el dedo, enferma.
666.
Cuando veas a un enemigo y no puedas hacerle
daño, revístete de ropas de blandura y súplicas.
Es listo el que se apoya en su boca en dos
contrarios: por una parte ponzoña, y por la otra miel.
667.
Teme a Dios con su Ley,
y al rey con su precepto,
y guarda el pacto del amigo
y la fe del amigo con su amor.
668.
Teme a tu Roca, teme a tu padre,
y a cuatro cosas en cuatro:
teme al sabio cuando se levanta,
y al cachorro de león cuando está tumbado.
Teme al astuto cuando calla,
y al rey cuando exige.
Y temer otras dos cosas toda
tu vida jura:
al noble de los pueblos cuando tiene hambre,
y al necio cuando está saciado.
669. (Pr 31,21)
Las manos del diligente, con hermosura visten
su cuerpo y con colores,
como la mano del viento del sur que viste
la faz del jardín con flores.
670.
Tu amigo ve el delito
en ti en poca cantidad, y te reprende.

Mas tu enemigo, te presenta como bueno
seguir el deseo de tu espíritu.

671.

Sea tu corazón un Æ'ol de tu secreto,
y ten cuidado de no describirlo
al amigo que no será amigo
en lo bueno y en lo malo.

672.

Da honor a quien te honra
de manera consciente o sin pretenderlo.
Mas al que te desprecia, da honor
y gloria a tu alma con él.

673.

Engaña el hijo a su padre cuando
discute con él por su vanidad,
y jura: no lo he hecho,
mas su padre le ha ido por delante.

674.

Esperar en la agitación es como una lona
extendida sobre el corazón del oprimido,
y dar esplendor al noble es plantación
escogida, antigua, para aumentar.

675.

Mi corazón hace recto mi consejo
para extraños, mas miente en lo que a mí toca.
Hay alivio en mi sombra para los demás,
mas no lo hay en mi sombra para mí.

676.

Consigue amigos, que los amigos
resultan cual fortaleza en día adverso,
y como adorno en día favorable, y sol
en oscuridad, y para el secreto son como un tesoro.

677.

Levanta los ojos y verás a Dios sin
entrar en discordias, pues la disputa se abandona,
porque Él...
con arcos se alza y la lanza desenvaina.

678.

Fatiguese el rey al comienzo, cuidando de
destruir a los inicuos y dar fuerza a los santos,
como el que trabaja en la viña de la plantación,
que se apiada de la buena cepa y corta las malas uvas.

679.

Te sale agua
en lugar del fuego que avivas
unas veces, y ¡cuántas veces surge
el duelo de la casa del festín?

680. (Pr 14,28)

La gloria del rey se da en la gran asamblea, y su desprecio,
cuando alguien habla contra las palabras de su boca ante las gentes.
Se da el bien en el que mora junto al mar, y en el vecino
del rey donde él mora y acampa.

681.

Como cabeza erguida sobre el cuerpo es el rey, y sus grandes
son como sus manos, sus tropas, cual la cola.
Es su tierra como una viña, que con el trabajo
produce fruto, y su moradores, como uvas.

682.

Como el que monta sobre leones es el que sirve a reyes,
y ¿quién es el que puede subirse a la espalda de un león?
Sería más fuerte que las fieras al morar
en su cubil, pero no más fuerte que él.

683.

Como mujer de la que dicen los hombres
con una sola boca: no hay quien la iguale en su bondad,
es la mano del noble que llena la boca para saciarla,
y vierte agua sobre el sediente para calmar su sed.

684.

Como el Dios Altísimo, que es uno en su bondad
y en sus reprensiones, y no hay quien se rebele contra él,
es el juez nombrado sobre los hombres
para que los ponga en pie y los conduzca él solo.

685.

La lengua y el cálamo de escribiente son a una oradores:
las dos en tu corazón promulgan la ley:
la lengua del hombre comunica la ley al que está cerca,
y el cálamo de escribiente se la comunica al lejano.

686.

Lo que ha escrito tu mano se lee al extraño mientras estás vivo,
y se leerá cuando yazcas en la tumba.
Por tanto, no escribas con tu mano
lo que te avergonzarías de descubrir a un varón.

687.

Según el amor de tu amigo, y su esfuerzo
en tu presencia y su pasado, dale tú,
¿va a ser igual un amigo antiguo que el amigo
nacido ayer, y se les va a valorar lo mismo?
¿Cómo se va a equiparar al que luchó en el bon y
A&trot con un donado que viene con su bastón?

688.

Tenían razón los que hablaron y fueron sabios
e inteligentes, y no dijeron mentiras,
diciendo: no verás nunca
personas inteligentes y justas abandonados.

689.

La gloria del vecino sobre el vecino es nobleza,
y cuidarse del vecino es ley, por eso

con lo que es bueno para tu vecino y con tu palabra honrale,
y con presentes cuidate del vecino.

690.

El necio yerra en todo lo secreto que tiene oculto
su camino, y con atrevimiento en lo patente;
honra al despreciado de su ciudad, y desprecia
al grande de su pueblo, gracias al cual se precia.

691.

El necio escoge su patria, y el lugar
donde fue creado su cuerpo de su polvo,
y es vejado en la tierra en la que nació,
y es despreciado y aniquilada su carne,
mas el sabio hace fortuna donde como extraño reside,
y si le aleja la vida errante, le hace rico.

692.

Cual mercancía buena en mano sin mercado,
es el lleno de sabiduría cuando nadie quiere entender,
y como mercado sin mercancías es también
el que busca el conocimiento y no hay quien enseñe o entienda.

693.

Como el polluelo que encontró en su nido
alimento de su boca sin esforzarse en buscarlo,
hay también quien encuentra grandes bienes
a la sombra de su muro sin que su sol le hiera.

694.

Si te da algo un hombre de fortuna
de manera honorable, cógelo,
que no es honrosa la riqueza vacía,
ni tampoco quien la posee.

695.

Merece honor el que cesa en sus disputas,
mas el que desprecia su alma está presto a la discusión;
se aparta el hombre inteligente de reclamar la deuda, porque
no presenta la disputa ante el juez.

696.

Igual que hay un tiempo para las oraciones de los hombres,
porque no todos los tiempos son propicios,
hay un tiempo para que los hombres pidan al príncipe, que no
hace en todo tiempo lo que se desea.

697.

Lleva con juicio tus palabras, tanto si eres
pobre como si eres rico, y te irá bien.
Alegra tu corazón, que los días del mal de corazón
son siempre malos, aunque llegue a ser rey.

698.

Honra a tus próximos, y al que te sirve
acércate, y dale lo que guarda,
y apiádate de tu compañero, y no pongas
entre tú y tu pueblo una cortina.

699.
Como desea tu corazón que responda tu Roca a tu petición,
 responde tú a la súplica que ante ti se presenta.
Y quiere como deseas que se te cumpla cuanto deseas,
 y recuerda el ardor de su ira cuando se inflame tu furor.
700.
Todo el que cumple sus deseos con esfuerzo,
 es hermano del hombre inteligente y compañero del que triunfa;
y como el que persigue a sus adversarios, sin aflojar
 lanza flechas que se clavan en el corazón de sus enemigos.
701.
Todo padre que se compadece de su hijo y no le corrige
 parece en su ánimo un padre compasivo, y no se compadece.
Todo hijo abandonado, sin moral, dice el día de
 su desgracia: estoy irritado con mi padre que me abandonó ayer.
702.
Todo bien en mano de la riqueza, y toda loa en boca de la riqueza, toda
 belleza según los bienes, y sin bienes el vivo es como un muerto.
Por eso al que dice: ¿De quién es todo y quién es príncipe verdadero?
 respondemos: todo es de la riqueza, y la riqueza es el corazón del príncipe
verdadero.
703.
Todo hombre que tiene entendimiento y ciencia,
 ... se llama.
Pero el hombre sin entendimiento ni ciencia,
 ... en él solo pon la libertad.
Y en el hombre en el que se da inteligencia y necesidad,
 una vez hay dulzura y otra amargura.
704.
Si tropieza el sabio de corazón, sabrá levantar
 su alma, mas no se alzaré el tonto cuando tropiece.
Por eso, teme el tropiezo sin levantamiento;
 el que adquiere corazón para su alma, lo levantará cuando caiga.
705.
Como la luz, que es fruto del sol cuando
 brilla, y las chispas que nacen de las brasas,
así las obras del justo son como él justas,
 mas las obras del necio son obras inicuas.
706.
Cuando habla el elocuente alarga en lo que ama
 sus palabras, mas lo que odia, se lo salta en su boca,
mas la palabra de sus labios, en lo que aborrece, la
 saca sin saber que la saca el tartamudo.
707.
Cual la inundación que viene de noche, también las obras
 de Dios, y su palabra que se cumple:
persigue sin que lo sepas, y llega
 a tu casa, y no podrás guardarte.
- 708.

Como la puerta que se cuelga en la abertura,
y puede cerrarse y abrirse;
asimismo, cuélgala sobre tus labios, hasta que
sea tiempo, para acortar la voz o estirla.

709.

Bienes y gloria recubren a los necios,
mas las obras de los tontos embellecen a los sabios,
y el inteligente en la aflicción destaca más que el tonto, pues
en la calma el necio y el inteligente son parecidos.

710.

Una capa fina sobre la tierra, es extendida
en tiempo frío, y la funde con su calor el sol.
Así se mantiene de día el que se esfuerza,
y se funde el que se considera perezoso de noche.

711.

El Orión celeste se ve cercano
al ojo, mas está colgado de las cámaras de lo alto;
así es el hombre humilde y espiritual:
para los que le ven está cercano, mas su corazón está en lo alto.

712.

Te encarcela con riqueza abundante...
... consumas.
Y pues él...
con mucho asentamiento y abundante alimento.

713. (Pr 20,2)

Como el cachorro que va a depredar con el león,
es el gobernante que va por el camino de sus consejeros.
El sabio busca consejo, y hace como
le aconsejan, y manda a sus hijos según el consejo.

714.

Según la necesidad que de mí tienen los hombres,
encuentro yo su amistad,
y si me canso de hacer lo que necesitan,
me aborrecerán en su corazón.

715.

Como fuego encendido dentro del horno
que quema el horno,
también corta la cabeza
la lengua que habla.

716.

El mercader bueno que no vuelve
con ganancia, vuelve al frente de la riqueza,
y el inteligente, cabeza de la tropa, hace volver
en paz y verdad a la multitud.

717.

Como un cuerpo sin espíritu,
y cimientos sin edificación,
son las palabras sin obras
y las expresiones de la boca sin contenido.

718.
El necio se entristece sin motivo,
y de la vanidad procede su júbilo,
y se le parece el que juega
a los dados o cosa similar.
719.
Honra mucho a tu vecino,
que todo vecino del hombre es su prójimo,
y vigila a los vecinos, y si no,
estarás como un muerto en su tumba.
720.
Disimula el delito del hermano y tapa
su defecto, y cuando pide, dale.
Cura sus quebrantos, como el médico
experto que venda al amado.
721.
Temiendo la venida del mal, puede venir el bien,
y al que se guarda, lo que teme y le preocupa.
Y al que se cuida de pedir, alimento, como el león,
que no ve la presa y ruge.
722.
Como ayuda y reposo fueron creadas las mujeres,
y no hay hombres sin ayuda, y tienen descanso;
y no existe un héroe que se siente en seguridad
y deje a los hombres, y tenga reposo.
723.
Para la mujer se hicieron muros y baluartes,
y su belleza consiste en hacer la cama y el hilado.
Es su rostro como su vergüenza por los caminos,
por eso se teje tocado y velo.
724.
No hay esperanza ni final para la comunidad
que da su dignidad real a la mujer.
Y todo pueblo sobre el que ponen dos señores,
termina en el exterminio y la vergüenza.
725.
¿Tienes un alma que hace salir a tu esposa a
discutir con el adversario, y tú escapas de la disputa?
¿Tiene tu mujer dos huevos en la puerta,
y tú eres una hembra en las puertas?
726.
La mujer tiene su marido, y el hijo sus padres,
el azote es para el necio, y para los hombres, los reyes.
Debe el rey aconsejarse y cuidar,
e igualar el derecho de los elevados con el de los humildes.
727.
En todo tiempo busca la verdad, y encontrarás
lo que consigue para su alma la mano que se fatiga,

y se avergonzará el que tiene boca que habla
sin obras, y su alma perezosa,
y olvida el temor pequeño
cuando llega el gran dolor del corazón;
por la tarde huirán las sombras,
y todo negro será cubierto por la tiniebla.

728.

Al que tiene éxito le endereza Dios sus vías torcidas,
y el que encuentra bienes se aferra a ellos cuando cae.
Y se le tuerce al que no tiene éxito lo recto, tropieza
en su vestido y se ata con sus sogas.

729.

Tienes esperanza en el hermano...
...cuando está enfermo
mas no hay esperanza...
... sin vergüenza como él.

730. (Pr 16,7)

Tienes esperanza de que se te haga estar en paz con tu enemigo,
como el mar que se detiene y se calma de sus agitaciones.
¿Qué esperanza hay en la compañía del amigo que soportas
cual carga de arena o peso de piedras?
¿Cabe esperanza en la bondad del hombre que cubre
con vestido de vergüenza la frente y el rostro?
Como la esperanza en que los cielos dejen caer agua
cuando cubren los cielos con nubes.

731.

Tienes un corazón dentro de tu cuerpo, ¡oh única!,
y en la tierra tienes muchas tristezas.
Si no puedes cuidarte de una sola,
¿cómo podrás cuidarte de muchas?

732.

Tu corazón está sucio, ¿qué puede hacerte
el maestro si no te hace conocer la fe de los sabios?
¿Cómo es posible que el tintorero tiña de rojo
el vestido si no se lavan las manchas?

733. (Pr 9,17)

El corazón de un delator es cual pozo lleno de mentiras,
y sus palabras son como aguas robadas;
y las aguas de pozo robadas con dos cosas
se extraen, con viga y cubo, y con cuerda;
dos cosas son para lo uno y tres para lo otro,
y una cosa y otra están cercanas cuando se comparan:
El cubo es como la boca, y el delator como la cuerda,
y los que les dan la razón son como las vigas.

734.

El corazón del diligente está lleno de ojos,
y la pupila está despierta cuando se llena de sueño.
Mas el corazón del perezoso, es como un ciego cuando se despierta,
y en tiempo de sueño, cual muerto sobre la tierra.

735.

Al corazón del de buen ánimo, nada le hace cambiar,
mas el corazón malo, se entristece por todos los rumores.
Como el almendro, que se hiende con un cuchillo,
mas la acacia no se abre con cualquier hoja.

736.

Tu lengua te hace subir a las alturas,
y te hace descender a la fosa otras veces,
te separa de los hijos de tu madre,
y hace de tu enemigo y de ti son como gemelos.

737.

La lengua del hombre es como el gozne del corazón...
... cuando...
No hay gozne como el que deja ir, y también no
la lengua del amigo y sus pupilas en su alma.

738.

El hombre de consejo se convertirá en cabeza, mas el que desea
ser cabeza aplasta como los golpes y tritura,
y el que se alegra con lo que pide el corazón del mentiroso,
estará triste cuando no dé nada el justo.

739.

Para el héroe se crearon el yelmo y el escudo,
y el arco de mano y las flechas para el arquero,
mas el reposo y la indigencia para el perezoso,
y el mosto y la falta de cordura para el bebedor.

740.

Al extraño no descubriré el dolor oculto
en mi corazón, mas yo lo sufro con mi pobreza,
y hago saber a mi amigo mi pena,
para que me haga lo que deseo.
¿Acaso con el médico tamaré mi mal?
¿cómo espero hallar alivio para mi enfermedad?

741.

Es bueno para el rostro un poco de vino cuando el corazón está triste,
pero si es mucho, amarga el corazón del alegre y se entristece:
por el vino degollaron a los adoradores del becerro,
y a los que hirieron a iqlag les dio muerte el vino.

742.

No prestes atención al gran número de los enemigos,
fijate en su conocimiento y en el tuyo.
Y si ellos son ligeros, y tú pesado en conocimiento,
devóralos como devora el león a los corderos.

743.

Tiene el odio mensajeros fieles de la ausencia,
inteligentes para separar a los que se aman,
y la envidia destruye la amistad fundada,
y aleja las carnes del corazón próximas.

744.

Trata de ir por los caminos, y distinguirás
el sinuoso del camino recto,

- y prueba al que te enseña sabiduría, y entenderás
al que te enseña como es debido la ciencia.
745.
Al que no ve el final de sus palabras
en su comienzo, terminará sirviendo de vergüenza.
Hay amargura escondida en el corazón de lo dulce,
y el ave cae en la red a causa de la comida.
746.
El que siendo pobre se hace pasar por rico con grandes bienes,
es como el hombre íntegro que conserva su defecto.
Como el que dice que estoy gordo y sano,
y tiene enfermo el vientre llenando de aire su cuerpo.
747.
Para toda llaga hallarás remedio,
mas no hay alivio para el corazón del hombre que te envidia.
¿Cómo curarás la enfermedad del corazón
si su remedio es que se pierda tu riqueza y esplendor?
748.
Cada cosa tiene un tiempo, y es recto y adecuado
el que la hace en él, hay tiempos preferibles.
No está bien que se vista con coraza el novio,
ni van bien las joyas al héroe en las batallas.
749.
Para toda petición y súplica hay un tiempo
para que se cumpla, y hombres que no menosprecian.
Por eso, no pidas una petición fuera de tiempo,
y no de todos los hombres.
750.
Todo honorable tiene enemigos a los que no conoce,
que le odian sin motivo hasta su muerte,
diciendo: como todo el que creció y se encumbró sobre
sus nombres tiene fama, destruiré sus nombres.
751.
El corazón del hombre es un tesoro para sus amigos,
lo que le dan lo hallan en él;
y el rostro del hombre es reflejo de su corazón:
todo lo que en él se esconde, lo ven allí.
752.
No hallarás gran sabiduría
en el falto de cordura y desprovisto de alimento,
y en lugar de odio, no tiene consejo,
ni hay temor cuando falta entendimiento.
753.
Con lengua blanda responde a la ira
del rey, cuando arde el fuego de su enfado,
igual que la lluvia que cae despacio
aplaca las olas del mar impetuoso.
- 754.

Pocas provisiones sin medida, son mejor
que muchas provisiones sin medida,
y la fatiga con integridad y llanto es mejor
que el reposo con maldad y risas.

755.

Tu corazón pregunta sobre el discurso de los grandes
...
pues hay verdad en el corazón ...
...

756.

No todos son igualmente aptos para la amistad,
por eso mira lo que es bueno para ti.
El agua y el fuego ¿quién los pone en el mismo recipiente?
¿o se ensartan juntos el diamante y el plomo?

757.

¿Por qué me deleitaré con mi vida y mis bienes,
si no adquiero inteligencia y abundante ciencia?
Todo hombre que descansa en el mundo sin conocimiento,
reposa y no lo sabe, se mueve y no se da cuenta.

758.

Ningún amo te tomará como siervo a menos que espere estar
tranquilo mientras tú te fatigas y te cansas en su servicio.
Tú eres como sus tenazas: te mete con su mano dentro
del fuego, pero cuida de que no se le queme contigo la mano.

759.

Enseña a tu lengua a responder bien a todos los hombres,
que una buena respuesta es ley y precepto aprendido,
y a aquél que llena su boca de bendiciones,
no cierres su boca a las bendiciones y la voz de acción de gracias.

760.

Si encuentro aguas hirviendo para juzgar
con ellas en la Geenna a los malos consumados,
dejaré a los malvados generosos, contra el
necio que come solo fuertemente airados.

761.

Ve a los sabios con tu temor, y te enseñarán
la verdad que te protegerá, pues son sus verdades cual corazas,
y los consejos como chispas, que si las juntas en el crisol,
se convierten en espadas y venablos.

762.

Para el que sufre dolor de espinas hincadas, la belleza de la rosa
que brota y da aroma entre espinosen el huerto;
así es la verdad: duele al corazón del hombre al comienzo,
como la espina, y exhala aroma al final, como la rosa.

763.

El corazón al que embelleció Dios con amplitud e
inteligencia, en día de cólera se encuentra lleno de alegría,
y en día de venganza es misericordioso, y generoso
el día que le piden, y humilde el día en que está encumbrado.

764.
Tener tú buena fama...
 pues... coge y escucha:
no tienes hombre indigente cual el vejado por la mano del
 que yerra, que alcanza su verdad y se detiene.
765.
Nunca descubrirás el secreto que oculta
 el astuto dentro de su corazón y maquina realizarlo,
y las palabras secretas que oculta un hombre con sabiduría
 de corazón, los astutos lo descubren igual que él.
766.
Tengo amigos: cada uno de los hombres que hace de mi corazón
 un tesoro para su secreto, hasta que está lleno.
No descubriré a uno ningún secreto, pues para eso
 hicieron de mi vientre una cárcel para su secreto.
767.
Come tu pan siempre sin hartarte,
 y acuéstate sobre la tierra y permanece callado,
mas evita reclamar las deudas, que las deudas son
 fatiga mientras es de noche, y vergüenza de día.
768.
¿Por qué voy a discutir con mi amigo porque
 descubrió y manifestó el secreto que había puesto yo en su corazón?
Si lo hubiera guardado yo, no lo habría conocido él, así que
 no es él quien lo descubrió, sino que yo lo descubrí.
769.
No voy a correr tras los reyes por
 alimentarme con un poco de verdura que llene mi vientre,
sino para alegrar al amigo que se apiada
 de mí, y entristecer al enemigo que tiene odio en su corazón.
770.
Lo que fue creado no fue formado sin motivo:
 hay quien tiene la mano izquierda como la derecha para los extraños,
y quien ve con su nuca lo que no
 ven de la verdad otros con el rostro.
Apóyate en el hombre con inteligencia,
 fidelidad y norma, y deja a los varones
como sátiros, porque hay hombres
 como serafines, y hay hombres que son toros.
771.
Cuidate de embellecer tu obra, no de acelerar
 lo que haces, aunque se termine en un año completo.
¿Hay quien te dice: por qué lo has hecho en un año?
 Igual que hay quien te diga: ¡es una acción agradable!
772.
A toda herida y enfermedad
 yo te hallaré remedio,
a no ser de la enfermedad de la envidia
 ...

773.
Toda planta tiene fruto conocido,
y los hombres, el fruto del entendimiento.
Mas ¿de qué sirve una planta que no
produce alimento para el que la planta?
774.
Mira a la boca del inteligente,
y no te fijes en sus vestidos:
con su boca mata la lanza,
aunque no estén bruñidos sus costados.
775.
A causa de las obras de los padres
que te dieron a luz, se te llama hijo de príncipes;
haz como ellos, y se te dará el
nombre de hijo de príncipes y príncipe culto.
776.
Para el hombre bueno y para el que no es bueno,
sé bueno y haz buenas obras,
y no obres mal diciendo: he aquí que
soy noble e hijo de gente ilustre.
777.
El corazón del amigo para el que cae sobre él,
es como el corazón del pobre cuando llega el que la deuda reclama,
y una respuesta blanda a un corazón malo
es como un conjuro para una enfermedad grave.
778.
Si alguien pone su calzado en su cabeza,
y pone su corona en su pie,
¡ay de él!, y lo mismo de aquél que hace
obras que no son apropiadas para él.
779.
Lucha con flechas y espada
por tus bienes, y si quieres,
pon tu venablo para darte muerte
en manos del guerrero y del arquero,
y no llores cuando veas
tus riquezas en manos del carcelero,
métete en la roca, y en la cámara
como las mujeres escóndete.
780.
¿Por qué el día del combate
temes y te espantas de las armas?
Tendrás un final como el de quienes contra ti combaten, no
viviréis ni un solo día sobre vuestros días.
781.
...
782.
No todo lo que aprendas es bueno para ti, así que

- ve a aprender la ciencia verdadera, o vuélvete.
Soportar el hambre es mejor para tu alma que
chupar amarguras o veneno de víbora.
783.
Hay mercancías en el mercado, y a él se lleva
en día de mercado, a la carrera, al hombre lo que desea.
El príncipe, hay cosas que le gustan,
y corriendo se las llevan las gentes de su país.
784.
Recoge el hombre piedras preciosas del
mar, aunque con miedo se introduce en él.
El que se acerca al rey, tendrá riqueza, pero
esa riqueza estará en manos del temor.
785.
No te harás sabio con leve búsqueda, sino
con fatiga de corazón y de pupilas.
No calma su sed el que lame en la mano, y
tampoco se sacia el que lame con la lengua.
786.
No respondas a éste sobre esto,
a todo hombre dale de comer lo que amasa,
como el enfermo: no toda enfermedad del hombre acaba
con él, con su enfermedad muere el hombre o se debilita.
787.
Si alguien te habla con boca buena, teme no
guarde en su corazón el mal como Yehu',
mas el que calla y no habla, teme no haya
gran ciencia en su vientre como Elías.
788.
Los hombres vanos hacen fortuna vanamente,
mas los sabios la hacen con entendimiento.
Escoge hacer con entendimiento gran fortuna,
y no escojas ganar riqueza con gran vanidad.
789.
Al lleno de sabiduría y con obras malas,
sus acciones le asemejan al simple.
Y qué necio es el que...
... su arco...
790.
Le parece a mi corazón, al ver a una
generación que le va mejor que a los que obran con justicia,
se me adhieren los malvados, pues la maldición
del Dios verdadero se pega al bueno.
791.
En las alturas mora tu alma, se encumbrado,
el necio piensa que la subida es descenso,
presiona a la comunidad y se te glorificará, pues
es deseo de Dios que sea glorificado por la comunidad.
- 792.

El que sirve a las peticiones de su corazón llenará
sus días entre dos tipos de vanidades:
el que observa los pasos para la llegada del bien,
y el que cuida las piernas de la venida del mal.

793.

Hay miedos de todo tipo en el mundo,
mas no verás en tu mundo el mal.
Como el generoso al que hace violencia el Tiempo, hasta
que mire la hogaza y el céntimo.

794.

Si tiene adversarios el hombre por el puesto que tiene,
tome la lanza y salga contra sus adversarios,
así el que coge un lazo engastado
de rubies, mata por él a sus próximos.

795.

Borra el pecado mediante las buenas obras,
y mediante la justicia de los caminos y de la palabra,
Con buenas acciones borra los delitos,
y no borres con el delito la buena obra.

796.

Aborrece al Tiempo que envía turbaciones
a todo corazón, y todo bien aleja,
y no hables de tus penas al que no tiene
penas, ni llores ante el que ríe.

797.

Los reyes perdonan muchos pecados, pero a veces
por una falta leve cortan la cabeza;
unas veces escuchan la mentira, y otras
cierran las puertas a las palabras verdaderas.

798.

Evita que tus pies y tus ojos pasen junto a la
bella de tu vecino y no te acerques a su casa.
¿Por qué tienes que pasar junto a tu vecina?
¿no beberás y te embriagarás de su ira?

799.

Si se dicen parábolas al de corazón inteligente,
los comprenderá sin muchas palabras;
mas el simple no comprenderá la parábola,
aunque sea fácil, hasta que sean numerosas las palabras.

800.

Son pocos en la tierra los que aman la pobreza,
y su vergüenza es enorme en boca de muchos.
Hay quien consigue con su boca grandes alabanzas,
y no se aparta del que no tiene nada.

801.

Si alguien revela a otros el defecto que tiene,
lo descubrirán en su alma pecadora,
y el que deja la recompensa de los buenos y busca
el principado, no alcanzará la dignidad de príncipe.

802.
Es mi enemigo el que busca mi alma,
y al final le entrega Dios en mi mano.
Apártalo del grupo de quienes me odian el estar
bajo mi mandato, y lo incluye entre mis siervos.
803.
La morada del tonto y su vestido expresan
la necesidad que en él se encuentra a los amigos,
porque la ropa del tonto es para su piel
como envoltura de muerto, y su casas cual las tumbas.
804.
Mi amigo, al unirse a mis enemigos
y calumniadores, es a mis ojos lo mismo que mi enemigo.
No me ama el que me ama cuando estoy presente,
es mi amigo el que me ama cuando no estoy presente.
805.
Es gobierno inicuo el que odia la verdad
para la comunidad, destruyendo a sus rectos;
y el que se aconseje el caudillo del pueblo con necios
destruye a los dos, al pueblo y a sus jefes.
806.
Hay incitadores que tratan de engatusarte,
y te presentan como rectas las acciones vanas.
Cierra contra ellos con el temor de Dios que los creó,
y se librá tu corazón de sus asechanzas.
807.
Tú que buscas el poder, escoge al amistad de los reyes,
y no escojas para ti la dignidad de rey,
porque los reyes...
... atraídos,
y el amigo del rey se libra de quien le hace pedazos...
... a veces... y se apoyan.
808.
El reinado de los hombres es al principio justo,
y la espada está pendiente para el que se rebela;
y cuando se consolida, haciendo lo que agrada a los puros
y atemorizando a los malvados es conducido;
y al final, cuando llega su hora, hay en él
iniquidad mezclada con mentira.
809.
El reinado en sus comienzos es duro, porque
a todos los rebeldes al principio destruye,
y cuando se consolida, si alguien se rebela, con dificultad
escasa se le mata, mas no con la dificultad del principio.
El día que está en paz y disfrutando, como una roca
se asienta un poco, y le llega la caída,
como el higo inmaduro, que al principio
está duro y no puede comerse,
y tras algunos días sigue así, pero
su dureza se entremezcla con algo de humedad,

y cuando está bien, hermoso y maduro,
el arrancarlo se produce a la vez que su maduración.

810.

La ciudad en la que hay un sabio y un rico,
y llega un depredador y un ejército contra ella,
toma de éste lo que adquirió y sale,
mas el otro sale con su propiedad y se vuelve.
La gloria del hombre se da al reunir riqueza, juntar
amigos y hacer acopio de inteligencia,
mas no se juntan tres cosas en el hombre
como la vergüenza, la sabiduría y la fidelidad.

811.

¡Amigo mío!, estoy irritado con mi compañero,
¿qué diré o qué le haré?
A mí me gusta verle salir de sus trampas,
y él trata de atraparme con su soga.
Mira él en mis ojos y mi rostro
como el preso que contempla sus cadenas.
- Evita a ése y a quien se le parece, y sabe que
si esperas un poco le verás caer.

812.

El que enseña el tema de la sabiduría a quien la aborrece,
es como el que adorna a las monas con diamantes;
el sabio ve el misterio del hombre en sus ojos
y sobre su rostro, como la hoja que brota en el árbol fresco.
Ocultas a tu amante el secreto que no revelas
al adversario, y haz lo que quieras, que tendrás éxito...

813.

¿Quién no levanta su alma para correr
como el corzo para cumplir el deseo de un honorable?
El necio, que no da más brillo al grande
sobre el pequeño, de repente perece.
No en todo lugar eres amigo del brillo
del rostro, sino solamente en el tribunal.

814.

El que ayuda a los extraños en sus aflicciones,
y cuando llegan las turbaciones aborrece a quienes le aman,
se parece a la que amamanta a hijos de extrañas,
y a su hijo amarga con llanto de hambre.

815.

El que habla al hombre desde la boca y no desde el corazón,
lo entiende el corazón del hombre y no se lo cree.
Desde la boca, sin su alma, su palabra sí
llega a su oído, sin su alma.

816.

El que dice la verdad es maldecido a veces, porque
no toda verdad es apta para expresarla.
Con más razón el que dice palabras, que no
son contra su amigo, para causarle dolor.

817.

La justicia es el fundamento del reino, y el reino es
en sí y sobre sí como una torre grande:
la torre que está fundamentada, se mantendrá, mas
la torre sin cimientos, se destruirá.

818.

Cuando el rey se muestra recto en sus acciones,
su pueblo será recto en su servicio,
pero si es inicuo con ellos, el corazón de éstos
será malvado, lleno de odio hacia él.

819.

Si el rey da y toma de acuerdo
con la ley y el entendimiento, y la Torah,
se consolida el reino, como una ciudad construida
con cal, con piedra y con maderos.

820.

Al rey, aunque enriquezca, le odiarán
los malvados antes de temerle,
mas si penetra su temor dentro del corazón,
con poco que dé le amarán.

821.

El que viste durante el frío al desnudo...
... le hará
él te hará...
... una cortina... que cubrirá su alabanza.

822.

Si te ama el rey porque hay en ti bien que para siempre
se mantiene, también sus amores serán estables.
O si te ama porque hay en ti un bien que mañana
morirá, mañana morirá también su amor por ti.

823.

Un rey que lidera con justicia a los nobles y al pueblo,
es mejor que un año de abundancia para su pueblo y sus nobles.
Un rey con fortuna y soldados, con abundantes bienes,
con pueblo numeroso, gobierna con justicia y rectitud.

824.

Evita dar tus favores a tres: al necio, porque
el necio no entiende lo que le regalas;
al hombre de mala lengua, porque cuando le otorgas
favores, parece que lo que le haces es por temor a él,
y al malvado, porque es como la tierra salobre: si
derramas en ella miel, se destruye su dulzura.

825.

El noble que obra como sus padres, tiene la grandeza
adecuada, y se embellece por sí mismo y a causa de ellos.
El que abandona sus sendas es como la perdiz que empolla
huevos ajenos, y no es apto para una grandeza como la de ellos,
pues con gran inteligencia y camino verdadero subieron ellos
al poder, mas él está lejos de su verdad y su inteligencia.

826.

¿Qué tienes que ver con el orgullo por la inteligencia, si toda soberbia
es odiada, y tu ciencia es como carga que sobrellevas;
igual que aborrecen los hombres tu altivez,
tendrás turbación por el orgullo que has querido.

827.

El maestro que enseña, instruye y descansa,
pues el corazón del hombre se fatiga escuchando palabras:
la lluvia cuando cae poco a poco, los prados
reviven, pero mueren cuando abundan las lluvias.

828.

Si el rey revive con sus bienes a los hombres,
sus obras vivirán para siempre aunque haya muerto él.
No hay bien para el pueblo sin reyes, mas no hay mal
para el pueblo, ni aflicción, en el reinado de sus humildes.

829.

La dádiva sin palabras, y no por la recompensa,
hace bien al donante, y su favor se engrandece.
No es como la dádiva que da el hombre
dependiendo de la cosa, o por la cosa.

830. (Pr 14,2)

¡Tú que enderezas al de torcida palabra con la reprensión de la lengua!
Te pareces al que planta en la tierra una rama verde:
tú llenas de verdad sus oídos,
mas la pasión llenó su corazón de cosas torcidas.

831.

Si alguien quiere cumplir en paz sus días,
sus obras acercarán o alejarán su día:
lo que marchan en rectitud y se alejan del
reino, tendrán paz hasta su muerte.

832.

El que robustece su corazón para acercarse a mí,
encontrará mi lengua blanda y mis manos duras.
El que no se deja encontrar en día amargo de aflicción,
será golpeado por mano de quien le odia, y destruirá su casa.
Seré fuerte con el fuerte de corazón y rostro, por eso
me ablandaré como manteca para el más blando de los hombres.

833.

El que persigue la paz, después de que estallaran
discusiones y disputas por su causa,
es como el que quema con fuego las gavillas, y se arrepiente
de ello, mas no puede apagarlo.

834.

¡Tú que no ves cumplido tu deseo! alégrate como te alegras
cuando consigues algo que desees.
¿Sabes acaso si bien o mal
para ti saldrá de lo que desees?

835.

Unge la cabeza de quien te odia con aceite de primera,
y si hay dentro de tu corazón, córtalo,

y entonces, con tranquilidad de corazón e inadvertidamente,
mientras duerme en su lecho, dale muerte;
y desde que come el ave la comida de la red
de cazador, ya ha caído el ave en su red.

836.

Enfermedad de los corazones y dolor de las almas se sigue del bien
entremezclado con mal y tardío.;
haz el bien sin mal, y apresúrate, porque
el bien es doble cuando llega deprisa.

837.

Aunque tengas pocos bienes, apresúrate a tratar con
justicia y ley al indigente con el que te consolidas.
Si tienes poco, y te parece poco
dar de lo poco, con mucho no darás.

838.

El que va por buen camino, y se junta en su camino
con los malos, terminará por ser malo como ellos.
Como el que saca un caldero lleno en el pozo, y golpea
en el pozo, y así se vacía el caldero y se entrelazan los dos.

839.

El que da consejo al hombre que se juzga sabio,
y presta ayuda al rey al que Dios aterra,
es como el que pone comida ante el que tiene atadas las manos
para que la coma, y el que hace oír un grito al sordo.

840.

Al que marcha según el consejo del que aligera (de manga ancha),
sus enemigos se le quedan mirando,
y el que no da valor a la palabra del médico,
caerá en enfermedades.
Mas el que no da importancia a la fe divina,
se convertirá en amigo de los pecadores.

841.

Tendrás reposo cuando se vaya el necio,
medicina cuando él se aleje.
Añade tontería al estúpido,
el que descubre su secreto al tonto.

842.

Da un poco cuando te encuentres con
un necio malvado,
y retrasa mucho tu ira
cuando podrías vengarte.

843.

Aborrece tu riqueza y en la lengua de todos
los humanos habrá alabanzas.
La alabanza es un fruto dulce
que brota de la raíz de la ponzoña.

844.

Domina tus instintos, y dominarás a
tu pueblo y a los extraños;

dí pocas palabras y será mucha
tu gloria ante los príncipes.

845.

Los malvados contratan a inicuos
para sacar los defectos a los buenos,
para que encuentren respuesta
a los que les reprochan y discuten,
y digan: igual que en nosotros
hay en los buenos deudas.

846.(Pr 13,12)

Evitar al que te pide es agradable
y mejor que el que vayas y vengas;
Al principio el desprecio hace enfermar el corazón,
mas termina destruyendo el lugar habitado.

847.

Se encuentra ayuda cuando se tiene cuidado,
y se tiene cuidado gracias al consejo.
No se encuentra consejo en
aquél cuyo secreto sale fuera.

848.

Desde el comienzo investiga la cosa, y desde el comienzo
lava la faz de la cosa con piedra.
Si coges lo que tiene de barro al principio,
te fatigarás limpiándolo al final.

849.

El que hace justo al que no conoce, está loco,
así como el que cubre lo claro con lo dudoso,
y aquél al que el odio tapa
su corazón, se parece al que ama.
¿Por qué te apiadas de quien no
se compadece cuando tu caes, y por qué?
¿Cómo cierras los ojos cuando cae él
en la fosa, y ciegas tus ojos?
¿Cómo agarras su mano cuando se hunde
en el abismo y a ti clama y gime?
Lo veías como una mentira, y así es,
pero es tu alma la que te engaña.

850.

De la morada del príncipe, al que le parece mal
lo que para ti es bueno, huye, y aparta tu camino:
Tendrá envidia si disfrutas de pan
regularmente, y si te enriqueces, te dará muerte.

851.

Aquél a quien persigue su amigo, se parece
a aquél que se ahoga en el agua,
y aquél a quien le persigue uno y se siente seguro,
al que le persiguen dos.

852.

El inteligente arregla lo torcido,
mas el necio tuerce lo correcto:

así seca la tierra
el viento de levante, y la lluvia la riega.

853.

El inteligente la compañía de los hombres
aborrece, y los aleja,
porque él los prueba hasta
saber la maldad que tienen en su interior.

854.

El que quiere el buen nombre
apoya la esperanza de los rectos,
como el nardo da buen dolor al fuego
al árbol en el que el mirto se reclina.

855.

Lo que ves haz,
que la palabra del hombre no es nada.
No es de fiar en el juicio
ningún testigo que no haya visto con sus ojos.

856.

La blandura de corazón produce
pena y dolor, así que
en el de corazón fuerte alegría
de corazón mora.

857.

El de corazón generoso ayuda a sus amigos y marcha
apoyando a quien le pide, siempre apoyando,
y obra en la medida que puede hacerlo,
yendo más allá de lo que puede para seguir haciéndolo.

858.

Los generosos reciben de Dios abundantes posesiones,
mas no las llevan a su tesoro,
las reparten a todos los que piden con buen corazón,
y a los indigentes aunque no lo pidan,
como si la riqueza y abundantes bienes que se les han concedido
los hubieran recibido para extraños, no para ellos,
y hubieran cargado su alma y su cuerpo
y su riqueza con algo que no pueden sobrellevar.

859.

¡Sabios nuestros! ¿No habéis escrutado todo?
¿Por qué no entendéis los prodigios?
Vosotros sois ríos de ciencia, y nosotros
de conocer vuestra ciencia estamos sedientos.

860.

Palabra del que se juzga sabio a los inteligentes
en su tontería: yo conozco las cosas secretas,
y sé lo que hay arriba y abajo,
y sé lo que hay detrás y lo que hay delante.

861.

El noble de corazón hace bien a los pequeños,
mientras se enfrenta con sus grandes.

- Y el viento que sopla entre los cedros
llena de fruto las espigas de la sementera.
862.
Recogerás de la boca del inteligente, palabras sublimes
y honorables, y juicios rectos,
y se encojerá tu alma cuando él abrevie,
o se deleitará cuando prodigue sus palabras.
863.
La dádiva de la mano embota el corazón del malvado,
mas el presente es para el generoso como melodías.
No cesa el júbilo con la alegría de corazón,
mas se acaba el gozo al estar mal el corazón.
864.
El despreciable calla si le hacen daño,
cuando es débil y pobre para dar su merecido,
mas el magnánimo que puede responder a la
acción del malvado, se oculta y lo evita.
865.
Palabras sabias y morales, con dichos
de Samuel, de los hijos de Mu'xi que las dijo,
y para Y_hosef y 'Elyasaf, sus hijos,
para instruirles en un escrito las reunió.
866.
Tropieza a veces el puro en el camino,
siendo rectos y verdaderos sus senderos.
Mas el necio vive después de haber pisado
una víbora cuya mordedura causa la muerte.
867.
¡Creatura! sabe una cosa y sin ella
estarás en tu mundo como quien sueña:
no hay nadie que viva bien sin tres cosas:
paz, alegría de corazón y cuerpo sano.
868.
Un extraño que recibe el presente que le envió
otro para ser ayudado gracias a su amor
es mejor que el amado del alma al que se le envía
un regalo y no presta atención a ese don:
el enfermo que trata de comer es mejor que
el sano que aborrece su comida.
869.
Parece que tu palabra es como bálsamo, que todo
dolor y todo mal cura,
mas tu obra es una llaga grave,
de la cabeza a los pies, sin curación.
870.
El que dice mentiras piensa que tiene
provecho sin inversión, y es mentiroso.
Viento es el fruto de la ganancia sin inversión,
y vaciedad es el fruto del árbol sin raíz.

871.
La vía de todo lo pequeño es expandirse, la de lo grande, disminuir,
tanto lo que nace como lo que brota, lo vil como lo venerable.
Como la luna, que va aumenando hasta estar completa,
mas desde la noche en que está llena decrece hasta desaparecer.
872.
Compórtate desde el principio según la ley de tu fe,
porque al final te inclinarás hacia el mal,
y hazte fuerte en el camino que conoces, y no seas
como el borracho, que obra neciamente tratando de ser sabio.
873.
Perdona el pecado del malvado asesino, y volverá a pecar, mas
perdonar el pecado del sabio siempre le endereza.
Y los amigos del necio aceptan sus palabras y aprenden
sus obras, y él se les impone con su palabra.
874.
Se parecen los que beben en la tertulia y dicen tonterías,
habiendo entre ellos uno que no bebe, escucha y escruta,
a un hombre con un hacha en la mano, y con fuerza,
que está en medio del bosque para cortar y arrancar.
875.
Una palabra blanda, vertida en el corazón de quien tiene el corazón
muy duro, como manteca lo suaviza y lo ablanda:
la fuente que mana sobre un monte, aun siendo más blanda
que el monte, en muchos días sobre su dorso abre surcos.
876.
El generoso da a quien le ama dones
abundantes, y con poco aplaca a quien le odia.
El copero de mano blanda escancia a sus amigos y les vierte abundante
vino, y de su jarra ablanda los posos.
877.
Hay generosos, pero no todo aquél
que rehúsa dar debe llamarse tacaño:
Yo me niego a dar presentes a los
malvados que se me juntan,
y al que es mi amigo cuando me va bien,
mas el día de mi temor está contra mí.
Mas los doy al que ayuda
en día de aflicción como Barzilay,
y doy en abundancia a mis discípulos,
y más aún a mis sabios.
878.
Las cosas gratas de Dios están en mano del ciudadano
tanto como en la del que va corriendo a su comercio,
y su bendición está en mano del caminante
igual que en el ciudadano dentro de su ciudad.
879.
El que comete un pecado delante de un muchacho
es como el que enciende fuego en la casa del bosque,

y el que se hace amigo del malvado, aprende
a hacer el mal sin darse cuenta.

880.

Perdona el pecado de tus amigos,
y se sentirán arrastrados por tu amor.
Mas si recuerdas sus delitos,
se apresurarán a reñir contigo.

881. (Pr 16,15)

Conduce a tus tropas con rostro luminoso,
y presentes y temor;
al rebelde, con la espada, y a
la comunidad que yerra y peca,
con expiación, y a tu pueblo,
con mano pesada y con cargas.

882.

Apártate del placer y de casa espaciosa,
y mora bajo lona, con hambre
y sed, hasta que consigas
una gloria demasiado grande para contarla.

883.

Si alguien descansa de la agitación y sobreviene,
mientras descansa, otra turbación,
será como el que se produce una quemadura
sobre otra quemadura anterior.

884.

Si está embadurnado tu corazón con el barro
de la tristeza, bebe zumo de uvas,
pues es como el jabón que lava
de tu corazón las tristezas.

885.

Las mujeres fueron creadas como ayuda,
pero en algunas hay una rebelión:
no fueron creadas para guardar un secreto,
y en sus muchos consejos no hay provecho.

886.

Prueba con el gusto de tu paladar
el vino, y prueba la casia en el fuego,
pon a prueba al de espíritu generoso durmiendo
en su casa, y prueba al hermano en la adversidad.

887.

Perdona al hijo y a la mujer sus rebeldías,
y vuelve otra vez y manda al hijo y la mujer,
como el que aguza el filo de la espada, que
con muchas idas y venidas se aguza.

888.

Túnica de sabiduría se le pone al buen discípulo,
y aprender en la niñez, es tesoro y placer,
y el que aprende en la vejez, no en la niñez,
morirá sin sabiduría ni juicio.

889.
La bebida del reino embriaga a los inicuos,
y se lamentan de su iniquidad cuando aquél se retira,
como el que se arrepiente de haberse acercado a la bella
y extraña después de haberse sumergido en su pozo.
890.
Alimenta a tu hijo con enseñanza religiosa, y es cosa de Dios
el darle corazón para escuchar o rebelarse,
porque en mano del padre está enseñar
a su hijo la ley, mas el que él cumpla la ley, en mano de Dios.
891.
En torno al sabio hay nubes de alabanza
y gloria, según desea su corazón,
mas no encontrarás nada como la sabiduría, que es
honra en la ciudad y hermosura en la morada.
892.
Los príncipes se sientan juntos para el juicio,
mas no se sientan dos soberanos en la puerta:
como las flechas, que se encuentran muchas en el carcaj,
pero la espada, sin otra igual, en la vaina.
893.
El comercio de tu mano, con calma y fidelidad
es más apreciado que el trabajo de la tierra,
y yo alabo tu cosecha por encima de
los primogénitos del rebaño y los animales gruesos.
894.
Al discípulo bueno dudas sobre las cosas misteriosas
le surgen, pero al simple, en todo lo manifiesto.
Al experto en conjuros, del pozo del entendimiento,
le extraen prodigios con la cuerda de su juicio.
895.
Que el libro sea tu compañero en el camino,
y en tu casa, el libro esté contigo;
dedica tu día a tu trabajo,
y para tu libro sea tu noche tu día.
896.
Aléjate de aquél de quien sospecha el soberano, y de aquél contra quien
se irrita, y no entres en polémica a su vista;
no digas a nadie una palabra favorable sobre él,
apártate de sus conocidos y aléjate de su cercanía.
Y cuando se le pase el enfado, habla suavemente
en su favor, y ablándole las palabras para complacerle.
897.
La carga de las hendiduras del Monte enir sobre el hombro de la parturienta
es más leve para mi alma y mejor que soportar a un simple;
y guiar a tontos es peor y más pesado para el corazón que
conducir onagros que al momento me abandonan.
- 898.

Tiene Dios un secreto en la riqueza, que es mucha en mano de muchos inicuos
del pueblo, y es poca en mano de la mayoría de los generosos.
Es preferible la riqueza de corazón a la riqueza en la mano,
alégrate con tu parte y cubre con tus alas tu indigencia.

899.

Apártate de hacer el mal, y no te juntes con el malvado, para que
no se considere que tú eres como él,
y cuida de que haga bien a los hombres tu espíritu, y haz
obras de las que digan los hombres: es bueno y está bien.

900. (Pr 25,8-9)

El secreto que velas y ocultas a tus enemigos,
ocúltalo del hermano, del hijo y de la que yace en tu seno.
Tápalo del amigo que te reveló su secreto,
y al que te pide que descubras el secreto de tu amigo, avergüénzalo.

901.

Apártate del duelo, que para el dolor de la enfermedad hay
alivio, mas no lo hay para el dolor de los que están en duelo,
pues la enfermedad es tristeza para el cuerpo del hombre,
mas el duelo entristece al alma.

902.

Aléjate del de corazón duro, de osadía tan
larga como entre el norte y el sur;
se enorgullece de la fuerza de su frente y dice sin
vergüenza: yo haré bajar a Orión de las alturas.
El hombre sin vergüenza, ¿por qué no
va desnudo como Adán y Eva?

903.

Pasad de la calma a la turbación, que es bueno
viajar, y el viajar engendra las peticiones del corazón.
Como la espada: cuando se saca muchas veces, corta,
y cuando sube, al estirla en la funda, se tapa.

904.

Deja de comer un s_'ah de lo que aprovecha, y
come un poco de lo que te pone enfermo,
porque un poco de esto no te hará enfermar,
mas con lo otro, te sobrevendrá una enfermedad muy grave.

905.

Sufre el mal de los adversarios, que el que lo sufre
y espera, Dios convertirá a sus adversarios en siervos,
como Yosef que fue vendido y sufrió, y tuvo mando,
allí donde fuera esclavo, sobre los que le compraron y vendieron.

906.

Bebe tu vino envejecido para el festín,
adquiere el nuevo a cambio de tu pan para comer,
y vuélvete a lo nuevo y viejo entre los amigos,
y apártate de lo viejo y nuevo en la maldad.

907.

Tu caballo, aunque sea fuerte, con muchas carreras
tropieza, y el inteligente cuando habla mucho;

la morada de los hombres cuando se abren las puertas
es destruida, pero se guarda cuando cierran las puertas.

908.

El velo de la novia hermosísima,
y la olla del experto con su guiso
son para el muchacho un placer,
mas para el anciano, quebranto.

909.

Perdona el pecado de tus compañeros,
y perdonará Dios tus pecados,
y si tu corazón es perfecto,
e perfeccionará con tus enemigos.

910.

El secreto entra en cuatro
oídos y una lengua;
es secreto, y si sigue adelante,
será conocido por todos los hombres juntos.

911.

La causa de que muera el enfermo está en el error
de su médico experto,
porque tiene Dios causa de todas
las cosas que suceden en el tiempo.

912.

Apártate del que manda obrar con
justicia, y es un malvado.
¿Cómo va a cura al enfermo
el que tiene una enfermedad lo mismo que su enfermo?

913.

...
...
...
disputa con su alma cuando tropieza,
y el que no destruye su casa con su mano,
¿por qué le increpas cuando cae?

914.

¿Por qué voy a sufrir la dificultad de tu
amigo, si no te encuentro en la adversidad si
me sobreviene en este mundo, hazme en
el otro todas las cosas pendientes de sus consecuencias.???

915.

El consejo del inteligente y su pensamiento, son profecía
sin visión, y las palabras de su boca son sublimes,
y lo que ocurrirá mañana lo sabe en este día,
como si tuviera para mañana vigilantes,
y cierra su bolsa, para que no
sean sus moradores investigados por el pecado de hurto.

916.

Sube sobre las olas de la muerte si lo deseas,
porque no te libraré el cuidado.

En verdad, consecuencia del reposo es la pobreza, y de la fatiga de tu alma, bienes y riqueza.

917.

Deja aquello que alegra al comienzo,
mas si se conoce, terminará entristeciéndote,
y todas las cosas que necesitan prueba
de que son rectas, para evitar la discusión con tus adversarios.

918.

¡Ricos nuestros! ¿Está bien que cerréis la mano
sobre los bienes de los que vosotros disfrutáis?
En verdad, nosotros somos el terreno de la sementera, necesitados
de lluvia, y vosotros sois las nubes.

919.

A mi amigo que me ama como a sí mismo,
lo he liberado mediante el hijo de mi padre y mi madre.
Y al que me dice: "ése te queda más cerca", le respondo:
el que hace mi voluntad, ése es el que me queda cerca.

920.

Haz lo que conviene y recibe gloria, aunque tengas
antepasados llenos de gloria y validez,
y no digas: viviré por los méritos de mis padres,
me basta la gloria de Amram y Hebrón.

921. (Pr 23,21)

La riqueza, ante quien no la conoce,
llora como la hermosísima con harapos,
y ríe ante quien la conoce, y se alegra,
como la bella vestida de colores.

922.

Haz al fuerte en los días en que te abandona,
según tus obras en los días en que te ama.
Y si se te hace duro con sus obras cuando se irrita,
te sobrevendrá el mal en tus obras, y también en ti.

923.

Obra el bien a tu alma cuando te sea posible,
y sáciate con poco cuando estés en indigencia.
¿Por qué vas a ser un hombre que no
se acostumbra a beber vino y licores?

924.

Que los pueblos no te inciten con sus religiones,
no te desvíes y bebas vino de libaciones.
Con su libación apostata la hija de ur, y se engañan
los hijos de Simón, y el hijo de Salu' su jefe.

925.

Deja tres cosas y será bendecido tu comercio: no
seas amigo del que recibe interés y usura,
no renuncies a un poco de ganancia en el comercio,
y no compres lo que tiene defecto y maledicencia.

926.

Ayuda a los hermanos y no te sientes, para que no
herido a causa de los hombres:
para herir o ayudar fueron creados,
mas las mujeres, para hacer duelo y cánticos.

927.

La pobreza para los ricos de corazón, es riqueza,
y la riqueza con pobreza de corazón, pobreza.
Alza lo abajado al de mal corazón,
y humilla lo levantado al de buen corazón.
La sabiduría fuera de tiempo es necesidad,
y la compasión del duro de corazón, crueldad,
pero hay tiempos en los que es alabada la simpleza,
y ser inteligente en todo tiempo es tontería.

928.

Tu servicio a tus amigos es señorío,
y guardar sus pactos, comercio.
Acercarse a sus corazones es inteligencia,
y arrastrarse hacia arriba es ventaja.
Da las gracias a quien te trata bien,
y lo sigue haciendo en su alma preciosa;
el que siembra en tierra pingüe
recogerá en lugar de uno, diez.

929.

El estar en pie alarga para el hombre el estar sentado,
el despertar hace grato el sueño;
la cabeza caliente por el fuego del estío, en invierno
yace a gusto en medio del frío.
Se encuentra riqueza en la ciudad extranjera, y la población
de la que se ve desprovista su tierra;
la aflicción está lejos del que tiene cuidado,
y próxima está a la aflicción la ayuda de Dios.
La pena por lo que no sobreviene es tontería,
y el deseo de lo que vendrá, nobleza.

930.

La cierva de las mujeres da caza a los varones,
y una palabra suave caza a los jefes.
Al pobre desprecian sus amigos, mas la casa
del rico se apresuran a visitar sus enemigos.

931.

El que se va me trata mal mientras
vivo, y hará duelo por mí cuando yo muera.
Dame un amigo que se aparte de mí el día
de mi muerte, mas mientras viva venga a confortarme.

932.

El plan sin pasión al comienzo de algo,
hace ver lo que será en su final.
Tiene la pasión sobre todo asunto del consejo
bueno, alas para cubrirlo.

933.

Hasta que pase la cólera, retírate de
su camino, y ocúltate en tu cámara.

¿Quién alabará al hombre que se alza
frente a la riada, aunque pueda salir sin daño?

934.

El siervo con desprecios vale para el trabajo y la fatiga,
y con látigo es apropiado para la carrera y la carroza.
El siervo es como la piqueta, apropiada para golpear
su cabeza, y para meterla en la tierra con la maza.

935.

El malvado disimula el bien de quien le beneficia, para que no
le diga nadie: corre y paga lo que merecen;
pero después de su muerte miente, y aumenta
su bondad en caso de los buenos, para disminuir sus obras.
Mas la lengua de los rectos, en vida o muerte,
narra con justicia y fidelidad sus larguezas.

936.

Ayuda a tu amigo en la aflicción, y te encontrarás con quien te ayude
en la pena, y pórtate con fidelidad en el comercio y tendrás riqueza.
Sé íntegro, apártate del mal y aborrece las riñas, y te sentarás
en seguridad, y te librarás cuando llegue el hurto y el ruido estrepitoso.

937.

La nube de lluvia, cuando sube, truena ruidosa
para anunciar a la tierra lo que lleva en su vapor;
y en la boca del de diestra generosa encontrarás
una sonrisa, que alegrará al que pide antes de que vuelva su mano.

938.

Despierta y no duermas ante el enemigo, aunque tengas
en ti mucho de su alimento y sus bienes,
porque es como agua a la que hace hervir el fuego, y sin embargo,
si la vierten sobre el fuego, apaga sus llamas.

939.

Cuando veas un ignorante disfrutando de bienes,
alaba al que da a las bestias su alimento,
pues no hay en tu mundo diferencia entre la vida
del ignorante y la vida de las propias bestias.

940.

Se le cuenta como delito al de mano inocente si no
descubre en las asambleas el engaño del astuto.
Si le tapa, será su amigo cuando
caiga en sus trampas la comunidad de los rectos.

941.

Amigo mío, sé astuto, que nada hay como la astucia para levantar
a los humillados, y la astucia abaja a los encumbrados.
La lengua de la víbora no daña al que conjura sabiamente
con astucia, y el hombre monta sobre el lomo del elefante.

942.

El carro que hicieron sus artesanos de
ciprés y con madera de cedro en las ruedas, es excelente,
y la mujer, aunque sea tonta, si toma marido
de buen nombre, sin defecto ni mácula, reposará.

Y el rey que es inteligente y tiene éxito en
sus caminos con muchos consejeros en el reino, se consolidará.

943.

Cuando para los instruidos la faz de una cosa no
brilla como el sol, dejan pasar el tiempo sin hacerla,
mas cuando se confirma su opinión de que
está bien hacerla, entonces la hacen.

944. (Pr 14,35 ss.)

Si alguien responde al irritado con palabras suaves,
sus palabras truecan el ardor de la ira en bienquerencia,
como al fuego que arde y despide grandes llamas,
las aguas suaves apagan el estrépito de su ardor.

945.

Cuando la pasión y la verdad discutan en tu interior,
pregunta al corazón por lo que es correcto,
y quiebra bien sus escondrijos, que dentro de él
la pasión está despierta, mientras la verdad duerme.

946.

Haz el bien a tu hermano,
a tu conocido y a tu primo;
pórtate bien con él, aunque haya obrado mal,
y dale cuando esté necesitado,
acércale el día que esté lejos,
mas si rehúsa, abre tu mano.

947.

Haz el bien como puedas,
mas no hagas daño según tu capacidad.
No obres mal y no pagues
lo que merece al malvado cuando tengas poder.

948.

Mantén el pacto y las buenas palabras,
pon en pie la religión y cumple la ley,
y aléjate del pecado en secreto,
y apártate del delito que avergüenza.

949.

Haz el bien según la necesidad,
pero no lo hagas en demasía.
Y no escuches al hermano mucho
en todas las cosas, ni tampoco accedas;
y sabe que la lámpara que se llena
de aceite puro hasta el borde, se apaga,
y que se rompen las ramas del árbol
frutal de soportar un fruto abundante.

950.

Abandona tu casa y aléjate,
y volverás lleno de bienes,
como el campo que se llena de yerba
cuando está lejos de lugar habitado.

951.

La riqueza de corazón es para ti mejor que
la riqueza de bienes y propiedades.
Mas logra esplendor el hombre cuando hace fortuna
y no tiene necesidad de presentes.

952.

Hay un tiempo para cada acción, aun despreciable,
como hay un tiempo para un poco de barro o una pluma:
lo uno es remedio para herida de abeja,
y gracias a lo segundo corren las flechas.

953.

Toma el cálamo, que con el cálamo se junta
riqueza y el cálamo levanta a los humildes
al poder, y el cálamo habla
por escrito con lengua de reyes.

954.

¡Oh cálamo!, voy a contar tus favores,
que gracias a ti se llenó mi diestra
de riqueza y gloria, y por tu lengua
hizo callar la mía a todos los valientes.

955.

El humilde cuya riqueza crece
y se duplica,
honra más a sus
amigos y es abajado.

956.

Contra el necio las palabras
de su boca que él derrama
son testigos, y las obras del inconstante,
contra el inconstante.

957.

Es tu pueblo el que esté
en días malos y buenos contigo,
y tu amigo, el que marche
contigo sin separarse de ti,
y tu pariente carnal, el que
se acerca el día que estás airado,
y tu hijo, el que reconstruye
tu casa cuando se viene abajo.

958.

La cara del caminante que llega a tu casa,
y su corazón, hasta que se le dé de comer, está fija en el alimento,
y después, en la cama de tu casa, si
es honorable, y en el patio, si está limpio.

959.

Haz pedazos la carne que sobra, con sal
y se curará, no se corromperá con el calor,
y no criará gusanos, mas no se la puede curar
con sal cuando está llena de gusanos.

960.

A veces hay verdades correctas como la luz,
que despiertan alegría en las costillas.
Y el rayo despierta las olas del mar
y hiend grietas dentro de sus abismos.

961.

El rostro del hombre concuerda con su corazón,
igual que el costado de la tabla con lo que le está destinado;
Alegria de corazón no se da más que en el rico,
así como la manteca no se da sino en la leche.

962.

A veces se te alejan algunas cosas
que están cerca, y se te acercan las lejanas,
y el que desprecia el agua que cubre la pezuña,
caerá dentro de aguas profundas.

963.

El fruto del sabio es alegría de su padre, mas hay hijos
que con su maldad hacen humear la cólera de su padre,
Como el fuego que hace subir candelas para iluminar,
mas a veces hace cenizas para retirar.

964.

Los prodigios de la religión son pérdidas para los sabios,
y Dios mandó devolver lo perdido.
¿Cómo te aferrarás a tu objeto perdido en tu alma
cuando tienes el prodigio de la Torah?

965.

El rostro del generoso en tiempo de dádivas es como la alegría
de los necios que cuando encuentran riqueza se regocijan.
Así ocurre con las nubes: cuando van cargadas para dar lluvia,
hacen correr los rayos delante de la lluvia.

966.

Los malvados maquinan misterios con maldad,
y ahondan en la ejecución del mal y la inconstancia,
pero más fuerte que su iniquidad y su malicia
es odiar al que marcha por el camino recto.

967.

Coge la rebanada de mano del que fue
rico y tuvo bienes que cual nube se disiparon,
no de manos del rico que estuvo
hambriento y se libró de las manos del hambre.

968.

Libra con toda tu fuerza de manos del mal
a los malvados, y líbrate tú cuando lleguen los males;
ponlos como dedos siendo tú la mano,
pues todo lo que coge la mano es gracias a los dedos.

969.

A tu boca que pide cóselo
con hilo, aunque pasen hambre tus hijos,
que no se alejará de ti el hambre
que te corroe con la boca, sino con tus manos.

970.
Hay un prodigio escondido en el corazón del hombre, y por las palabras
de su lengua, con tu inteligencia, descubre su prodigio.
Como el libro que fue escrito con mala letra y no se lee,
mas el sabio lo escudriña y sabe leerlo.
971.
Hay acciones acostumbradas entre los hombres, aun no siendo rectas,
y con todo sobre ellas se ponen de acuerdo los pueblos.
Como el que monta sobre su caballo y dice a mi pie: ¡aparta!,
y se demora la comunidad comiendo por causa de uno.
972.
Dí al que aconseja a su amigo al mismo tiempo
con un consejo y su contrario: ¡así fracasará tu consejo!
¿Hay que hacer dos acciones a la vez, o
cortar con los dientes y hacer sonar el _ofar?
973.
Si le llega honor al de noble estirpe, no se encumbra su corazón,
como el monte, que no se mueve cuando la tormenta lo agita,
o como la paja, que un poco de viento la sacude; el inicuo,
lo levanta un poco la gloria, y desprecia a su amigo.
974.
El fruto de que soportes la turbación de la separación
será la alegría de tu vuelta a tu corral,
y el final de tu fatiga por enriquecerte,
será el júbilo de conseguir lo que deseabas.
975.
Abre el carcaj antes de que el enemigo
tense contra ti el arco,
y desde lejos asegura tu pie
antes de que veas la red.
En los días de calor, antes del frío,
hazte cobertura y vestido,
y antes de que llegue el tiempo de arar,
prepara la azada y el arado.
Levanta y siembra cuando suba la nube,
y no siembres en tiempo de sequía.
y recogerás hermosas espigas,
mas el necio cosechará vergüenza.
976.
Irrumpe, mientras el Tiempo te sonríe,
en las propiedades y el reinado,
mas el día en que por ti lllore, penetra
dentro de la aflicción y la confusión.
977.
El rostro del muchacho está fijo en su maestro,
y su obra descansa en su corazón;
actúa como él haría,
y deja de hacer lo que él dejaría.
- 978.

Apresura tu acción cuando
desborda tu corazón, para calmarlo;
eres tú como el mar, y el mar,
pasa por él una ola, y llega su compañera.

979.

El herido de indigencia soporta
el dolor de la pobreza dentro de su corazón,
mas no aguanta el jarro de vinagre,
si no son los gusanos que tiene.

980.

Los simples se agarran al bien
de quienes les atraen con una jarra vacía;
ellos duermen seguros,
mientras el enemigo se levanta frente a ellos.

981.

La boca de la riqueza jubila
en el exterior, y levanta su voz.
El que mora en las ciudades de olivos
baña en aceite sus pies.

982.

Es una buena obra dar pan al hambriento,
y se le parece el fortalecer la mano con el préstamo,
y consolar a las gentes e duelo, e ir
tras los muertos, y visitar al enfermo.

983. (Pr 6,13)

Risa hay en el llanto a veces, y habla
con corrección el que guiña y hace señas;
Y el que reviste la verdad de engaño en su momento,
es como el que da a la hermosa zarcillo y collar.

984.

El grito alarga en el corazón el gemido,
y el dolor que no pasa a la boca es quemadura.
Hay dolores que tienen remedio en la palabra,
y otros en los que hablar de ellos es herida fresca.

985.

El corzo se salva por las patas, el pájaro,
por los ojos, y el hombre, gracias a la lengua.
Mas se puede coger al de veloces patas, y al hombre dotado de boca,
y se atrata en la trampa al que tiene bien abiertos los ojos.

986.

Sal a tu trabajo, sal y apresúrate,
pero no hagas dos cosas a la vez;
no pienses una idea en tu corazón, hasta
que tu corazón esté vacío de pensamientos.

987.

Reúne como arena propiedades preciosas honorables,
que ya fueran de otro hombre y también lo serán;
siéntate sin fatiga, no tienen presas
las crías de cuervo, ni tiene almacén el león.

988.
Pelea con tus enemigos el día oportuno, que
 el Tiempo el día oportuno se volverá y terminará.
Ha echado polvo el Tiempo sobre el dorso del
 oro de Ofir, y destrozará la bolsa de mirra.
989.
La modestia te dará fama abiertamente,
 y la humildad te subirá a las alturas.
Alégrate con lo poco, y tendrás mucho, y regocíjate
 con un nido como el ave, y tendrás el Poniente y el Mediodía.
Confía en el que adorna la piel a las bestias,
 y enseña a tejer ropa para el desnudo,
y conténtate con un vestido remendado, y captarás
 los signos del Tiempo, comprendiendo y cortando.
990.
Grita, y temerán tus adversarios, afila
 tu lengua y harás enmudecer la boca de tus calumniadores;
Si reúnes la altura de corazón, el cielo
 y la espada, te tendrán miedo todos los que te persiguen.
991.
Camina sobre las lomas del monte ante la muerte,
 y no te sientes ni elijas la muerte de los nobles.
¿De qué aprovecha a aquél que mira al futuro
 derramar su sangre en escudilla de oro?
992.
Atraviesa desiertos y mares hasta desposar
 a la hermosa en patio de mármol y casa encalada.
La bella es como la luz del día para el enfermo,
 y una casa espaciosa es como el jardín de Edén para el piadoso.
993.
Asa lo que me darás de comer, y traelo
 deprisa, no necesito yo de guisos.
Toma paja y caliéntame, y prepara
 para tu frío la leña que cortes con el hacha.
994.
Las tropas de lo alto, que forman según la ley
 cuando brillan y según la ley se recogen,
testimonian sobre el Creador, que los ejércitos
 sin guía ni conductor son derrotados.
995.
Adorna con ajorcas a la de mal aspecto,
 los brazos de la hermosa son ajorcas;
los comerciantes del mercado alaban a la res flaca,
 y no hace falta una oveja gruesa para las alabanzas.
996.
Humíllate y sé blando con el hombre difícil, y reprende
 con calma al hijo, y se le perdonará su delito;
el que no perdona a su mano y arrastra
 su peine, peina despacio su barba.

997. (Pr 23,21)

¡Tú que tienes sed de agua! Bebe todo lo amargo e insípido.
¡Hambriento de pan! Come todo lo malo e impuro.
El doliente se ciñe con harapos sus lomos,
y el descalzo frota su zapato con juncos.

998.

El guijarro hace daño al caer, pero mayor es el dolor
del que mueve los guijarros de entre las peñas;
un poco de mal es culpa del malvado, pero la mayor parte
lo es del que aconseja mal a los inicuos.
Mejor que la obra buena es el que la hace,
y peor que la mala acción son los malvados.